Mundo Argentino

En este número:

Los objetos guardados en el Depósito Judicial sugieren elocuentemente todo el drama y la comedia de Buenos Aires

"Vió desfilar ante él todas las caras irónicas del día. Y recordó que había una que significaba para él el dolor y la desesperación y otra que era algo así como una compensación: era un rostro hacia el cual él mismo se volvía cada vez que un burlón disimulado lo dejaba después de hablarle del suceso; una figura, una persona a la que siempre le dirigía una mirada con el temor tremendo de que al fin sonreiría también con befa como todas, y que, no obstante, permanecía serena, bondadosa, hasta con pena sincera..."

De la novela de ambiente nacional

EL PIC - NIC REVELADOR

De

EDMUNDO MONTAGNE

20 centavos en toda la República

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

EL BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

La carne congelada, los cereales y otros productos que exportamos al extranjero (1) están amenazados: **algunos dominios británicos piden al gobierno que se graven con fuertes impuestos nuestros productos,** pues la similitud de su producción con la nuestra hace que se conviertan en competidores. Es de esperar que tal cosa no suceda y que los productos que exportamos no sean recargados de gravámenes en los mercados británicos.

Europa no puede pagar lo que le debe a los Estados Unidos (2), pues su situación económica no es nada halagüeña. El canciller Bruening ha dicho en un reciente discurso que hay la necesidad impostergable de anular todas las deudas políticas antes de que sea demasiado tarde.

Para aminorar el déficit (3) se ha recurrido en los Estados Unidos a agravar con más impuestos a la cerveza. **Pero el Congreso dice que eso no basta y que hay la necesidad de crear nuevos gravámenes,** ya que el déficit es bastante abultado.

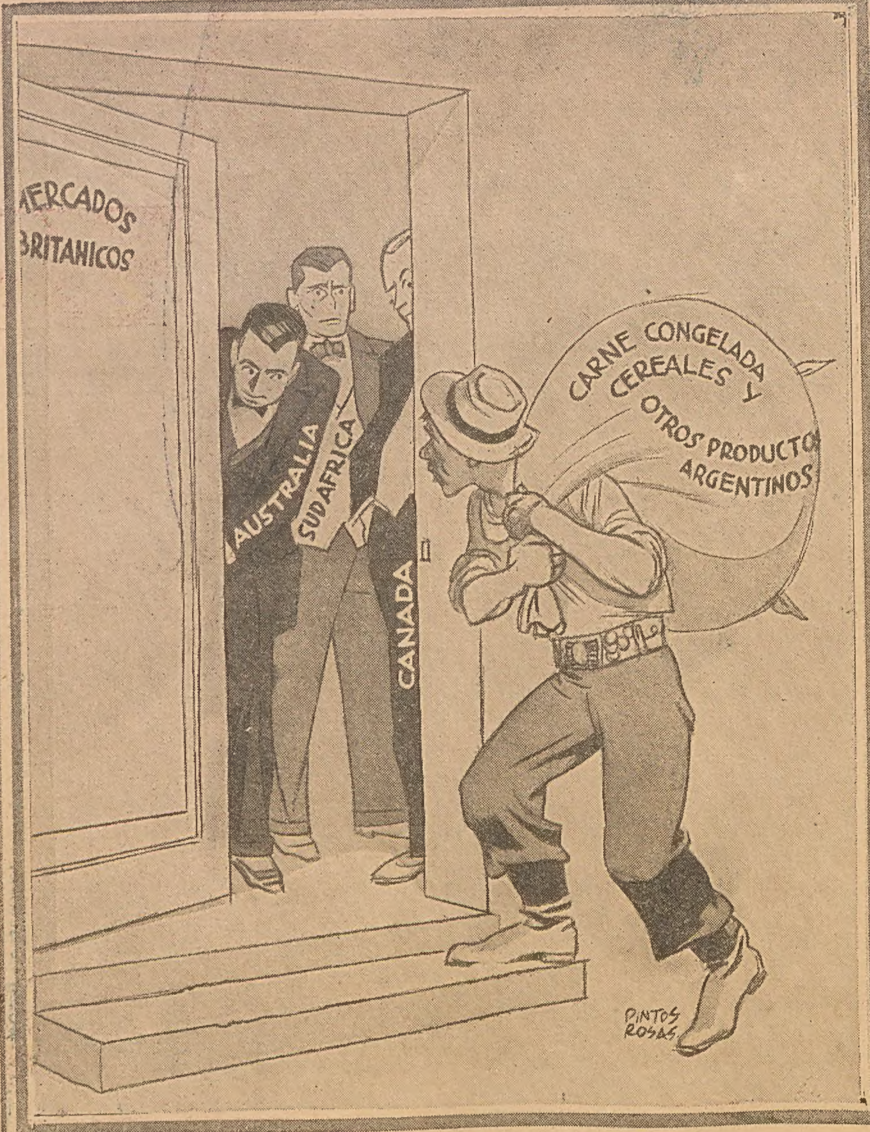
El plan de legislación del impuesto a las bebidas (4) traerá como consecuencia, en la gran república del Norte, según los entendidos, **una producción de alcohol de pésima calidad, siendo sus rendimientos insignificantes.**

Hitler es reciamente combatido en Alemania (5), como lo demuestra el grabado correspondiente, **en que se ve al jefe del fascismo alemán afilando el cuchillo con que ha de sacrificar a sus propios partidarios,** a quienes presentan como un verdadero rebaño.

No basta con que al ser derrotado Hitler en las elecciones presidenciales (6), se haya salvado la república. **El pueblo alemán debe estar alerta para no perder lo que ha conquistado a costa de tantos sacrificios y dolorosos esfuerzos.**

La mala política del Congreso norteamericano (7) **es una verdadera espada de Damocles suspendida sobre la cabeza del pueblo,** que no puede resolver los problemas del comercio y la industria con la tranquilidad de ánimo que necesitaría.

Las próximas elecciones presidenciales en los Estados Unidos (8) **han hecho que surjan muchos pájaros, según gráficamente se ve, para comerse una sola lombricita.** ¿Cuál de ellos tendrá la suerte de atraparla? ¿Será el que más se la merece, o pasará todo lo contrario?



1 REPUBLICA ARGENTINA
— ¡Parece que me quieren cerrar la puerta!



LAS DEUDAS DE EUROPA

2 Los Estados Unidos dicen esto, pero Europa permanece sin responder.
(De "News", Detroit)



ESTADOS UNIDOS

3 El Congreso. — ¡Con esa escalera no hago nada! ¡Necesito otro auxilio!
(De "New York Telegram")



4 EL IMPUESTO A LAS BEBIDAS
Este será el resultado de la máquina.
(De "The Christian Science Monitor")



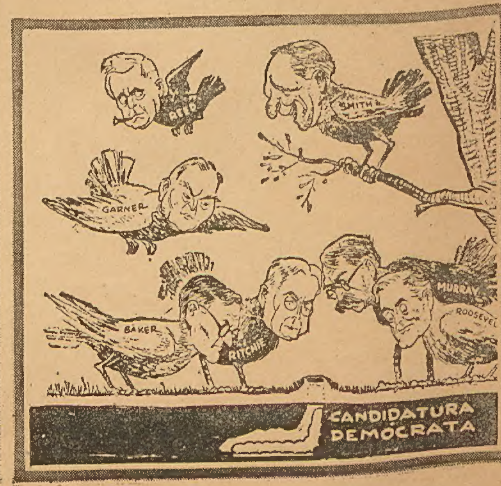
5 ALEMANIA
Sólo el ganado más estúpido va así a la carnicería.
(De "Ulk", Berlín)



6 DESPUES DE LAS ELECCIONES EN ALEMANIA
La República. — No te vayas a la cama todavía. Aún no se terminó la lucha, amigo!
(De "Acht-Uhr-Abendblatt", Berlín)



7 LA ESPADA DE DAMOCLES
— Esta espada suspendida sobre mi cabeza no me deja estudiar estos asuntos.
(De "New York Telegram")



8 LAS PROXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN LOS ESTADOS UNIDOS
Todos estos pájaros quieren tragarse la misma lombricita.
(De "Récord", Filadelfia)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXII — BUENOS AIRES, JUNIO 1º DE 1932 — NÚM. 1115

En el Senado Nacional se denunciaron graves irregularidades administrativas

UN hecho insólito turbó recientemente la serena placidez ambiente en el Senado de la Nación Argentina, inmovilizando de asombro en sus butacas a los padres de la patria y dejando suspenso el aplauso en las palmas de los asistentes a la clásica "barra".

Nos referimos a las denuncias llevadas al recinto de las leyes por el senador por la capital, doctor Mario Bravo, quien solicitó la designación de una comisión especial para investigar las condiciones administrativas, financieras, técnicas y militares en que se ha cumplido la ley 11.266, de adquisición de armamentos.

Denunció el doctor Bravo toda suerte de manejos dolosos, de coimas y granjerías en el desempeño de la misión que impuso a las autoridades militares la ley citada. Es tanto mayor la gravedad de esas acusaciones, por cuanto su actor hasta señala desembozadamente, en forma intergiversable, a los culpables que, en el caso de serlo, merecen la más enérgica condenación, no ya por la sanción penal que pudiere corresponderles, sino, también, por la gravitación que actos de tan bastarda naturaleza puedan tener sobre el buen nombre argentino en el extranjero.

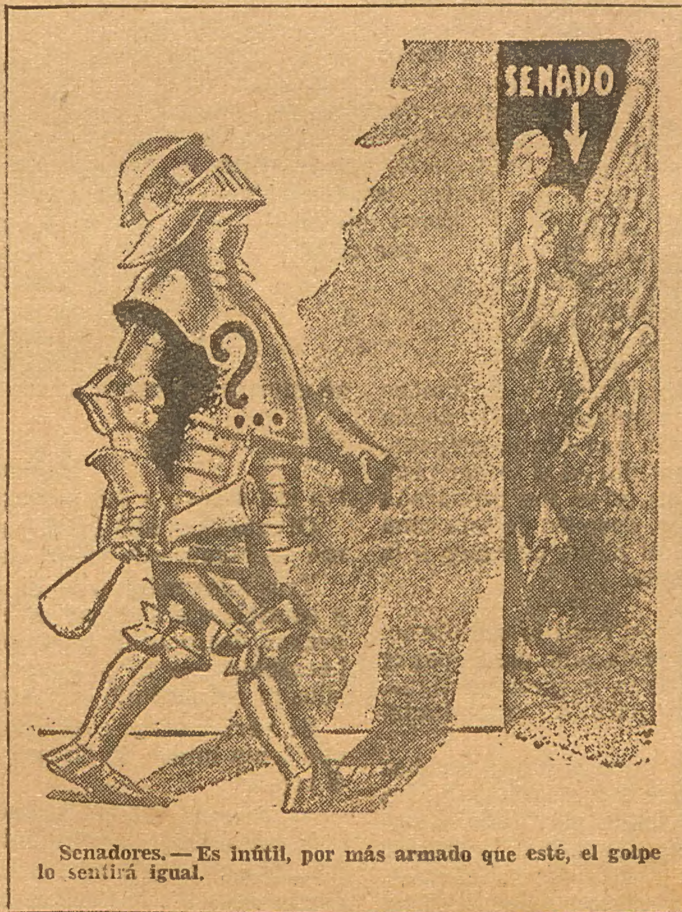
Durante largo tiempo, dice el senador Bravo, se mantuvo en Europa una comisión militar que llegó a contar con 150 miembros, pertenecientes a toda suerte de jerarquías militares y presidida, como es lógico, por generales, es decir, por oficiales de la más alta graduación militar, y que por el solo hecho de haberlo alcanzado, debieran estar por encima de toda sospecha.

Sin embargo, la comisión de referencia no estuvo a la altura de la representación que investía — siempre según lo afirmado por el senador Bravo, — pues sus componentes olvidaron los más elementales deberes de la honestidad profesional y pública para perseguir en forma desembozada el medro y provecho personal, traducido en acciones de vergonzoso peculado. A tal extremo llegaron las cosas, que corredores y agentes de fábricas de material bélico rodeaban y agasajaban permanentemente a los militares argentinos, proponiéndoles toda clase de operaciones a base de comisiones y utilidades de gran magnitud que eran invariablemente aceptadas.

El Senado, después de escuchar al ministro de Guerra, designó una comisión investigadora del asunto que promete asumir tan graves proporciones.

Llega en buena hora la denuncia del doctor Bravo, llevada hasta los estrados más altos de la nación. Sólo es de desear que en el curso de la investigación los senadores sepan colocarse en el verdadero plano que les corresponde, por sobre todo compromiso de bandería política, para realizar la delicada tarea de deslindar responsabilidades que el caso impone y entregar a la acción de la justicia a los que se hayan hecho pasibles de penalidades de orden común, por muy altas posiciones que ocupen.

¿Cuál será el resultado final de la investigación? Difícil es anticiparlo. Tampoco interesa hacerlo a nuestra imparcialidad. En cambio, interesa y grandemente que este asunto quede definitivamente finiquitado. Aun en la hipótesis de que las duras afirmaciones del denunciante resulten absoluta y completamente verídicas, y que por acción de algunos funcionarios que no supieron cumplir a su debido tiempo con su deber, en el extranjero se haya formado un mal nombre a nuestro país y a sus gobernantes, la investigación debe realizarse con carácter de implacable rigor. Sus conclusiones y las sanciones punitorias que de ella emerjan servirán para afirmar y dondequiera, ante el propio pueblo primeramente, que la justicia impera en la República Argentina.



Senadores. — Es inútil, por más armado que esté, el golpe lo sentirá igual.

Sobre todo, hace tiempo que flotaba en el ambiente el rumor de las negociaciones obscuras a que había dado margen la adquisición de armamentos. Se esgrimían esos rumores como eficaz arma política, haciéndolos circular privadamente y desde las tribunas en campañas electorales. Hasta en ciertas ocasiones se plantearon interpelaciones que tal vez nunca hubo interés en proseguir con empeño. Por eso mismo es necesario que en la emergencia actual se finiquite completa y categóricamente el asunto a que nos referimos. Al pueblo se le debe esa investigación amplia, justiciera, estricta.

Los mismos a quienes la acusación señala, debieran ser los primeros, ardorosamente empeñados en que se haga luz plena. Análoga actitud corresponde a la institución militar, tan celosa de su prestigio.

Acontecimientos de público dominio, no sólo de índole nacional sino mundial, han debilitado la concepción del pueblo sobre los estadistas y hombres de gobierno. Ese concepto debe ser rectificado a cualquier precio. Hay que llevar al pueblo la convicción de que los hombres que ocupan posiciones prominentes son dignos de ellas; hay que afianzarles la fe en sus gobernantes. Desde tal punto de vista, "el asunto armamentos" ofrece una hermosa y única oportunidad insubstituible al Senado argentino.

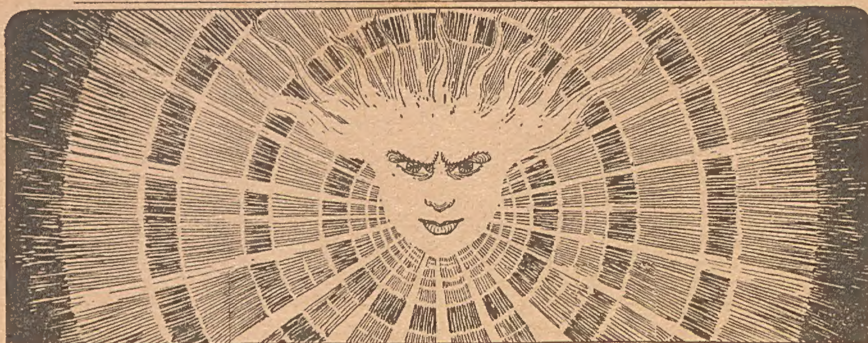
Está en manos del alto cuerpo, en efecto, hasta el prestigio de nuestra democracia. No es posible, no nos cansaremos de repetirlo, que en torno de asuntos de tan vital importancia recaiga la sospecha popular, un poco estimulada por el escepticismo ambiente, de que sólo se ha tratado de un golpe de efecto político.

Se nos ha venido hablando, en estos últimos años, de procesos sensacionales, que luego, a la luz de la justicia o de la investigación desapasionada, estaban lejos de importar las graves irregularidades anunciadas por quienes los promovieron. Y nos hemos acostumbrado, por eso, a desconfiar un poco de lo que se lanza a la voracidad pública en forma por demás impresionante. ¿No habrá aquí, también — nos preguntamos en tales circunstancias, — un poco de habilidad política, de afán electoralista, de propósitos demagógicos?

Esto es lo que daña a nuestra democracia y esto es lo que no puede ocurrir en este sonado asunto de los armamentos, que no admite ya nuevas dilaciones.

CANDIDUS





La VOZ del MISTERIO

UN CUENTO DE JORGE IVANOFF

TODO el mundo se burla de los espiritistas, y, efectivamente, hay algo de ridículo en ellos, de ridículo mezclado con lo misterioso.

Tomaremos como ejemplo aunque sea al autor del inmortal Sherlock Holmes, que, entre paréntesis, en una ocasión calificó al espiritismo de "religión". ¡Sí! Los espiritistas son ridículos. Conan Doyle, que solemnemente ha levantado el velo del más allá, no nos inspira confianza; a los más famosos médiums se les atrapa "in fraganti" en los engaños evidentes, y, sin embargo...

Sin embargo, si pensáramos y miráramos con atención alrededor nuestro, no se podría negar que hay en la vida "un algo" que, según las palabras del poeta, "tiene causa y carece de explicación".

Tomaremos algunos ejemplos. Los doy sin comentarlos, agregando solamente que todos estos casos de la vida de personas diferentes tienen de común lo inexplicable. Ninguno de los protagonistas se interesa por el espiritismo y ni los médiums ni las mesas movedizas tienen nada que ver en el asunto.

En las largas y angustiosas noches de invierno del año 1919, los visitantes de la Casa de los Literatos no se apuraban a separarse después de comer.

Pese a lo triste que era la vida en las salas mal iluminadas y peor arregladas de la calle Baseinaia, allí el ambiente era más cálido y las piezas mejor alumbradas y amuebladas que en las respectivas casas de esas personas que procedentes de todos los ámbitos del helado Petersburgo, se reunían para poder comer un plato de agua turbia cocida con una cabeza de arenque, que sobrenadaba solitariamente, y una cucharada de "cascha" de sémola.

Después se quedaban en un rincón, con un relativo bienestar, entre individuos igualmente malhadados, al margen de la vida ordinaria, que habían sido escritores, pintores, abogados, etc.

Se quedaban sentados, generalmente, en la biblioteca. Ahí estaba encendida la estufa y la escasa y húmeda leña chisporroteaba alegremente. A veces comenzaban junto al fuego una conversación general. Un abogado que fué célebre, muy viejito ya, pero con expresión de juventud en sus claros ojos, contó lo siguiente:

— Ya siento la vejez. Lo característico en ella es que lo que pasó ayer o hace una semana, lo recuerdo poco, como a través de un velo. Pero lo que pasó hace treinta, cuarenta o cincuenta años, lo veo patente delante de los ojos. La finca del viejo marqués, en la Provenza, con su terreno montañoso, sus álamos, su colorido suave, todo esto lo veo como si hubiera estado allí ayer. En mis frecuentes viajes a Francia siempre le hacía una visita. A pesar de la enorme diferencia de edad, éramos muy amigos. En uno de mis viajes, casualmente llegué para una fecha de familia que se festejaba, según la costumbre del lugar, no un día sino una semana. Era el cumpleaños de la dueña de casa. La pieaz que siempre me destinaban, esta vez estaba ocupada, y con un sinfín de disculpas me dieron otra, pequeña, en el tercer piso. Pasé en la casa de esta buena gente varios días, y ya me preparaba parairme cuando sucedió lo siguiente: una noche, después de una cena que nos vendría muy bien ahora, me quedé en mi pieza, asomado a la ventana, contemplando la hermosa noche de luna. plando la hermosa noche de luna.

¿Existe otra vida más allá de esta terrena que todos conocemos? ¿Tienen razón los espiritistas al creer que las almas vuelven a la tierra y se encarnan en esas personas llamadas médiums para manifestarnos lo que sienten? El misterio nos rodea por todas partes. Nada sabemos. Y el autor de este cuento parece decirnos lo mismo al narrarnos algunos casos misteriosos, inquietantes, como verdaderos enigmas que son.

"Eran más o menos las once. Se acostaban en el castillo temprano. Seguramente yo era el único que no dormía. Me preparaba para apagar la luz y acostarme, cuando de repente oí un ruido en la pieza contigua. Alguien abrió la puerta y se echó sobre la cama, pero tan precipitadamente, que se oyó el ruido del colchón elástico.

"Debo advertirles que la casa era grande, y aunque había muchas visitas, en el piso donde me ubicaron a mí yo era el único habitante. Era una especie de entrepiso preparado para la sirvienta, pero todo el servicio ocupaba una construcción aparte, y generalmente el entrepiso estaba vacío. Sabía todo eso, y al oír los pasos y el crujir del elástico, me extrañé de tener un vecino, y además tan ruidoso; hasta entonces nunca lo había oído. Me extrañé más todavía al saber que mi vecino era una mujer. Después de oír el ruido del elástico, escuché detrás de la puerta sollozos, no muy fuertes, pero claros, mezclados con unas entrecortadas y confusas exclamaciones. Me puse nervioso y empecé a escuchar con atención, sin saber qué actitud tomar. Los sollozos se volvieron más quedos, otra vez crujió la cama, se oyó un ruido y el silencio reinó de nuevo. Me acosté muy extrañado y no pude conciliar el sueño, aguzando el oído todo el tiempo. No se oía nada. Seguramente mi vecina se tranquilizó y se durmió. Pensando quién podía ser ella, me dormí.

"Cuando, a la mañana siguiente, salí al jardín, el viejo marqués, ya afeitado y peinado, en su blanco e inmaculado traje de franela, arreglaba los rosales.

"A su pregunta: "¿Cómo ha dormido?", le conté todo lo que oí.

"— Discúlpeme. Parece que cometí una indiscreción — agregué al ver cómo se obscureció su cara, siempre sonriente. — Discúlpeme; quizá... — Él parecía no oírme. — ¡Pero de veras! ¿Cómo no he pensado en eso? — murmuraba. — Si es justamente...

"— Soy yo quien debe pedirle perdón a usted — dijo. — Hoy mismo le darán otra pieza, y no lo diga usted a nadie, sobre todo a mi mujer. Esto la pondría nerviosa.

"— Claro que no lo diré a nadie; pero no necesito cambiar de pieza. Esa señora no me incomoda.

"— ¡Esa señora! — repitió el marqués con una entonación rara. — Esa señora... Espéreme un rato, vuelvo en seguida, y usted comprenderá todo.

"Volvió con la llave en la mano.

"— Vamos allá — dijo.

"Subimos al entrepiso. El marqués se quedó un momento callado, con la llave en la mano, como reflexionando. Luego, con la rara entonación de antes, empezó:

"— Su pieza es la de la esquina, la pared da al corredor, de modo que lo que usted oyó podía oírlo solamente desde aquí.

"— ¡Claro! — afirmé sin comprender.—De aquí mismo. Ella entró, se dejó caer sobre la cama, y después...

"— Está bien — interrumpió el marqués; — vamos y veremos la pieza.

"La llave chirrió en la cerradura como si la puerta no se hubiera abierto desde hacía mucho tiempo. Sentí el aire de una habitación cerrada, sin ventilarse. El marqués abrió la ventana. La luz del sol alumbró los papeles desteñidos; abundantes telas de arañas llenaban los rincones y una espesa capa de polvo cubría el piso. La pieza estaba completamente vacía; no había cama ni otros muebles.

"— La señora — dijo el marqués — cuyo llanto usted oyó, murió aquí hace cincuenta y tres años. Ayer justamente era el aniversario. Ella era una de las mucamas de mi abuelo y se envenenó a causa de un amor desgraciado."

Desde entonces duermo con la luz encendida. No me atrevo a apagarla; tengo miedo...

Oí esto en el año 1915, y no sabía todavía que mi amigo no solamente era un hombre de valor, sino un hombre de valor excepcional.

Tres años más tarde, en el año 1918, todos supieron de qué valentía y sacrificio era capaz este joven buen mozo, con sus hermosos ojos negros, desconocido para todos. Una vez, delante de mí, él separó a dos borrachos que se peleaban, sin asustarse ni de los puños de uno de ellos ni del cuchillo del otro.

Sé varias otras cosas por el estilo de este amigo mío, y oírle decir que tenía miedo de dormir en la obscuridad, me pareció muy raro. Y él repitió:

— Duermo con la luz encendida; tengo miedo de apagarla.

Y contó luego lo siguiente:

— Tomé boleto de primera clase porque siempre existe para ella cierto respeto: los suboficiales no entran allí por la fuerza exigiendo

que les dejen lugar; los compartimientos son más limpios, más tranquilos. Tomé, pues, boleto de primera clase, encontré un compartimiento para dos y di al guarda tres rublos de propina para que vigilara mi tranquilidad y no dejara entrar a nadie, y me dormí en seguida, pues estaba muy cansado.

"Y cuando desperté... Cuando desperté, lo primero que vi, con gran irritación mía, fué que, a pesar de la orden de no dejar entrar a nadie, el guarda dejó entrar otro pasajero. Estaba sentado en el extremo del sofá, silenciosamente, sin moverse. Tenía sobre la cabeza un sombrero con las alas muy anchas, que con su sombra ocultaban su cara. Con la luz azulada del velador, claramente se veían sus manos, que descansaban sobre las rodillas, manos flacas, huesudas. Pensando que el guarda me engañó, yo observaba a mi inesperado compañero de camarote con los ojos entreabiertos, para que él no notara que estaba despierto.

"Al fin y al cabo, ¿me estorbaba él? Que se quedara sentado; podría decirle que se acostara en la cama de arriba, pero tenía pereza de levantarme, y él mismo parecía estar dormido. No se movía; sus manos estaban como muertas. ¡Qué manos desagradables! ¡En fin, que se quedara sentado!... Yo me preparaba para dormirme de nuevo, cuando de repente noté una cosa. Aquello que vi era inverosímil y espantoso, y, sin embargo, así era: al acostarme, había cerrado la puerta con el cerrojo; nadie podía abrirla, nadie podía entrar en el compartimiento.

"De pronto, esas espantosas, huesudas y flacas manos se levantaron, se tendieron hacia mí lentamente y poco a poco se acercaron a mi cara, a mi cuello...

"La locomotora silbó de repente y ese silbido me sacó del espanto. Grité desesperadamente, empujando esas horribles manos y me desperté. Era solamente un sueño, una pesadilla. En mi compartimiento no estaba nadie. La cadena del cerrojo brillaba en su lugar. Era un sueño, pero ¡qué espantoso!...

"Encendí la luz, tomé una copa de coñac, fumé un cigarrillo y salí al pasillo. No quería estar solo, tenía necesidad de ver a alguien, cambiar dos palabras. Al final del pasillo vi varias personas muy asustadas, guardas y empleados. La puerta de un compartimiento igual al mío se hallaba abierta. Un hombre estaba tendido en el suelo. Su cara se hallaba desfigurada, los ojos fuera de las órbitas, y en su cuello claramente se veían las huellas de unos dedos largos y huesudos. En el suelo vi un sombrero de alas anchas, completamente igual a aquél... No pertenecía al hombre estrangulado, pues su galera se balanceaba sobre la percha, en la pared.

En el otoño del año 1923, antes de mi partida de Berlín a Francia, el poeta O... me llamó a su nueva casa. Estaba harto de las pensiones y alquiló una casa amueblada en Kurfürstendam. El departamento estaba en el segundo piso, en una de esas espléndidas casas que saben construir solamente en Alemania.

Una escalera de mármol, muy ancha, lindas y altas piezas bien distribuídas, el vestíbulo como un salón, el baño con todo el confort, en fin, un encanto. Y pagaba por todo este lujo bastante caro para los precios de entonces: un sinnúmero de marcos que equivalían a cinco o seis dólares.

El único inconveniente, inevitable para los extranjeros que no tienen derecho a alquilar la casa a su nombre, es que tienen que habérselas con las características caseras. Pero O... tuvo suerte también en esto, y podía alabar a su casera y sus prendas personales: buena, gentil, servicial.

Ella, recuerdo, me gustó a mí también; era una viejita pequeña y ágil, con vestidos multicolores; parecía encantada al recibir las visitas y servía la mesa contestando a las burlonas preguntas que le hacía O... en su horrible alemán.

Las visitas tomaban el licor, miraban la casa, los cuadros, los muebles, iban de una pieza a otra, expresando deseos de alquilar también un departamento así. O... se burlaba de todos diciendo que tal vez encontrarían una casa como la suya, pero nunca una dueña como Frau Woldorf.

Poco tiempo después me fuí a París. O... vivió en Alemania, luego en Roma, después en Ginebra. Al cabo de tres años, nos encontramos de nuevo. Hablando con él, recordé su departamento en Berlín, donde nos habíamos visto por última vez. O... hizo una mueca.

—¡Pero si usted estaba muy contento! Cinco dólares y la casera tan simpática...

—Sí, justamente. ¡Que se vayan al diablo la casa y la casera! ¿Usted se acuerda de mi dormitorio?

—Sí; una pieza espléndida.

—¡Que el diablo se la lleve! Escuche. Estuve una noche en un cine. Después salí a dar un paseíto; quiso entrar en un café, pero pensé que mi casa era agradable, tranquila, calentita, bien arreglada, y resolví volver a ella. ¿Y para qué necesitaba la confitería, si mi Frau Woldorf siempre me preparaba algo por si acaso? Unos sandwiches, ensalada, algunas empanadas. Y todo sobre un mantel limpio, bien arreglado, la tetera con el té fresco, el pan tostado como a mí me gusta... Y me fuí a casa.

"Tomé el té, escribí unas cartas y me acosté con la conciencia del bienestar que se lograba en mi casa. Siempre leo antes de dormirme. Me acuerdo que tomé las "Memorias de Kasanoff", una lectura que, como usted sabe, no predispone al misticismo... Leo, y de repente oigo a mi lado una voz llena de angustia y súplica:

"—¡Yo no quiero morir!

"Todas las aventuras galantes del siglo XVIII se evaporaron de mi cabeza. ¿Qué es esto? ¿Es una voz desde la calle? ¿Sería una alucinación? ¿Qué sería? Me levanté rápidamente, tomé sin saber para qué el revólver y revisé toda la casa. Todo estaba en orden. En la calle los faroles permanecían encendidos; el vigilante, en la esquina, hablaba con un transeúnte.

"Me tranquilicé un poco, volví al dormitorio, me acosté y de nuevo tomé el libro. Apenas leí la primera página, oí de nuevo, en voz más baja todavía:

"—¡Yo no quiero morir!

"Escapé del dormitorio así como estaba, en paños menores. Mis dientes castañeteaban y creía volverme loco. Encendí todas las luces de la casa y me senté en el vestíbulo, dejando entreabierta la puerta, listo para poder huir en seguida si oía de nuevo esa horrible voz que me helaba la sangre.

"Cuando, a la mañana siguiente, Frau Woldorf entró en el vestíbulo y me encontró dormido en el sofá, temió por el estado de mi salud.

"—¿El doctor está enfermo? ¿Qué tiene el doctor?

"Pero su cara cambió por completo cuando le conté lo que había sucedido durante la noche. De repente, mi "buena" y "gentil" Frau Woldorf se convirtió en una fiera. Chillaba, golpeaba con los pies y escupía gritando:

"—¡Usted miente, usted miente!

"Me mudé ese mismo día. A Frau Woldorf no la vi más. Mientras yo arreglaba mis valijas, ella no salió de su pieza.

"—¡Sí! No la vi más, lo que me alegra mucho, pero supe de ella algo muy interesante. Un periodista alemán amigo mío, después de oír esta historia, me mandó un número del "Berliner Tageblatt". Allí vi la fotografía de la casa de Kurfürstendam, donde yo vivía. Las ventanas de mi departamento estaban señaladas con la cruz; al lado, en un círculo, reconocí la sonriente cara de Frau Woldorf y leí su biografía bastante interesante: era vendedora de cocaína y se dedicaba a otros negocios turbios... La muerte misteriosa de un rico comerciante, que no se sabe cómo ni por qué llegó a su casa, quedó sin ser aclarada. Frau Woldorf fué acusada de asesinato, pero por falta de pruebas se le puso en libertad."

FIN



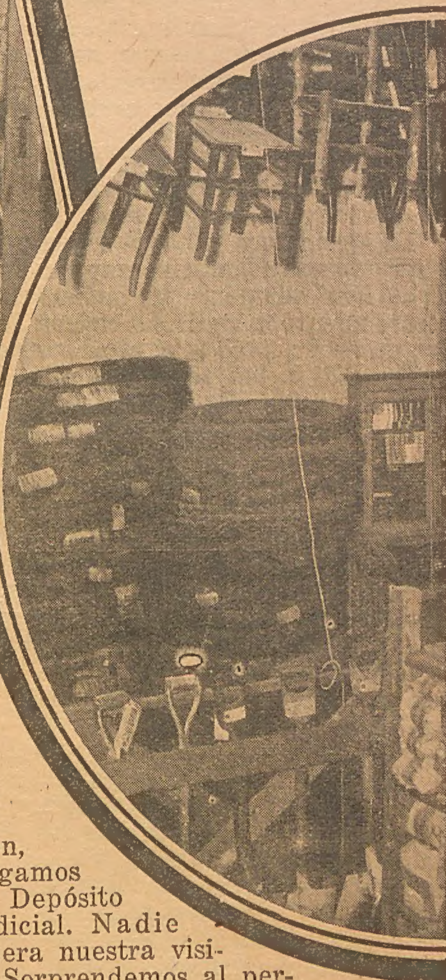
Un hombre estaba tendido en el suelo. La cara desfigurada, los ojos desorbitados y en su cuello se veían las huellas de unos dedos largos y huesudos.

Los OBJETOS GUARDADOS *en el* DEPOSITO *el* DRAMA *y la* COMEDIA

No todos los lectores saben que existe un Depósito Judicial, que es algo así como el cementerio adonde van a parar los objetos que sirvieron para delinquir o los que se extraviaron y no fueron reclamados por sus dueños. Cada uno de ellos, desde el más insignificante y sin valor hasta el más importante y costoso, tiene su novela, su historia sentimental o trágica, ridícula o grotesca. El cronista ha penetrado en esos depósitos con la curiosidad que tantas cosas extrañas sugieren. Acompañémosle en su visita si queremos conocer por dentro ese cambalache de las cosas inanimadas que pasaron por este mundo, como muchas personas, para servir de instrumento al mal y la desesperanza.



Son innumerables los frascos de cianuro que figuran en la "sala de los suicidios". El auxiliar Vivas le cuenta a nuestro cronista la historia de uno de esos terribles frascos.





Las joyas que se extravían y que no son reclamadas por sus dueños vienen a parar aquí, donde son catalogadas por el auxiliar Vivas.

El Depósito Judicial, instalado en la calle Tacuarí número 640, fué creado por el jefe de policía de Buenos Aires, don Enrique O'Gorman, el 15 de octubre de 1872, a raíz de la epidemia de fiebre amarilla que azotó a esta capital en esa época. Gran parte de la población porteña, aterrorizada, abandonó sus casas y sus bienes precipitadamente, sin dejarles custodia, huyendo del terrible flagelo. Riquezas cuantiosas quedaron a merced de los ladrones y salteadores, para quienes la fiebre amarilla fué una generosa hada con ganzúa y linterna... La policía carecía del personal y los medios necesarios para guardar tantos bienes abandonados. En esa angustiosa circunstancia, el entonces oficial segundo, Juan Aramburu, propuso al jefe de policía que se enviasen todos esos bienes abandonados a un depósito común, donde quedarían bajo la custodia policial — previo un minucioso inventario — hasta que sus dueños los reclamasen. Tal es el origen de esta oficina, dependiente de la División Judicial de la Prefectura de Policía, de la que es jefe superior el comisario Amleto Donadío.

El jefe inmediato de esta dependencia es actualmente el subcomisario Pedro Enrique Romero, y segundo jefe el auxiliar Eduardo Pablo Vivas.

Desde su fundación, el Depósito Judicial llena una necesidad pública. A él vienen a parar todos los objetos provenientes de delitos, contravenciones, secuestros, extravíos, olvidos. Desde la humilde escoba que "intervino" en un incidente conyugal hasta el riquísimo **pendantif** que dejó en un auto, o en otro sitio, la olvidadiza vedette...



El aparato de que se rodeaba la famosa Flor Azteca también fué a parar al Depósito Judicial, por culpa del lío en que se vió envuelta la curiosidad mejicana.

HAY CIEN MIL PESOS EN JOYAS Y DINERO

Provistos de una orden del jefe de la división, llegamos al Depósito Judicial. Nadie espera nuestra visita. Sorprendemos al personal en plena actividad. Por lo tanto, todo lo que vamos observando es espontáneo, sin premeditación ni alevosía, usando una divulgada frase policial.

Nos acompañan los jefes del depósito, señores Romero y Vivas. Realizamos primeramente una rápida recorrida por todas las dependencias del local para obtener una impresión de conjunto. El itinerario es realmente fantástico. Comenzamos por la enorme caja de hierro del despacho del subjefe, donde se guardan, bien fichados y catalogados, los objetos de mucho valor: joyas, cheques, dinero en efectivo, cédulas, billetes de lotería, títulos de propiedad, etc.

— ¿Qué valor aproximado — preguntamos al auxiliar Vivas — representará esta caja de hierro?

— En joyas y dinero solamente cerca de cien mil pesos.

— ¿Y todos esos valores provienen de delitos o extravíos?

— No todos. Gran parte es producto de allanamientos — dinero de las casas de juego — o de personas que fallecen sin parientes ni herederos y cuyos objetos de valor depositan aquí los jueces. Como dato ilustrativo, le diré que esta oficina depositó en el Banco de la Nación, desde el 6 de septiembre de 1930 al 15 de agosto de 1931, la cantidad de 109.600.94 pesos en efectivo.

— Todo ese dinero "flotante", que deja filtrar el olvido y el juego, es un índice muy

JUDICIAL *sugieren* ELOCUENTEMENTE *todo* *de* BUENOS AIRES

Una nota de ANGEL PLATINO



En la mesa de entradas los agentes hacen entrega de los objetos perdidos y de los "cuerpos de delitos", como éste que ostenta el agente en su mano, y que acaso ha servido para instrumento de un drama pasional.

halagador de la inmensa riqueza de Buenos Aires.

TODO UN ARSENAL

En el segundo patio hallamos a varios agentes que están entregando en la mesa de entradas objetos perdidos y cuerpos de delito. Uno de ellos lleva en la mano un tremendo cuchillo de cocina. Viene desde una comisaría excéntrica. Ha sido el protagonista de una formidable gresca de conventillo. Examinamos el arma. Está virgen, como la espada de cien mil generales del trópico. Por suerte, la sangre no llega al río...

Este es uno de los rincones del inmenso galpón, en el que se ven neumáticos, palas, tinas, bochas, sillas, etc., cuerpos del delito todos y causantes de muchas muertes.

Después de ficharlo y prontuariarlo — haciendo constar el hecho delictuoso en que ha intervenido el objeto, — el cuchillo va a parar a una sala contigua, que es el depósito de armas. ¡Aquellos estantes son un formidable arsenal! Vemos allí desde el insignificante cortaplumas hasta la pistola ametralladora. Revólveres, navajas de afeitar y sevillanas, cachiporras, estiletes, puñales, mazas, facones, sables, hachas, etcétera.

— ¡Cuántos crímenes, cuánto dolor humano! — exclamamos.— ¡Sombríos dramas de la venganza, de la miseria, del vicio, de los celos, de la locura!

— Sí. Cada una de estas armas tiene su historia...

El ordenanza que nos acompaña coloca el cuchillo en unos de los estantes, entre una pistola y un hacha asesinas, y exclama:

— ¡Vos también tenés tu historia!...



¡Montañas de bicicletas! Caídas fatales, atropellos, robos... ¡Cuántos pibes podrían ser felices si se les pusiera en posesión de todos estos juguetes!

EL MAS INMENSO CAMBALACHE

En los fondos del edificio se alza un elevado y extenso galpón. Penetramos. Su interior presenta el aspecto pintoresco, exótico y caótico de un inmenso cambalache de rusos. Tanto cúmulo y variedad de objetos aturde.

En este galpón y en toda la dependencia advertimos que se lucha con la falta de espacio. Este local es muy reducido para servir de depósito de "extravíos y hallazgos" y "cuerpos de delitos" de una ciudad gigantesca, de cerca de tres millones de habitantes.

Los objetos, en este galpón, cuelgan de las paredes y del techo, se elevan en imponentes pirámides, se apilan en estanterías que circundan todo el recinto y se amontonan hasta el techo.



Parte del personal de la dependencia policial. Sentados: ayudante Mateo J. Martínez, subcomisario Pedro Enrique Romero (jefe), auxiliar Eduardo Pablo Vivas (segundo jefe), y ayudante H. N. Hamilton. De pie: Angel Gerardo, Cayetano Verdú, Juan C. Scarpa, Rodolfo Croizet y Julián López (ordenanza).

DONDE PODRIA ESTAR EL PARAISO DE LOS PIBES

Entre una descomunal montaña de neumáticos y una inmensa pirámide de baldes, sillas, persianas, palas, calentadores, carretillas, etcétera, hay un extenso espacio cuya vista haría delirar a todos los pibes de Buenos Aires: bicicletas y motocicletas. ¡Hay miles de bicicletas! Colgando en racimos del techo, en compactas y altas moles, en nutridos rimeros a lo largo de las paredes.

Todas estas bicicletas provienen de robos, estafas, accidentes y también extravíos.

EL RINCON DE LOS "PEQUEROS"

Los inmensos estantes están llenos de paquetes cuidadosamente conservados y rotulados. Inquirimos al auxiliar Vivas sobre su contenido, y nos explica:

— En estos paquetes hay de todo. Este, por ejemplo, guarda un ladrillo. Con él se le rompió la crisma a un cristiano. En éste se guardan ropas ensangrentadas... ¡Crimen pasional!

Entre toda aquella abigarrada promiscuidad de objetos, nos sorprende la vista de una gran

(Continúa en la página 11)

El PIC-NIC REVELADOR

EL DESVIADO Y LA MALIGNA

MEJOR será, Angelina, que no te metás en mis cosas — le había pedido repetidas veces María a su hermana menor.

Bastante veía ella lo que pasaba en los escritorios entre Casabón y Camelia Rodríguez. Quiso siempre cerrar los ojos para ahorrarse en lo posible las torturas de su corazón, y ahí está que su hermana, fácil eco de todos los chismes corrientes entre las vendedoras de "La Gran Tienda Dorada", la quería enterar de lo que se decía y dejaba de decir respecto al asunto.

— Ya que no te podés quedar sin prestarles oídos, no me contés nada. Guardátelo todo para vos. Decíselo a la primera que tengás a tu lado, pero no a mí.

Pero no a ella, María Rossi, dactilógrafa en los escritorios como su amiga, rival ahora. Camelia Rodríguez, tenía de sobra con ver nacer esa intriga ante sus ojos durante ocho horas diarias, en las que no siempre le era dable sumirse en el trabajo hasta no ver ni oír nada. Y no le era dable, precisamente, porque Casabón le quitaba tarea. En vez de mandarle por intermedio de otro muchas de las cartas a contestar, las llevaba él mismo en persona a Camelia. Eso era lo punzante del asunto. Y él mismo explicaba a Camelia. Y Camelia le dedicaba a ella, por eso, miradas y gestos muy pronunciados de sonriente triunfo. Eso era lo irritante de la relación trabada de modo especial entre Tobías Casabón y Camelia Rodríguez durante el trabajo; relaciones que estaban muy en su derecho de trabar, bien lo sabía ella; pero que, habiendo sido ella anteriormente la requerida de amistad por parte del tenedor de libros, y habiendo llegado esa amistad a los límites de un franco y serio noviazgo, no podía dejar de serle un suplicio el cuadro viviente de Casabón y Camelia constantemente a la vista. Y lo era: era un suplicio doble. Él había sido su amigo hasta un mes antes. Desviándose de su camino cerca de una hora al mediodía y otro tanto por la noche, la acompañaba en el tranvía, por lo que su hermana Angelina debía buscarse asiento aparte. En dos o tres fiestas familiares, durante el baile, había estado de temporada con ella. Le repetía que su relación era bien intencionada, que no tuviera cuidado por eso. Y para tranquilizarla le preguntaba por sus padres y por el carácter que tenían, insinuando que le gustaría que ese carácter fuera razonable, con eso se entenderían fácilmente el día que él se decidiera a visitarlos en demanda de la hija ya hablada y que le correspondía. Más todavía: habían confiado tanto en que llegarían a ser el uno para el otro de modo indisoluble, que cierta vez se cambiaron retratos como si fueran de verdad novios. Y ¿cómo había sido posible la ruptura?

El corte brusco dado a las relaciones por Tobías Casabón tuvo perpleja a María Rossi durante una semana. Casabón había esquivado hábilmente, instante por instante, el que ella lo interrogara con la franqueza de que, sin duda, la creía capaz. Así lo pensó ella. Se sintió por eso ofendida al fin, consolando su pena con una consideración que no dejaba de apenarla de otro modo: con la consideración de que si él había resultado un necio, al menos tal desgracia se producía a tiempo de no causar dolor en la familia, sino a ella, y un poco de grima en Angelina.

Pero, ¿cuál fué al fin la causa de la ruptura?

—¿Cuál, Dios bendito?—se había preguntado María Rossi durante aquella primera semana de perplejidad sin alcanzar más respuesta que una mueca de agria decepción, que ella adivinaba formulada por sus propios labios.

Y ahora, ese mediodía bruscamente caluroso, la suerte le había deparado, como para colmo, un tranvía de regreso en el cual su hermana Angelina quedaba encerrada en un asiento, allá atrás, mientras ella, corriéndose por el pasillo, metida en la hilera de los pasajeros en pie, venía a estar justamente al lado de Tobías Casabón y Camelia Rodríguez, ambos sentados uno junto al otro. ¡Y ella sin poderse mover, teniendo que ver y oír lo que no hubiera querido oír ni ver!

María tomó su novela, de la que hacía un mes que no avanzaba una página, e hizo como que se engolfaba en la lectura. Pero Casabón habló más alto, y Camelia parecía responder a preguntas que le hiciera el tranvía entero; tan vocinglera estaba.

—¡Qué desfachatez! ¡Qué desfachatez! Tenés, María, que pasar por esta otra prueba. Sé fuerte — se decía a sí misma María Rossi.—¡Sí, seré fuerte, Dios mío! — se prometía, y apretaba la novela, y no veía en ella más que un bailoteo de manchitas negras sobre blanco, y una nube que se paseaba entre todo eso.

Por temor de que la mano con que tenía el libro le temblara revelando su turbación, y por temor también de no poderse contener a pesar de su propósito de fortaleza y serenidad, se puso como dando la espalda a la pareja. El comienzo de lo que había visto era ya demasiado. En los cuatro meses de amistad con ella, no se había tomado Casabón la confianza que con Camelia en una sola semana. Jugando con su portamonedas, que ella escondía en sus faldas, las manos porfiaban, revoloteaban, y los dos se reían.

—¿No ve? — dijo al fin Camelia, abriendo la minúscula carterita. — ¡No tengo más que una moneda!

—¡Y para peor, falsa! — le respondió Casabón.

—¿Falsa? ¡Está fresco!

—¡No! ¡Si me va a decir a mí! Borrada de puro gastada, no parece falsa; pero yo soy práctico en monedas. Vea: no necesito esta noche ir al teatro: con ese níquel me basta.

—¿Al teatro? ¿A ver qué?

—A ver esa pieza de Sánchez que no conozco y que se llama "Moneda falsa".

—¡Ja, ja!...

Camelia se volvió y levantó la cara, buscando visiblemente a María.

—La moneda falsa se ve mejor de día — prosiguió riendo. — Y la tiene bien cerca... ¡Ja, ja!...

Al mismo Casabón, que le había buscado la lengua, le pareció aquello quizá extralimitado, porque calló.

¿O acaso calló adivinando un altercado en medio del tranvía completo?



Él se había vuelto a medias y había visto avanzar a Angelina, abriéndose paso entre la gente para llegar junto a María, al tiempo que Camelia, después de reír provocativamente mirando a su ex amiga, lanzaba aquello de que la moneda falsa estaba ahí cerca.

—¡No! — ordenó María con voz

Novela corta de
EDMUNDO MONTAGNE

sorda, pero imperiosísima a su hermana, comprendiendo que venía como en su auxilio y con visibles deseos de decir quién sabe qué terribles cosas a la pareja.

La jovencita se detuvo ante su hermana, que había palidecido espantosamente y que parecía próxima a caer.

—¡Calláte! —volvió a recomendar a Angelina. Y ésta se contuvo a duras penas, en momentos que, deteniendo el vehículo, salieron del primer asiento y descendieron dos colegialas.

En aquel lugar fueron a sentarse María y Angelina.

—¡No, Angelina!

—¿Que no? ¡Vas a ver si yo se las canto todas a ese imbécil y a esa cara de palo!

—Nada tenés que decir.

—Sí, mucho tengo que decirles, mucho. Vos no sabés. Y aunque no querés oírme..., esa falsa..., ésa sí que es falsa..., anda otra vez con Boncorbí, esa alhajita que iba con ella antes. Ahora paga ella misma el cine todas las noches y se ríen juntos del panete Casabón.

María permanecía en una mudez de estatua. Veía que no le sería posible impedir a su hermana hablar y hablar.

—¡Basta, Angelina, basta, por favor!

La chica comprendió al fin que todo aquello hacía mucho daño a su hermana, y calló. Pero ya le había referido feas cosas de la pareja que allí atrás de ellos seguía cuchicheando y riendo, como ajena a todo cuanto tenía a su alrededor.

No se movió del sitio, no descruzó sus brazos hasta que la vió desaparecer, cabizbaja siempre.

TRAICION SORPRENDIDA

La desaparición de Camelia Rodríguez en su calidad de empleada de los escritorios de "La Gran Tienda Dorada", se tuvo al principio por enfermedad de algunos días. Pero bien pronto se fué susurrando algo referente al realizado pic-nic de los empleados en el bajo de San Isidro, y ese algo, que nadie sabía a ciencia cierta lo que fuera, se comprendió al fin que debía ser la causa del abandono del puesto por parte de la Rodríguez.

Entre los sauces del bajo, la fiesta campestre de aquel domingo había sido animadísima. Se debió en gran parte a las caras nuevas. Muchos de los desconocidos concurrentes eran hermanos o hermanas de los empleados.

Los del primer contingente, llegados en tres camiones de "La Gran Tienda", aclamaban los sucesivos arribos de los demás, que se hicieron en todo lo largo de la mañana y que eran requeridos desde uno u otro de los grupos, que en redor de su correspondiente fogón miraban humear una cazuela, o mateaban, dándose bromas, o escuchaban el fonógrafo, o bailaban ya. Sólo en el grupo de Casabón, quien más que ningún otro empleado era el "señor" Casabón; sólo en ese grupo, en que aparecía una figura de mayor importancia que el común de los divertidos, reinaba cierta tirantez o compostura desentonante.

Es corriente en los enamorados, dejar lo cierto por lo dudoso; el amor cálido, apacible de la muchachita ingenua, por el amor arrebatado, egoísta y burlón de aquella otra, casquivana, desleal, que será su perdición, o que, por lo menos, llenará de vergüenza y amarguras su corazón creyente y apasionado.

• •

Camelia Rodríguez intentaba en vano animar la rueda en forma de desprevenir a Casabón respecto de Florindo, hermano suyo recientemente presentado.

Los dos hombres se habían mirado con disgusto desde el comienzo. ¿Estorbaba Florindo a Casabón? ¿Florindo era poco accesible? No. Florindo quería exteriorizarse; pero lo hacía zurdamente, revelando a Casabón no saber desempeñarse de otro modo.

A medida que la mañana transcurrió y que el apetito fué despertando, las convidadas de bebidas y antipastos deshicieron el hielo.

—¿Y no llegaron las dos moneditas?... ¡Ja, ja!...

—No; yo al menos no las veo por ningún lado —exclamó Casabón, que, encaramado en un tumbado tronco de sauce y empinándose aún sobre la punta de sus pies, paseaba la mirada por todo el campamento y era saludado de uno y otro fogón con ofertas de vino y de pasteles o con grandes gestos y elogios por su presencia en la fiesta. —¡No vino "Moneda Falsa"!

—Vea, che, Casabón: esas hermanitas las cree uno merengue puro, y resultan unas... ¡Ni qué hablar!

Florindo se creyó obligado a reírse también de las ausentes hermanas Rossi, que preocupaban a Camelia y su galán, y les dedicó una milonga llena de términos arrabaleros de la peor clase, azorando con eso a la Rodríguez, que veía a Casabón asombrarse del lenguaje de su hermano.

—¡Han pescado una ballena!

—¡Hay que ver el bichazo!

—¡Está viva, y el señor Naudier la jinetea, ah, gaucho!

—¡No se paga nada por ver el fenómeno!

Así vino gritando una banda de mozos y mozas que recorrían el campamento, ya almorzado y dispuesto en muchos fogones a sestear sobre la hierba y en la mejor sombra posible.

—¡No se paga y debiera pagarse! ¡Es cosa papa!

—¡Es cosa fina el ballenato! ¡Arriba y en marcha!

Solamente algunas señoras mamás quedaron cuidando los pertrechos. Salieron todos con rumbo al río, en hileras de a uno, en mangas de camisa los hombres, bajo sombrillas o bonetes de diarios las mujeres, trompeteando, cantando:

"¡Hay que ver, hay que ver
la ballena, sí, señor!..."

De una de esas hileras se apartó de pronto Camelia Rodríguez.

—¡Va a comprender! Yo no voy. Yo me vuelvo.

—¿Qué va a comprender? —le protestó Florindo, que la seguía.

—Sí. Debieras ir vos solo al río; y dejarme a mí volver a su lado.

—Che, mirá: hoy no le vas a hacer el gusto al Cascarón o Charabón ése. Se me ha metido aquí que no, y no te me retobés.

—¡Pensá, Florindo, que lo echás a perder todo!

—¡Qué perder ni perder! Un fule de esos lo encontrarás en cualquier parte.

—¡Andáte al río y dejáme con él, te digo! Tras de que al principio malició de vos y tuve que hacer milagros para componerlo, ahora querés que lo deje solo y se convenza del todo de que vos no sos mi hermano.

Él quiso encarar por otro lado y con otro tono.

—Vea, mi hijita: sea buena...

—¡Sosegáte, hombre! ¿No te das cuenta? —le advirtió ella al verlo venir meloso a abrazarla.

Por todas partes había quienes los podían ver. Y creyendo que Florindo no la perseguiría ya, Camelia echó a correr hacia el árbol, al pie del cual se hallaría sentado el señor Tobías Casabón, fumando pensativo como lo dejaron o sesteando ya al fresco: su Tobías, su bien engatusado Tobías Casabón, uno de los tenedores de libros de "La Gran Tienda Dorada", y que le había hecho el honor de romper relaciones con una chica linda y muy honesta para cortejarla a ella.

Pero... ¡Qué desgracia! ¿Era eso posible? ¡Ah, sí! ¡Se lo había presentido! Por eso se había echado a correr hacia allí. ¡No estaba! ¡Casabón no estaba! Se había ido de la fiesta, comprendiendo tal vez el juego de ella y su Florindo, o solamente despechado por el abandono. No, solamente despechado no. Él las gastaba con ruptura de relaciones.

Camelia quedó hecha una tonta.

Florindo se acercaba hacia allí, lento, con reserva. Se atrevió a bosquejar una sonrisa de satisfacción, suficiencia y desprecio cuando vió que al pie del árbol no estaba el otro, ni su saco, ni su pajizo, ni su bastón, que antes había dejado extendidos sobre un diario en el suelo, y viendo asimismo que su compañera había roto a llorar con más rabia que pena.

—¿No te decía yo que era un desgraciao? ¿Y ahora lo llorás? ¡Ajó!

—¡Más desgraciao sos vos! ¿No comprendés que con tu entremetimiento he venido a perder el puesto de la tienda?

—¡Y qué!

—¿Y qué?

Pero Camelia no pudo continuar. La ahogó un sollozo.

—No se me achique, mi negra. ¿No ve que quedamos solos, sin ese estorbo, en la fiesta? ¿Qué mejor farra? ¡Venga esa trompita! ¡Va a ver cómo un beso la calma!

Camelia rechazaba con el codo a Florindo, cuando desde lo alto del sauce vino a caer a los pies de la pareja el bastón de Casabón. Tras del bastón vieron descolgarse a su propio dueño, que antes de caer de pie frente a la Rodríguez paralizada, había hecho dar dos grandes saltos atrás a Florindo, fugitivo en seguida.

El señor Tobías Casabón, cruzado de brazos, esperó que aquella mujer recogiera en un cesto de mano los cacharros dispersos, sin más palabras que un "¡qué asco!" que había pronunciado a pesar suyo.

No se movió del sitio, no descruzó sus brazos hasta que la vió desaparecer, cabizbaja siempre.

Esa era la razón por la cual había dejado de ir Camelia Rodríguez a "La Gran Tienda Dorada".

PAJAROS DE CUENTA Y UN BUEN PROPOSITO

—Tres meses hoy cumplidos —piensa Casabón en su pieza de soltero. —Quince de Marzo, el pic-nic; quince de junio, hoy, mi expiación, la angustia de haber sido un mal hombre, la vergüenza... Vengo siendo castigado con la simple presencia de María Rossi en su escritorio de siempre: de María Rossi que no ha hecho otra cosa que seguir siendo buena, bella y juiciosa, a pesar de tener cerca a quien le hizo tanto daño. Y hoy, la gran noticia. ¿Cuántos empleados me la vinieron a dar? "¿Ha visto los diarios, señor Casabón?" Y también las empleadas: "¡Quién habría de decir, la Rodríguez, entregadora de un robo!" Ah, sí: los más respetuosos conmigo no dejaron de aludir al hecho con maligno placer. Bien que lo he visto. Ahí está ahora ese diario de la tarde, con los retratos de la entregadora, Camelia Rodríguez, cajera en la peletería "El Zorro Azul", y el de su amante, el ladrón conocido Pedro Concorbí, alias Florindo Rodríguez, apodado también el "Dengue". No todos en la tienda se atrevían a exclamar esta mañana: "¡Es el del pic-nic!" Mañana habrá más de uno que me lo dirá, como condolido, agregando: "¡Quién iba a decir, señor Casabón!"

Arrojó Cásabón el diario, detestando aquellas figuras, la de su ex amiga y la del malhechor. Volvió a pensar en la tienda. Vió desfilar de nuevo ante él todas las caras irónicas del día. Y recordó que había una que era para él el descanso de aquel suplicio: era un rostro hacia el cual él mismo se volvía cada vez que un burlón disimulado lo dejaba después de hablarle del suceso; una figura, una persona a la que siempre le dirigía una mirada con el temor tremendo de que al fin sonreiría también con befa como todas, y que, no obstante, permanecía serena, bondadosa, hasta con pena sincera de lo acontecido.

El señor Casabón sacó como apurado de la mesa de luz el retrato de María Rossi.

—Igual que aquí. Así de serena y bella. Pero con pena, sí, con pena por mí. Y yo que tuve la perversidad, cuando ella me pidió que le devolvie-

(Continúa en la pág. 49)



Edmundo Montagne

Autor de la novela corta

El Pic-nic Revelador

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

Su AUTOBIOGRAFIA

He labrado estrofas desde muy niño. Cuando más tarde leí una retórica, supe que las hacía de pentasílabos, octosílabos, etc. Los nombres, bien lo saben ustedes, no hacen las cosas. Una carta del poeta Santiago Maciel dirigida por aquel entonces a mi tío Prudencio, me juzga a través de mis "Flores tempranas", diciéndole que por ser un niño (contaba quince años) no podía decir cosas de importancia: en cambio escribía "con rara perfección en estos tiempos de decadencia del arte".

En mi primer libro de versos dado a la imprenta, "Frases rítmicas" (1900), dejaba yo, conscientemente, de ser el "correcto" de años atrás. Fué un libro revolucionario por la forma y los pensamientos. Después di "Versos de una juventud", "Pordiosero" y otros. Tocante a poesía, si el lector de gustos regulares se interesa por las mías, le recomiendo la selección debida a mi amigo Leopoldo Durán, titulada "Los más bellos poemas de Edmundo Montagne". Entran en ella solamente mis versos amables, exentos de revolucionarismo.

Más que en mis realizaciones primeras, esta otra parte de la cuestión queda hasta ahora sin examen por parte de críticos y colegas, en "La poética nueva" (1922).

Despachada la lírica, viene en seguida la narrativa. Y ella es la faz que importa de la biografía literaria en esta sección de "Mundo Argentino", ya que de cuentistas y novelistas se trata.

Mi destino de narrador corre a la par del otro. He sido precoz, según lo compruebo en un ejemplar de "El polígrafo argentino", mosaico de manuscritos que Andrés Ferreyra compiló en 1914. Allí figura un capitulito, "Los Andes argentinos", firmado por mí. Al pie de mi nombre se lee: "Grado 4º E. S. V. 3er. Dto." Este relato no asombrará a nadie. Pero comienza diciendo que conocí el nombre de Andes cuando pisé el colegio, donde "me han dicho que es una larga cadena de montañas", etc., "y me han dicho también que contiene", etc., etc. Y estrictamente sobre la base de lo que se me dijo, me atrevo yo luego a imaginar lo que serán los Andes en verano y los Andes en invierno. Y concluyo sobriamente mi descripción. Con todo lo cual quiero significar el mérito de mis narraciones: la veracidad. Mi primera novela breve, "Con el primer amor" (1898), describe de paso patios y habitaciones de una casa de vecindad auténtica. La envié al concurso de "El País", en que fueron premiados Jiménez Pastor y Goicoechea Menéndez. Mi novelita se clasificó cerca de los justicieramente premiados. Se halla en "El fin del mundo", libro de cuentos aparecido en (1915).

Siempre he querido alcanzar la naturalidad en mis relatos del género que tratamos: "El cerco de pitas" (1920), y la novela "La Perdida" (1923), que se la juzgó piobarojiana, dostoyewskiana, qué sé yo. A Enrique M. Rúas no se le ocurrió nada de eso, y escribió que "en ella está todo el 90 y que es "una hermosa novela", uno de cuyos personajes, Sixto, "está trazado de mano maestra". Yo agrego, para acabar el informe, que "La Perdida" es un drama social familiar, incluso la historia pasional de una mujer: drama digno de completar la trilogía novelesca de esa convulsionada época porteña, con "La Maldonada" de Grandmontagne y "La Bolsa" de Julián Martel..

La venta de "La Perdida" ha destruído el vaticinio mío y de algunos juiciosos lectores primeros hecho a ese respecto. Después de nueve años de publicada no nos ha dado la imprenta su noveno millar, sino que va todavía por la mitad del primero y único.

Rúas decía, al año de publicada (véase el número 690 del "Mundo Argentino", abril 9 de 1924): "Si yo fuera editor, me animaría a ganar buenos miles de pesos con "La Perdida".

Desde entonces hasta el presente escribí un centenar de cuentos y ocho novelas breves. Se hallan en colecciones de diarios y revistas: esto es, se han "publicado", ya que han llegado al mayor público posible. ¿A qué apurarme entonces para darlos en volúmenes de quinientos ejemplares, cuando una novela inédita como "La Perdida" sólo alcanza a vender ese número con el largo y jadeante correr de nueve años?

—Para optar a los premios — se me dirá.

¡Linda me la han hecho los premios!

Quizá lo refiera a ustedes alguna vez.

Y perdón si no he entretenido con mi autobiografía. ¡Ojalá pueda lograrlo con "El pic-nic revelador", que "Mundo Argentino" arriesga ofrecer a ustedes!

LOS OBJETOS GUARDADOS EN EL DEPOSITO JUDICIAL

(Continuación de la pág. 7)

cantidad de mesas muy lujosas y artísticas algunas, con tapetes verdes. Encima veíanse unos paquetes: ruletas cargadas, naipes, dados y fichas.

— Son mesas de juego — nos dice el auxiliar Vivas. — Han pertenecido a tahures profesionales y a famosos "pequeros"... ¡Cuántas fortunas han devorado esas mesas!...

Recordamos el tenebroso drama de "pequeros" de la calle Cabrera. Un soberbio palacio, donde los delincuentes vivían como príncipes. Muebles costosísimos, alfombras, cortinados, obras de arte. Aquel palacio reunía todos los refinamientos del lujo y la sensualidad. Sus fiestas nocturnas eran famosas, "sotto voce", por la calidad de sus "habituées". Las mejores orquestas. Las más bellas muchachas de los dancings y teatros porteños. Derroches de champaña. Tangos y fox-trots hasta la madrugada. Y entretanto, las mesas de juego devoraban miles y miles de pesos. Hasta que un día, los "pequeros" se disputan a tiros las "ganancias". Dos de ellos quedan allí, acribillados a balazos. El reto de la banda huye a París. Pero en la misma Ville-Lumiére reprodújose recientemente el terrible episodio sangriento: cuatro "pequeros" argentinos cayeron bajo el plomo vengador en un dancing del hampa parisina, a los compases de un tango apache...

—¿Cuáles de estas mesas — pensamos — habrán sido testigos de aquella truculenta escena entre pícaros y trotacalles, digna del patio de Monipodio?

"¡HAY CIANURO!"

Dejemos este galpón de pesadilla. En sus objetos se anima toda la comedia humana. Desde el horrendo drama al más risueño sainete; desde el palo de amasar de Sisebuta a la mesa ensangrentada de los "pequeros".

Ascendemos por unas escaleras. El subjefe abre una puerta. Una salita rodeada de estantes; en los estantes se ve una gran cantidad de frascos.

— La sala de los suicidas! — nos dice el auxiliar. — Todos esos frascos contienen cianuro y otros venenos. Los hay también de vitriolo... ¡Cuántos rostros de veleidosos donjuanes y casquivanas vampiresas han sentido la mordedura corrosiva de este líquido! Fíjese en estos frascos de cianuro. Muchos de ellos han sido secuestrados en hoteles y casas de pensión. El drama sentimental de todos los días. La inexperta jovencita que dió aquel mal paso... La enamorada que no puede soportar el abandono... La alucinada pareja de los amores contrariados, que sella su último beso con los estertores del tósigo fatal...

ALGO QUE NO ADIVINO "LA FLOR AZTECA"

El auxiliar nos conduce a otra sala donde se guardan objetos curiosos. Un mueble singular cautiva nuestra atención. Es una mesa que imita el estilo indio mejicano; sus patas descansan en cuatro bocas de dragones; en el centro de la mesa, cubierto de terciopelo, se ve un nicho, y dentro un florero y dos lámparas eléctricas.

—¿No le recuerda nada este mueble? — nos pregunta el auxiliar.

— En alguna parte hemos visto esto... — contestamos.

— Es la famosa "Flor Azteca".

— He aquí algo que no adivinó la célebre pitonisa: su final. como trasto viejo, en el Depósito Judicial. ¡Y de este ingenioso truco se ocuparon hasta los hombres de ciencia! ¡Cuántos de nuestros lectores se habrán encontrado, temblando, frente a la "Flor Azteca", en aquella especie de templo indio que instaló en la calle Corrientes, donde por unas monedas le predecía todo su porvenir! El único porvenir que no adivinó la pobre flor mejicana fué el suyo. Su fuga a Montevideo, su persecución... Luego, el drama íntimo, misterioso, turbio...

LA PRUEBA IRREFUTABLE

Pedimos al jefe de la oficina que nos cuente alguna anécdota relacionada con la entrada o salida de estos curiosos objetos extraviados.

— Le voy a relatar un caso — comienza diciéndonos — que a nosotros nos hizo gracia. No sé si les pasará lo propio a sus lectores. Hace algún tiempo, un chauffeur honrado trajo a esta oficina una cartera de señora, olvidada en su automóvil. La cartera no contenía nada de valor. Había, sí, algunas cartas — acaso de amor, — y tal vez algunas fotografías. Al inventariar esos "documentos", le aseguro que nos reímos mucho. Bien. Algunas semanas después se presentó a esta oficina una dama bastante agraciada reclamando la cartera de marras. Un empleado se la presentó. Ella la reconoció y aseguró que era suya. Sin embargo, como es de práctica, el empleado le exigió algunos detalles sobre su contenido para tener la certeza completa de que ella era la propietaria de la cartera. La dama se puso colorada como una amapola. El empleado no dudó más. Le entregó la cartera. ¿Para qué más pruebas?

OBJETOS PERDIDOS QUE NO VENDRAN JAMAS AL DEPOSITO

El cronista quiere poner a prueba el mecanismo de la repartición. A pesar del minucioso orden y el exacto funcionamiento de esta complicada oficina, vamos a destacar algunas deficiencias.

— Ustedes aseguran — decimos — que aquí vienen a parar las cosas que se pierden en Buenos Aires. Sin embargo, hay muchas cosas que se han perdido, y ustedes lo saben y no están aquí ni figuran en sus inventarios...

— ¡No puede ser! — nos contestan.

— Los remito a la prueba: ustedes saben que muchas personas han perdido los escrúpulos... ¿Dónde están?

— ¡Ni cien depósitos bastarían para esos extravíos!

— La juventud de cierta actriz nacional, perdida hace mucho tiempo, ¿dónde está?. La popularidad de los socialistas independientes, perdida en los pasillos y ministerios de la Casa de Gobierno, ¿dónde está?... Los altos precios que nos pagaron por los cereales durante la guerra, ¿dónde están? Las ilusiones perdidas, ¡ay!, ¿dónde están?

FIN

Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



—¡Haceme caso, Pancho; yo sé lo que te digo... Una herradura de nueve clavos trae suerte... es infalible!

LAS LLAVES DEL EXITO

El ATRACTIVO *personal es un* ATRIBUTO *indispensable en la* VIDA

ORIGINARIAMENTE se suponía que el término atractivo indicaba la posesión de alguna fuerza extraña o sobrenatural, tal como un sortilegio. Por eso, tanto en la historia como en su actual acepción, el vocablo significa la facultad de atraer o agradar a las personas, constituye, a no dudarlo, uno de los principales — si no el único — elementos básicos de la personalidad.

El atractivo ha sido, desde antaño, el factor del éxito de todas las grandes personalidades. Lo poseía Hércules, en su fuerza de prodigio; Jesucristo, en su serena dulzura; Zola, en su vigor mental; Miguel Angel y Leonardo, en la magia de sus pinceles.

No siempre la acción del atractivo, del encanto personal, que también se ha dado en incluir dentro de las manifestaciones magnéticas, se ejercita para la práctica del bien y la justicia. Así Rosas se encumbró por el atractivo de su belleza y sus modales hasta dominar a las masas y conquistar el poder. El atractivo nefario del monje Rasputín fué fatal a la corte de los Romanoff y al régimen zarista. Los grandes estafadores y bandidos son, por lo general, personas dotadas de gran atractivo personal.

El arte de agradar es consciente en partes y en otras, inconsciente. Resalta más cuando es inconsciente, porque entonces es natural. Integran el atractivo varios factores: la voz, el ademán, la expresión y una cierta dosis de sentimiento. A veces resulta atractivo lo que pensamos o la forma de expresarlo. Agreguemos a ello una voz bien modulada y cierto dominio sobre sí mismo, y el atractivo será inevitable. Tales habilidades son productos, en gran parte, de la herencia, la educación o el ambiente. Por eso no es fácil desarrollar el atractivo como las músculos del cuerpo, por medio de la práctica. Sin embargo, mucho es lo que se puede hacer por la autoeducación y la costumbre. Si realmente nos proponemos agradar, podemos conseguirlo, hasta cierto punto, tratando de hacerlo y evitando cuidadosamente ofender o molestar a los demás.

Desde este punto de vista, como en muchos otros casos, la costumbre, el hábito, tiene indiscutible gravitación. Adiestrándonos en determinadas desposiciones y actitudes mentales, lo que en un principio nos parece forzado y antinatural se convierte en espontáneo y real. Bastará para ello, ceñirse a algunas reglas de conducta muy simples. Si, por ejemplo, nos gloriamos de "llamar al pan, pan, y al vino, vino", de ajustarnos a la verdad siempre, de decir sin ambages "lo que opinamos", y de ser "absolutamente francos", es más que probable que no se nos aprecie. En realidad, las personas que sienten y se expresan en la forma indicada, a quienes les place ser tenidas por honestas, veraces y rectas tienen una tendencia a la grosería, a la guarangada, que creen ocultar o velar con esos eufemismos. Casi siempre lo que les interesa a esas personas no es la verdad en sí, sino lo que ellos entienden por verdad, cosa completamente distinta. Por contraposición, si respetamos la opinión de los demás, si nos mostramos tolerantes en nuestros juicios, y si recordamos que en la mayoría de los casos somos demasiado pecadores para convertirnos en jueces de nuestros semejantes, es seguro que conquistaremos no sólo la atención y la mente de aquellos con quienes mantenemos contacto, sino, también, su corazón.

Se refiere de Wesley, hombre de raro don de simpatía, que en una comida a la cual fué invitado se encontró sentado al lado de la hermosa hija de su huésped, que lucía alhajas y sortijas admirables. Otro comensal se lo hizo notar a Wesley, y señalándole la mano de la niña le preguntó:

—¿Qué le parece esa mano a usted, señor Wesley.

La joven avergonzada y toda ruborosa inclinó la cabeza, pues le constaba que el famoso clérigo y predicador metodista era enemigo acérrimo del boato y la ostentación.

Wesley, muy bondadosamente, miró la mano y respondió:

—¡Muy bella mano, por cierto!

El encanto y la gracia de la respuesta ostentaba el sello de esa delicada sensibilidad que es la marca inconfundible de la personalidad. Wesley no se prestó a inferir el agravio provocado, y más bien lo evitó con su elogio, sin por eso sacrificar sus convicciones, y es seguro que se ganó el corazón de la dama, que temía la condenación, pero se vió libre de ella.

"Las gracias ayudan tanto al hombre como las musas—dice sir Joh Lubbock, agregando que: — Horacio afirma que hasta la Juventud y Mercurio, los dioses de la elocuencia y las artes, nada podían hacer sin las Gracias."

En el trato con nuestros semejantes es más fácil conducirlos que arrearlos, y resulta un hecho curioso que en cuanto el hombre prueba los halagos del poder se le ocurre emplearlo en carácter coercitivo en lugar de recurrir a la fuerza de atracción. Sin embargo, el camino más firme, más recto y seguro es el de encantar, ganarse y amoldar a las gentes a nuestros gustos y deseos.

No se ha de juzgar, empero, que el atractivo consista en ser acomodaticio y en sonreír siempre. Su base es la fuerza tal, como la de la colina cubierta de flores, es la roca. Puede resistir o ceder. Hay momentos en que hasta la resistencia puede ser atractiva, aunque su exteriorización lo sea todo. Es cuestión de hacer las cosas con tino y tacto infinitos. Se puede disentir con alguien sin molestarlo ni contradecirlo. En toda crítica se tendrá en cuenta que la apreciación vale tanto como el desmedro. Señalar fallas despiadadamente deprime y enajena voluntades. En cambio la apreciación anima y atrae. Lo esencial es ser sincero. Agregad a ello bondad y simpatía y os aceraréis a la plena posesión del secreto del encanto. Donde se hallen estas cualidades y se expresen por medio de la voz, el pensamiento, el ademán y el comportamiento general, el atractivo será inevitable. Todas esas cualidades pueden ser cultivadas y puestas en práctica por medio de la atención y la costumbre. No es empresa imposible ni indigna, porque una gran parte del arte de saber vivir consiste en saber llevarse bien con los semejantes.

FIN

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

El BUEN COLOR en las MEJILLAS

HACE ya bastante tiempo que los más notables expertos en belleza tratan de hallar un cosmético capaz de mantener la piel en muy buen estado, aun en las actividades al aire libre, y sea cual fuere la temperatura reinante. Cada nueva estación nos ha traído por ello algún procedimiento nuevo mejor y más perfeccionado que los anteriores. El que citaré esta semana creo que agradará a mis lectoras. Los polvos comunes a los retoques a base de él no son recomendados por un especialista que tenga en realidad deseos de ver a las mujeres más bonitas a medida que pasa el tiempo. Algunos recetarán métodos y preparaciones que provocarán buenos, aunque momentáneos resultados, pero que luego, con el correr del tiempo, acaban por arruinar el cutis de la paciente. Aquellas que nos hallamos sinceramente empeñadas en asentar la belleza sobre bases sólidas constantemente tratamos de crear cosméticos suaves y ligeros. Cuanto menor sea el tratamiento que el cutis reciba para mantener su belleza, mejor será para la paciente. Aparte de eso, el uso de la mayor parte de las cremas y polvos es innecesario con el nuevo método que paso a detallar. Es resistente, pues la transpiración no le afecta, lo mismo que los rayos solares y los fuertes vientos.

Ante todo la piel debe ser limpiada cuidadosamente, y no sólo sus impurezas quitadas, sino también el líquido que las ha eliminado. Esto es muy importante, ya que tan sólo sobre un cutis perfectamente limpio el cosmético en cuestión podrá ejercer plenamente sus efectos. La leche de almendras es un líquido que recomiendo muy especialmente para este uso. En cuanto a la solución puede ser hecha mezclando dos cucharadas de ácido bórico a una pinta de agua caliente. Se le revolverá hasta que ambos estén bien unidos y se les une a continuación con la leche de almendras. Una vez colocado en el rostro se le dejará secar. Mientras esto sucede, un trozo de algodón puede ser enroscado en un palo de naranjo. Cuando el cutis está limpio, sumérjase el algodón en una botella con rouge en líquido. Luego, tan suavemente que apenas se sienta el contacto, pase el rojo algodón por sobre las mejillas en la parte que se desee colorear. Déjese que esa primera aplicación se seque, y luego, si el tono no es todo lo fuerte que sería de desear vuélvase a efectuar la operación, siempre con mucha suavidad. Este rouge en líquido tendrá que secarse antes de intentar la segunda fase del procedimiento que es la aplicación de una delicada crema, cuya elección libramos al criterio de la lectora. Será utilizada la menor cantidad posible, distribuyéndola suavemente por el cutis y cuello. Notará la lectora que la crema no es colocada bajo el rouge, como habitualmente se hace, sino sobre el mismo. Inmediatamente que esa suavísima capa blanca ha sido aplicada, la paciente se pondrá polvos sin cuidarse mayormente en que su distribución sea o no correcta. Pocos minutos bastarán para que esa crema absorba gran parte de ellos. El resto será cuidadosamente quitado con la ayuda de un cepillo con pelo de camello. En seguida que tal cosa ha sido hecha interviene el lápiz para las pestañas. No aconsejo el uso de pintura para los ojos, debido a que los tornan fácilmente accesibles a la irritación. Además ya sabemos que la transpiración y los propios rayos solares atentan contra su bondad y su buen aspecto.

Y veamos ahora algo referente a los labios cuyo rojo fuerte está tan de moda.

Una vez más sumérjase el algodón en el rouge líquido y frótense con él los labios, marcando bien los contornos. Dé-

(Continúa en la pág. 17)



La aplicación de rouge sobre los labios será doble utilizando el mismo líquido que se aplicó sobre las mejillas.



Sobre la crema y el rouge son colocados los polvos.

Contrariamente a lo que podría suponerse, la crema es colocada después del rojo.



Una vez que el rostro está perfectamente limpio se aplica el rouge.



El lápiz marcará débilmente el contorno de los ojos luego de ser aplicada la crema.

¿Se casan bien *las* chicas *del* coro?

Un artículo de SIMON PEREZ



Muchas coristas lograron conquistar a hombres de fortuna y figuración política y formaron luego hogares ejemplares.

CUANDO una chica bonita ingresa en el coro de una compañía teatral, tiene muchas probabilidades de ver más mundo realmente que el que puede divisar todas las noches a través de los reflejos enceguecedores de las candilejas. Sería difícil prever de una manera exacta adónde llegará, pero es evidente que su chance es muy grande.

Margarita Lee, por ejemplo, que fué una humilde corista antes de transformarse en estrella, se sintió arrastrada por la marina... o por los marinos. Un día se casó con el comandante Jorge Watson, de la base naval aérea de Lakehurst, pero no abandonó el teatro.

El caso de Dolores es completamente distinto. Esta se llamaba Catalina María Rosa, pero era tan bonita que su derecho a cambiar de nombre resultaba indiscutible. Dolores desempeñó en Londres el papel principal de una revista que obtuvo un resonante éxito. Todos los críticos estuvieron contestes en afirmar que desde... Bueno, que desde tiempo inmemorial... no se había visto una mujer de teatro más bella. Pero un día Dolores desapareció. Se supo que se había embarcado con dirección a Francia. Allí se casó con Tudor Wilkinson, un expatriado de los Estados Unidos, que la llevó a vivir en una apartada mansión que había hecho construir en una de las islas del Sena.

Luisa Wilde era una vivaz chica del coro cuando se casó con un ejecutante profesional de "banjo". Sus admiradores pensaron que Luisa se proponía bailar en algún teatro de revistas al son de la música de su marido. Pero, por el contrario, partieron para una humilde ciudad del estado de Ohío, donde muy pronto olvidaron todo lo referente a los ritmos sincopados. Luisa se transformó en excelente dueña de casa y cultivó su pequeño jardín como lo haría cualquiera otra esposa burguesa.

Los millonarios tienen, naturalmente, mejores perspectivas para hacer conocer el mundo a sus novias, que la que tiene un espectador vulgar de las localidades baratas. Algunos hombres de fortuna tienen una extraña preferencia para tomar como compañeras de viaje a las chicas del coro...

Hace algunos años se le preguntó a Jorge White, el célebre autor de revistas, lo siguiente:

—¿Cuántas chicas del coro se casan con hombres ricos?

—Todas las ingeniosas lo hacen — fué su regocijada respuesta.

Y debe haber muchas ingeniosas, ya que no sólo consiguen atrapar a hombres de fortuna, sino que también logran volar alto en la vida teatral y social. Anita Davies, una bailarina del "Greenwich Follies" se casó con un rico fabricante de caramelos, y Anastasia Reilley ingresó en la aristocracia cuando Teodoro Buhl la llevó a la iglesia. Pero ésta estaba tan enamorada de su marido, que no tenía inconveniente en decir que lo mismo hubiera hecho si la cartera de su marido, en lugar de estar repleta, hubiese estado vacía; ahora que dió la casualidad que su cartera tenía más de veinte millones de dólares, y es claro que con esa suma se puede ver del mundo algo más de lo que puede ofrecer la más completa colección de tarjetas postales.

A Avonne Taylor, también del "Follies", le tocó en suerte otro millonario. Tomás F. Manville, hijo del rey de las maderas, logró convencerla a fin de que repitiese ante el sacerdote las tiernas palabras del ritual. Por un tiempo no lograron entenderse. Avonne llamaba las cosas más comunes con nombres fantásticos y esto hería la susceptibilidad aristócrata de su marido. Pero un día lograron ponerse de acuerdo y decidieron ser felices, y creemos que lo lograron.

Pero también hay algunas a las que los millones no consiguen fascinar. Prefieren los genios en ciernes, los hombres de negocios, etc. Ethel Stille se casó con un príncipe ruso, cuyas aspiraciones distaban mucho de la de ceñirse una corona. No era más que el asistente de un célebre director de Hollywood.

Miss Menphis, un premio de belleza, que se llamaba en realidad Lena Thomas, pronto se cansó de los pasos de baile y se transformó en una hacendosa ama de su casa. Gladys Glad se casó con Mark Hellinger, y como deseaba tener una profesión que valiese tanto como la de su marido que era artista, se dedicó a escribir espirituales crónicas para los diarios de Nueva York.

Dorothy Wegman es otra corista que se dedicó a la literatura por una causa análoga. Contrajo matrimonio con Sam Raphaelson, el conocido autor del argumento de la exitosa película "El cantor del jazz", y

(Continúa en la página 17)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Sara Robledo Albarracín, que recientemente contrajo enlace con el señor Emilio Picasso Larco, ceremonia que dió margen a una reunión social de vastas proporciones.
Foto de Pérez.

• •

PARA EL CASAMIENTO POR CIVIL debe llevar guantes y cartera.
Cdo. a "Novia feliz", de Rosario.

• •

1º PUEDE OBSEQUIARLO con esa fotografía.
2º La madrina vestirá lo mismo; traje de seda negro, de la tela que esté más en boga.
3º Puede servirse almuerzo o lunch; eso es a gusto de los interesados.
4º No debe llevar sombrero.
5º Debe enviarle la ropa cuando esté lista.
Cdo. a "Mary", de Ayerza.

Cuando los enfermos se alegran en la furia de la fiebre, pensando en que han de beber; así los que aman, cuando están ausentes, cuando escriben y cuando desean, se alegran imaginando en el efecto del bien que esperan.

LOPE DE VEGA.

SI ESE JOVEN ES TAN "TENORIO", no puede creerse que veinte años sea edad suficiente para que dé término a sus conquistas. Deje pasar otro poco tiempo y observe su conducta; mire que son peligrosos los "Don Juanes".
Cdo. a "Morocha afligida", de Tandil.

EL DIA DEL COMPROMISO los padres del novio solicitan la mano de la novia a sus padres. Después del pedido, el novio entrega a su prometida los anillos. Los padres de los novios son los únicos que presencian esta ceremonia. Después se recibe el saludo de los familiares, y, si se quiere, de algunos amigos íntimos.
Cdo. a "Novios apurados", de capital.

• •

1º La concurrencia en el comedor permanecerá de pie.
2º Los padres de la novia participan el casamiento a sus amistades.
Cdo. a "Tatty", de Junín.

• •

EL CARIÑO SE DEMUESTRA CON HECHOS; sólo ellos podrán quitarle sus dudas.
Cdo. a "Griselda", de Rosario.

• •

ES MEJOR QUE NO INSISTA; busque una noviecita, libre de todo compromiso.
Cdo. a "Tucumano corto de genio".

• •

Las poesías de las personas que indico a continuación, no se publicarán:
"E. C.", de Bahía Blanca.
"O. T. A.", de Balcarce.
"Penumbra", de Espatillar.
"F. V. C.", de Acebal.
"E. F. A.", de Acebal.
"G. C.", de Maipú.
"A. A.", de Tucumán.
"C. B.", de Capital.

• •

DEBE SER USTED MISMA quien atraiga al elegido de su corazón; no pretenda recurrir a personas extrañas para que resuelvan su difícil problema.
Cdo. a "R. Nº 13", de Charras (Córdoba).

• •

SEA CONSTANTE y demuestre con hechos a los padres de esa niña, que es capaz de dar un paso serio y de hacerla feliz; así desaparecerán sus inquietudes.
Cdo. a "Panchito", de Santiago del Estero.

• •

NO HAY RAZON para que pierda tiempo; formalice sus relaciones y contraiga matrimonio lo antes posible.
Cdo. a "Decidido", de Bolívar.

• •

EXPLIQUE A SUS TUTORES toda la verdad; ellos le ayudarán a mitigar su pena.
Cdo. a "Desilusionada", de La Pampa.

• •

¿QUIEN MEJOR QUE USTED MISMO para cerciorarse si esa jovencita lo ama o no realmente? Someta a pruebas ese cariño y en esa forma terminarán sus cavilaciones. En caso de que la respuesta le sea negativa, y ya que por lo que me escribe, veo que esta vez el "niño travieso" lo ha herido gravemente, no se deje vencer; ponga en juego toda su experiencia de hombre para conquistar ese tierno corazoncito.
Cdo. a "A. R.", de Flores.

LO QUE ES EL AMOR

Sucumbir, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, inmortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien, centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido y receloso;
huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño,

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma en un engaño,
esto es amor: quien lo probó, lo sabe.

Lope de Vega

POCO INTERES demuestra ese joven por usted, lo que hace pensar en la falta de sinceridad de sus sentimientos; desconfíe.
Cdo. a "Virgencita de A. V.".

• •

Para dos corazones que se amen, la menor ausencia es un mal grave. Como cuentan sus gustos por momentos, cualquier tiempo, cualquiera distancia que los separe los aflige.

JOVELLANOS.

LAMENTO CON TODA EL ALMA que su afán de analizar le haya conducido a tan triste resultado; comprendo su situación, pero debe usted sobreponerse.
Rodéese de cosas agradables; frecuente el trato de personas delicadas, dignas, y aleje en lo posible todos esos malos pensamientos que hoy son su obsesión; despídase para siempre de libros como esos que infiltran veneno para toda la vida...
Proceda según los dictados de su conciencia; formalice su situación y cásese. Bien lo necesita esa noviecita que pacientemente lo ha esperado tantos años...
A vivir; todavía le aguardan muchas horas venturosas, a pesar de todo...
Cdo. a "Atormentado", de La Plata.

• •

GUARDE SILENCIO. Le conviene callar. Después... lo mismo. Ese secreto sólo a usted pertenece.
Cdo. a "Tú me quieres, Blanca", de Flores.

• •

DEBE PROCEDER COMO PIENSA. Si a ese joven le guían buenas intenciones, no tendrá ningún inconveniente en hablar con sus padres. Además porque haya tropezado en su vida con un mal hombre, no tiene por qué tener ese concepto de todos; hay excepciones. Creo que la conducta de su pretendiente actual hará que desaparezcan poco a poco sus temores.
Cdo. a "Desconfiada de 20 primaveras", de Alberti F. C. O.

NO ES PRUDENTE continuar atendiendo a ese hombre, cuyo compromiso anterior ya le ha revelado; respete la palabra empeñada como le gustaría que lo hicieran si la prometida fuera usted.
Cdo. a "Corazón atormentado", de Rosario.

• •

ENLACE DE LA SEMANA



Señorita Dora C. Blazquez Sánchez Boado el día de su enlace con el doctor Juan A. Pérez del Cerro, bendecido en esta capital el 2 de mayo, en la Basílica de San Francisco.
Foto Bocanegra.

El amor es el compañero más fuerte y poderoso de todos los compañeros

¿SE CASAN BIEN LAS CHICAS DEL CORO?

(Continuación de la pág. 15)

después de la luna de miel, para no desmerecer de su marido, escribió dos novelas referentes a la vida de entretelones, cuyas protagonistas y personajes secundarios son todos coristas y figurantas.

Rosa Earle, en los primeros años de su vida de escenario, hizo lo indecible para volver locos a todos los hombres que se ponían a su alcance. Pero un día le tocó el turno a ella. Se enamoró locamente de un vulgar comisionista y al poco tiempo se casaron. Esa vampiresa tiene ahora cinco chicos.

Hay algunos divorcios entre las antiguas chicas del coro, pero su número es mucho menor del que se cree. De vez en cuando se sabe de una tragedia. Peggy Davis, que dejó el "Follies" para casarse con David E. Townsend, un millonario retirado, tenía todo lo que una mujer puede aspirar para ser feliz. El matrimonio vivía en una espléndida villa de la Riviére. Era durante la semana de Carnaval y tenían algunos huéspedes. Townsend tuvo que ausentarse. Se despidió cariñosamente de su esposa, esperando verla muy pronto. Ella, en lugar de regresar de la estación del ferrocarril a su casa, estrelló su automóvil en una alcantarilla. Estaba cansada de vivir, según explicó una carta que se encontró más tarde.

Y ahora es cosa de preguntarse: ¿por qué entre nosotros no ocurre lo mismo? No será seguramente porque las chicas del coro de nuestros teatros no puedan rivalizar en belleza y gracia con sus hermanas inglesas, americanas o francesas, ni tampoco porque no haya entre ellas muchas muy dignas de formar un hogar y de comportarse como excelentes esposas y madres de familia. La razón hay que buscarla en el rancio prejuicio, ahora muy atenuado, que heredamos de nuestros mayores, respecto a la vida de entretelones o tal vez a que hincó muy hondo en el espíritu masculino, aquel salado "couplet" que empezaba así:

"El hombre que se enamora de
[una mujer de teatro..."

Sin embargo, con la educación y las nuevas costumbres las cosas han cambiado bastante, y no es extraño notar en nuestros escenarios la presencia de chicas a las que el brillo falso de las candilejas no logró hacerlas olvidar aún sus sueños e ideales de niñas. Una ambición artística o tal vez una necesidad familiar las hizo subir al escenario, desde donde tal vez todas las noches atalayen la obscura sala en busca del hombre que, después de pasar por el Registro Civil y la sacristía, las lleve a su palacio de ensueño como les ocurre a sus hermanas del país de los rascacielos. ¿Y por qué no? Algunos argentinos buscaron en los tablados a sus esposas, y si bien es verdad que en general ellas fueron artistas de renombre, ¿quién sería capaz de convencer a una chica del coro que en ella no hay, en ciernes, una gran cantante, una eximia bailarina o una magnífica comedianta? La Pacini, la Barrientos, la Oria y muchas más, ¿no se mostraron al público desde los escenarios y no atrajeron desde ellos con su arte, su gracia o su belleza las miradas de los que después debían ser sus maridos?

Por eso dedicamos esta crónica a las simpáticas chicas del coro. Si alientan una ilusión, en ella encontrarán argumentos para reforzarla... Lo que les sucedió a las coristas y figurantas que nombramos, puede ocurrirles a ellas, pues a pesar de la crisis, todavía hay argentinos ricos y capaces de enamorarse hasta olvidar el clásico y picante couplet que hemos mencionado...

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

EN 1934 VOTARAN LAS MUJERES ARGENTINAS

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

(Continuación de la página 14)

jese secar por completo esa primera aplicación y frótesele nuevamente con el mismo algodón. También esta última aplicación debe secarse antes que los labios sean humedecidos si se desea conservar tal rojo durante varias horas.

Por los grabados que ilustran la presente página podrá la lectora formarse una idea precisa de los diferentes pasos necesarios en este método. En uno de ellos vemos el cutis ya completamente purificado en el momento de recibir el retoque de rouge mediante el algodón. En otro el instante de ser aplicada la suave capa de crema sobre el rouge. Luego el cisne portador del polvo que representa una de las últimas aplicaciones. La crema absorberá gran parte del polvo, en tanto que el remanente será quitado con un cepillo de pelo de camello. Luego el lápiz para el contorno de los ojos, y como retoque final dos aplicaciones de rouge en los labios, utilizando el mismo que fué colocado sobre las mejillas.

Podrá la lectora apreciar que las dificultades que se presentan no son muy grandes, o lo que es más aún, son nulas. Y puedo garantizar que los resultados que se obtendrán serán magníficos.

FIN



SIR MALCOLM CAMPBELL, *el famoso* CORREDOR *de*

Hay FANTASMAS

ACECHA *el* TERROR

En los años de la infancia todos nos hemos deleitado y horrorizado con las aventuras de los antiguos piratas, aquellos sanguinarios asaltantes que izaban al tope de sus raudos bajeles una bandera negra con dos tibias humanas en cruz y se lanzaban a los mares del mundo, abordando a los pacíficos buques marcantes, exterminando a sus tripulaciones, y robando tesoros, que luego — así lo quería la tradición y así procedía todo pirata que se preciara de tal — enterraban en islas ubicadas fuera de las rutas de navegación.

¿Por qué enterraban sus tesoros los piratas?... Difícil es decirlo; tal vez lo hicieran porque no existían cajas de hierro ni instituciones bancarias en que depositarlos.

La isla de las Cocos, en el océano Pacífico, fué lugar favorito de ocultación de tesoros. Sobre todo, existe uno que se estima en unos veinte millones de libras esterlinas. Sir Malcolm Campbell fué en su busca y no lo pudo encontrar, pero está convencido de su existencia y se promete volver. En sus relatos proporciona datos y señales que tornan empresa aparentemente fácil la búsqueda. El espíritu de aventura es inseparable del alma humana. Por eso, no es difícil que alguien decida adelantarse al famoso volante y corra a desenterrar el famoso tesoro. Allí está, en la isla de los Cocos. Espera que lo desentierren. Sólo es cuestión de suerte dar con él y convertir en realidad los ensueños más fantásticos. ¿Por qué no va usted a buscarlo?

El hombre que sabe desafiar a la muerte

Sir MALCOLM CAMPBELL

que acaba de batir su propio "record" con su auto "Pájaro Azul", desarrollando una velocidad fantástica, es **hombre de espíritu aventurero, ávido siempre de nuevas emociones.**

Así, un día llegó hasta las islas de los Cocos, en el océano Pacífico, en busca de unos fabulosos tesoros que se decía habían sido abandonados por famosos piratas.

Todas las vicisitudes de esta arriesgadísima aventura las narra en estos artículos

Sir MALCOLM CAMPBELL

especialmente para

"Mundo Argentino"

¡No deje usted de leer estas impresiones sensacionales, narradas por el hombre que sabe desafiar a la muerte!



Aunque hicimos volar la parte superior de la roca, no hallamos ni rastros de la caverna y la piedra parecía ser pura roca viva hasta lo más hondo. Hicimos saltar otros grandes peñascos en las cercanías y por fin llegamos a la conclusión de que no hacíamos más que perder tiempo y dinamita en aquel lugar.

A pesar de todo sigo creyendo que el tesoro de Lima yace sepultado allí. Si hubiera dispuesto de dos meses más y una partida de hombres a mi disposición, hubiera limpiado toda aquella superficie y la habría revuelto, aunque importara un enorme trabajo.

Se podría emplear un aparato eléctrico de adivinación, pero... todavía no lo he encontrado. He probado muchos, y, sin embargo, ninguno me parece adecuado para las condiciones arduas que implica una búsqueda en Los Cocos.

Llevábamos cuatro días en la isla y sólo nos quedaban tres más de estadía, pues Lee Guinness nos había hecho saber con insistencia que lo más que podíamos demorarnos era ocho días. Decidí emplear los tres días que nos quedaban en recorrer hacia el interior en busca de huellas o indicios que pudieran conducirnos a la caverna.

Fueron tres días de ruda esclavitud. Nunca olvidaré la tremenda fatiga y extenuación que nos invadía mientras subíamos aquellas laderas con el termómetro a 39 grados a la sombra y el calor del sol como fuego del infierno abrasándonos las espaldas. Nuestras manos estaban llagadas y quemadas por el calor, desgarradas y lastimadas por el continuo trepar por las rocas. Teníamos las uñas rotas y deshechas y transpirábamos como en un baño turco - romano. Para empeorar nuestra situación ni siquiera disponíamos de una botella para llevar agua mientras trepábamos. Nunca he sentido tanta sed como entonces... Y a todo esto los insectos nos punzaban y picaban implacablemente.



La vegetación llega en partes hasta la misma costa sobre los acantilados de la isla.

En el curso de esos tres días nos ocurrieron dos episodios muy curiosos. El primero se relacionaba con nuestro perrito, que era extraordinariamente vivaz e inteligente. No pertenecía a ninguna raza determinada, pero estaba dotado de toda la natural astucia del perro ordinario. En la primera noche dos hombres yacían dormidos en la carpa, cansados del trajín del día. Dormían profundamente, mientras que yo, apenas si podía dormitar, dolorido todo el cuerpo del ajetreo.

De repente, el perro, dormido a un lado, saltó dando un aullido de espanto y huyó hacia la puerta abierta de la carpa, ladrando y haciendo castañetear los dientes de miedo y rabia.

Ambos hombres se despertaron y se sentaron. Saqué mi revólver de la pistolera y me acerqué a la puerta, esperando encontrar cualquier cosa, desde un fantasma a un jabalí o un indio arrastrándose sobre el vientre... No había nada. El gran fuego, preparado para ahuyentar los insectos, chisporroteaba sobre el fondo negro de la obscuridad. En el cielo millones de estrellas parpadeaban como ojos de luz. Los árboles, como una cortina de terciopelo negro, rodeaban nuestro pequeño campamento. El rumor de millones de insectos llenaba la noche. El mar, muy en calma, se quebraba en blando rumor sobre la playa. No se oía nada más...

Cuando volví adentro el perro se tranquilizó y terminó por dormirse. Me mantuve despierto una hora o dos, con el revólver al alcance de la mano, esperando que algo ocurriera. Nada sucedió, y, por fin, me dormí.

Volvió a repetirse la escena dos veces durante la noche. No nos lo pudimos explicar entonces y tampoco intentaré hacerlo ahora. La única explicación plausible es que la antigua leyenda de que la isla está aún habitada por una raza desaparecida de los incas, sea cierta, y que uno o más de sus espías llegaban todas las noches a vigilarnos.

Es curioso que antes de visitar la isla hablé con un hombre que

AUTO se DEDICA a descubrir TESOROS ESCONDIDOS

en la ISLA de los COCOS

en la NOCHE

es vidente de notorias condiciones. Me dijo que yo iba a una isla que se reputaba deshabitada, pero que, en relidad, se hallaba poblada por una raza de existencia desconocida. No pudo decirme más, pero lo recordé siempre porque algunas de las cosas que había leído sobre la isla, libros o documentos, indicaba la supervivencia de los incas en las mayores alturas de la isla.

Recientemente conversé con la señora Hugh Pollock, la célebre psicometrista británica. Entregué a esa señora una pala de pirata y una herrumbrosa tuerca de bulón que había encontrado en la isla y dedujo muchas cosas sorprendentes de esas dos reliquias. Ella no sabía a quién le pertenecían ni de dónde provenían. Me habló así:

—Hay gente en la isla, pero no se sabe nada de ella. Sabían todo respecto a ustedes y también dónde se halla escondido el tesoro. No estoy segura, pero es posible que lo hayan sacado de su escondrijo original, traladándolo a otra parte. Sea lo que fuere, los vieron a ustedes y conocen el objetivo de su búsqueda.

Ahora bien; no soy superticioso y, ciertamente, no me ocupo de espiritismo o de nada que no pueda ser explicado por las reglas prácticas y científicas de la vida. Mi propia existencia ha estado demasiado relacionada con hechos férreos para permitirme perder tiempo en semejantes cosas. Sin embargo, estas dos opiniones, o, si así se prefiere llamarles, visiones, provenientes de dos personas de alta reputación, me impresionaron enormemente.



La señora de Pollock hizo otra declaración de la mayor importancia para cualquiera que se proponga descubrir los tesoros de la isla de Cocos. Aunque, según he dicho, ella no sabía a quién o a qué se referían la pala y la tuerca y las tuvo en sus manos mucho después del regreso de nuestra expedición, dijo:

—El tesoro está escondido en una quebrada rocallosa que está en un espacio libre de la ladera de una montaña. Cerca de allí, o, tal vez, sobre la roca misma, —puedo asegurarlo con exactitud— encontrará usted una enredadera de color rojo brillante en gran cantidad. La quebrada, especie de hendidura en la roca, lo llevará hasta una caverna en la cual se halla el tesoro. No está en cajones ni enterrado, pero sí dividido en dos montones. No puedo describir cómo está ubicado, pero



Dos marineros que acompañaron a sir Malcolm Campbell dedicados al acarreo de frutas.

me parece "sentir" que una parte se halla en una caverna y la otra en una segunda cueva, más al fondo. Mucha parte del tesoro se compone de piedras preciosas, algunas de ellas en bruto. El que lo encuentre debe prepararse a hacer un acto de reparación a un individuo o a una institución —no estoy segura si a una u otra cosa,— pero si no lo hiciere, la maldición que pesa del tesoro pesará sobre el hombre que lo encuentre.

Refiriéndose a la tuerca y a la pala, la señora Pollock, dijo:

—La pala no es vieja. Tal vez tenga cien años. El que la usó murió en la isla. Hay huesos humanos cerca del sitio en que usted la encontró, tal vez los del hombre que la empleó.

(Siempre oí decir que había huesos en lo alto del cerro.)

—El que tuvo esa tuerca casi encontró el tesoro. Estuvo muy cerca de él varias veces. Era un extranjero y lo acompañaban varios trabajadores indígenas.

La tuerca fué hallada en un cerrito. Para llegar a él se va por una quebrada y se sube una ladera muy empinada. Así se llega a una pequeña meseta. Luego se duda sobre el camino a seguir. La mayoría de los que lo precedieron a usted marcharon en línea demasiado recta desde la meseta, cuando se ha de seguir una línea en zigzag, inclinándose siempre a la izquierda. Tal como yo lo veo, hay que volverse hacia la izquierda sobre la meseta, bajar y subir nuevamente, doblar a la derecha, subir como una milla y doblar hacia la izquierda, siguiendo, luego, en línea recta. Desde ese punto el camino es liso y llano. Está marcado, pero no puedo decir cómo. El número siete es factor vital, y los cálculos se han de basar en él.

El tesoro se halla a gran altura, tal vez a mil pies sobre el nivel del mar, en un espacio limpio de una ladera, casi libre de vegetación. Para llegar hasta allí usted tendrá que encontrar dos cosas: la primera es un sitio descubierto como a mitad de una montaña. Hay siete señales allí. No sé de qué clase son. Pueden ser astronómicas, puntos cardinales, o, simplemente, relacionadas con la conformación del terreno. Hay que seguir la señal que indica el punto más elevado de la tierra en aquella isla.

La segunda señal es una plancha de metal que lleva algunas marcas, que proporcionan la clave para hallar el tesoro.

Por cierto que más adelante encontramos algunas planchas de metal. Pero lo que me interesó más que nada en las deducciones de la señora Pollock fué que me dijera:

"Hay unos escalones rústicos excavados en una ladera. Se ha derramado sangre cerca de esos escalones. Señalan el camino hasta el tesoro, aunque no llegan hasta él, limitándose a "indicar la dirección."

Descubrimos esos escalones, y no cabe dudar, históricamente, que se haya derramado sangre en ellos y en sus proximidades muchas veces. No se puede decir si señalan el camino al tesoro hasta que se lo encuentre, pero en tesis general, he llegado a la conclusión de que las indicaciones de la señora Pollock probablemente conducirán a descubrir el tesoro o se verán ampliamente justificadas si se lo descubre sin su ayuda.

FIN

MARIE DRESSLER, la GRAN CARACTERISTICA, RELATA su VIDA

Mi sueño DORADO: ser ARTISTA de CINE

En el presente capítulo la genial característica continúa relatando sus desilusiones. Cuando uno de sus amigos le anunciaba su viaje a Hollywood, la meta de todas las aspiraciones, una honda amargura llenaba su espíritu. Pero algo le anunciaba que su fortuna y su renombre estaban en el cine, y esto le inspiró la idea de partir hacia ese "pequeño mundo del arte". Pero no lo hizo modestamente, como cuando abandonó el hogar paterno, sino con todo el aire de una millonaria. ¡La experiencia le había demostrado que para interesar se necesita "tener brillo"!

CAPITULO TERCERO

COMENCE a consultar mi libro de cheques con harta frecuencia. Mi situación era cada vez más difícil. En esos momentos no me llamaba nadie; ningún empresario se acordaba de mí. Tampoco me era posible encontrar otro trabajo.

Esto fué causa de que me preocupara seriamente de mi futuro. Estaba a las puertas de tener que pedir prestado o contraer deudas. Me guiaban la fe y la esperanza, pero la caridad..., esto ya era distinto.

Mi teléfono llamaba constantemente; eran viejos amigos míos que se despedían, entusiasmados, porque se marchaban a Hollywood, con todo pagado y buenos contratos. Si hubiera querido tenerme lástima a mí misma, esa era la mejor ocasión. No era solicitada en ninguna parte, excepto en fiestas, y en este mundo no se vive sólo de confites o masas.



Mabel Norman, la malograda actriz que fué una de las compañeras de Marie en sus primeras producciones.

Ya había trabajado yo en películas cuando Carlitos Chaplin estaba en su apogeo. Él, Mabel Normand y yo trabajamos en los principios del cinematógrafo, en "Tillie's Punctured Romance", que aún se suele pasar. Costó nueve semanas el poder vender la película; pero el hecho es que ocho señores me han confesado que tal cinta les dió lo suficiente para construirse un teatro. Esa película fué seguida de "Tillie Wakes Up" ("El despertar de Tillie") y por "Tillie's Tomato Surprise" ("La sorpresa del tomate de Tillie"). Aunque estas cintas hacían suponer que estaba en el fin de mi actuación en el cine, me costaba mucho creer que una persona que tenían bien sabidos los golpes de escena no pudiera adaptarse a las películas.

La suerte del debut es una gran cosa, pero no quiere decir esto que se tenga ganada la carrera. Tuve ganas de retirarme y vivir sencillamente, sin preocuparme de mi fama; pero un día me dijeron: "¿Por qué no vuelve? Necesitamos reírnos." Una tímida mujer llegó hasta decirme: — "Señorita Dressler, hace tiempo que vengo armándome de valor para hablarla. ¿Sabe que ha hecho usted más por mi hígado que todos los mejores médicos de Carlsbad?"

Decidí entonces emprender un viaje de descubrimiento. Buscaría a esa dama que se llama "Oportunidad", y una vez que la encontrara no la soltaría más.

Compré valijas que aparentaran ser de millonaria, y después anuncié a mis amigas que partía con rumbo a Hollywood. ¡Sí; a Hollywood, al país del ensueño y de la fortuna!

Marie en una escena de "La sorpresa del tomate de Tillie", una de sus primeras produceciones cómicas en la pantalla.

En el primer momento mis amigos me reprendían por emprender semejante aventura; pero lo que realmente les desagradó fué el lujo y la extravagancia de mis valijas.

Recuerdo ahora que la primera vez que salí de la casa paterna, mi padre me construyó él mismo un baúl de madera que parecía más bien una casa, y éste era causa de continua risa. Recuerdo que también me hizo pasar momentos muy desagradables ante la gente; por esto es que yo no quería ir a Hollywood sin mis buenas valijas.

Mis amigos no dejaban de decirme: — "¡Oh, Marie! En su posición, usted no debe ir a Hollywood sin un contrato!... Además, es tan conocida usted por esa clase de comedias que ya no tienen aceptación..., que le será muy difícil encontrar trabajo."

Yo contestaba invariablemente:

— ¡Oh! En la cinematografía todos los días surgen novedades. Las parlantes todavía están en la infancia, y ¿quién les dice que yo logre llegar a ser una gran figura en ellas? Los directores estaban acostumbrados a tener dominados a todos los públicos, pero las parlantes están rompiendo el encanto, y ellos, na-

(Continúa en la pág. 61)



Otro documento de indudable interés en la vida artística de la famosa actriz, a quien se ve aquí, bailando con el bufo Carlitos Chaplin.

En el próximo número: "HASTA NUESTROS ENEMIGOS NOS HACEN TRIUNFAR"

Los *despojos* del general *Uriburu* llegan al *suelo* de la *patria*



He aquí el momento en que los marineros franceses del Atlantique hacen entrega del ataúd que encierra los despojos del general Uriburu. Se trata, pues, del instante solemne en que vuelven a la patria los despojos del ciudadano en cuyas manos estuvieron los destinos de la nación durante un período muy grave de nuestra historia política. El suelo argentino acoge en su regazo al hombre que, inspirado en las más sanas intenciones, hizo la revolución de septiembre. El manto de la muerte se ha extendido sobre él y le ha confiado a la posteridad la misión de juzgar su acción de ciudadano, de militar y de gobernante. Hoy es un deber cuadrarse ante el cadáver que llega del extranjero, a reposar en su suelo nativo. Cuadrarse ante él y comprender en el saludo emocionado, cualesquiera sean nuestras ideas políticas, que en el cuerpo que nos devuelve el mar, dormido en el último sueño, latió, en los momentos más difíciles de la historia nacional, un corazón argentino.

EL PUEBLO RINDIO SU ULTIMO








LA CABEZA YACENTE

Sólo mediante el dibujo se puede reproducir la cabeza yacente del general Uriburu. La forma en que estaba acondicionado el féretro hacía imposible la obtención de fotografías. De ahí que comisionáramos a nuestro dibujante don Manuel Pintos Rosas, quien hizo el apunte que ilustra estas líneas. Los nerviosos rasgos del lápiz han reflejado fielmente la última expresión del general. Serenidad y energía se transparentan en sus facciones afiladas por el frío de la muerte, que ni siquiera los sufrimientos de sus últimas horas de vida lograron conmover en el rictus del dolor o del desfallecimiento.





EL PRESIDENTE DE LA NACION LEYENDO SU DISCURSO

En el mismo salón donde el 20 de febrero el teniente general Uriburu entregaba el mando, el general Justo ha debido pronunciar su oración fúnebre, para honrar la memoria del compañero caído, luego de haber dado a la patria lo mejor de sí.





EL CABALLO QUE PERTENECIO AL TENIENTE GENERAL URIBURU

El caballo de armas del teniente general José F. Uriburu, con el cual pasó revista últimamente a las tropas del ejército, también integró el sepelio, conducido por un conscripto del regimiento de granaderos. El caballo sin su apuesto jinete, con algunos adornos enlutados, fué una nota emocional en el conjunto de aquella marcha a la que el pueblo asistió con un recogimiento y una unción que evidenciaron el profundo dolor que provocó la muerte del esclarecido militar.

HOMENAJE *AL* Gral. URIBURU



EL CORTEJO LLEGANDO A LA ESQUINA DE CALLAO Y SANTA FE

La presente fotografía tomada desde los balcones de la Confitería del Aguila, permite apreciar la magnitud de la columna popular, que ocupa en toda su amplitud varias cuadras de la avenida Santa Fe. En las aceras, en los balcones, en todo lugar posible, la multitud siguió con religioso respeto el paso de la cureña sobre la cual se había colocado el ataúd que guardaba los restos del teniente general Uriburu. Los cadetes del Colegio Militar, los mismos que lo acompañaron en la jornada del 6 de septiembre, cumplieron con el deber de conducirlo hasta su última morada.



EL GENERAL PERTINE, CONDUCIENDO UNO DE LOS CORDONES DE LA CUREÑA

De acuerdo con las disposiciones adoptadas por el P. E., correspondió a los generales del ejército la conducción de los cordones que pendían del ataúd. En primer término aparece el general Basilio Pertiné, cuya expresión refleja el dolor que ha provocado en su espíritu la muerte del que fuera su camarada y su amigo.

Fotografías especiales de MUNDO ARGENTINO.



EL HOMENAJE DE LAS ALAS

El homenaje de las alas de la aviación nacional no podía faltar. Esas alas que el 6 de septiembre de 1930 estremecieron el aire de la ciudad con el zumbido de sus motores, nuevamente acudieron el 27 de mayo de 1932 a dejar en el cielo otoñal la grave y vertiginosa nota de su pena. El pueblo que presenciaba descubierto y mudo el paso de la cureña en que el general era conducido a la última morada, sintió multiplicada su emoción ante las alas argentinas que volaban en lo alto.













El FOLLETIN de los DIEZ

MundoArgentino

en el próximo número inicia la publicación de esta sensacional novela.

ASI SE TITULAN LOS DIEZ CAPITULOS:

1er Capítulo: EN PLENO ATLANTICO
Autor: JOSEFINA CROSA.
Ilustrador: RODOLFO CLARO

2º Capítulo: UN HOGAR DESHECHO
Autor: HECTOR PEDRO BLOMBERG.
Ilustrador: OSCAR SOLDATI

3er Capítulo: UN GRITO EN LA NOCHE
Autor: LAURA HOLMBERG DE BRACHT.
Ilustrador: MARIO LOPEZ OSORNO

4º Capítulo: EL MISTERIO DE LAS CARTAS
Autor: CESAR CARRIZO.
Ilustrador: ALEJANDRO SIRIO

5º Capítulo: UN BAILE A BORDO
Autor: HERMINIA C. BRUMANA.
Ilustrador: PINTOS ROSAS

6º Capítulo: EL ENIGMATICO CAMARERO-POETA
Autor: RAFAEL DI YORIO.
Ilustrador: CESAREO DIAZ

7º Capítulo: LA HISTORIA DEL CAMARERO
Autor: MARIA LUISA CAUTERE.
Ilustrador: LINO PALACIO

8º Capítulo: ¿MUERTO?
Autor: ENRIQUE RICHARD LAVALLE.
Ilustrador: FEDERICO ABAL

9º Capítulo: Mr. SILVERTON DA SEÑALES DE VIDA
Autor: MERCEDES BUNGE GUERRICO DE LOPEZ.
Ilustrador: DANTE QUINTERNO

10º Capítulo: EL HOMBRE DE LOS OJOS DE ACERO
Autor: AGUSTIN REMON.
Ilustrador: PEDRO ROCA

El FOLLETIN de los DIEZ se titulará:

El HOMBRE de los OJOS de ACERO

NO DEJE DE LEER EN NUESTRO PROXIMO NUMERO **El FOLLETIN de los DIEZ**



Don Fermín por DANTE QUINTERNO



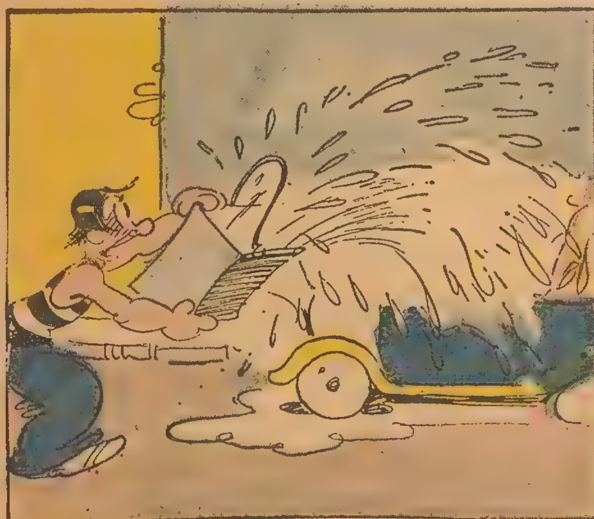


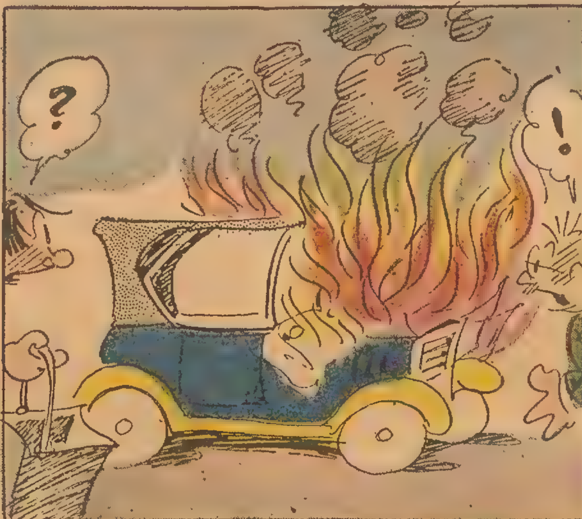


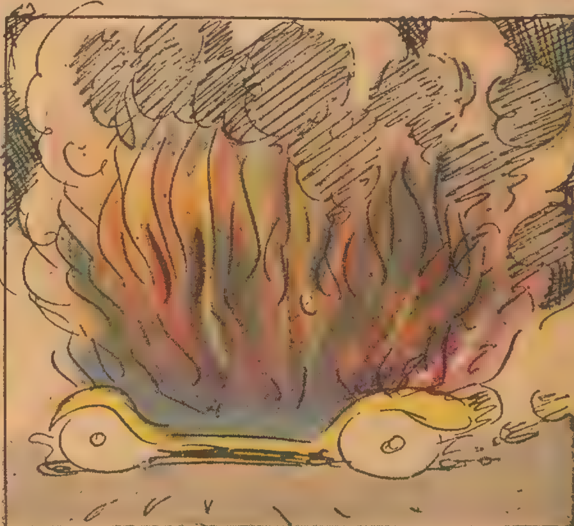




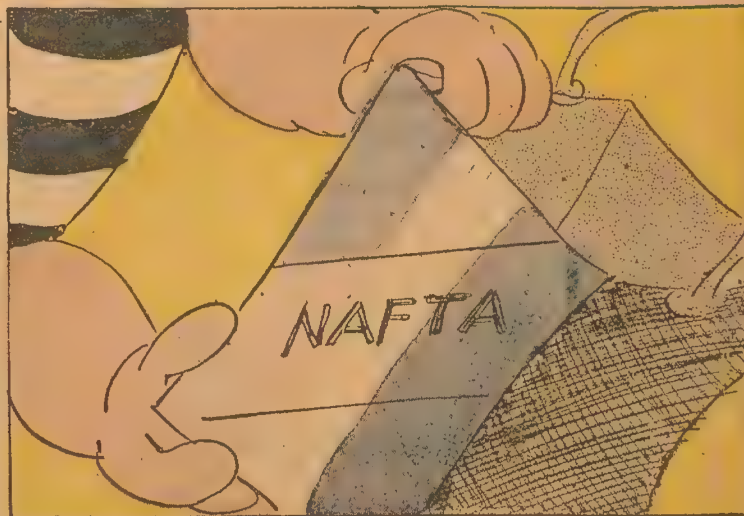








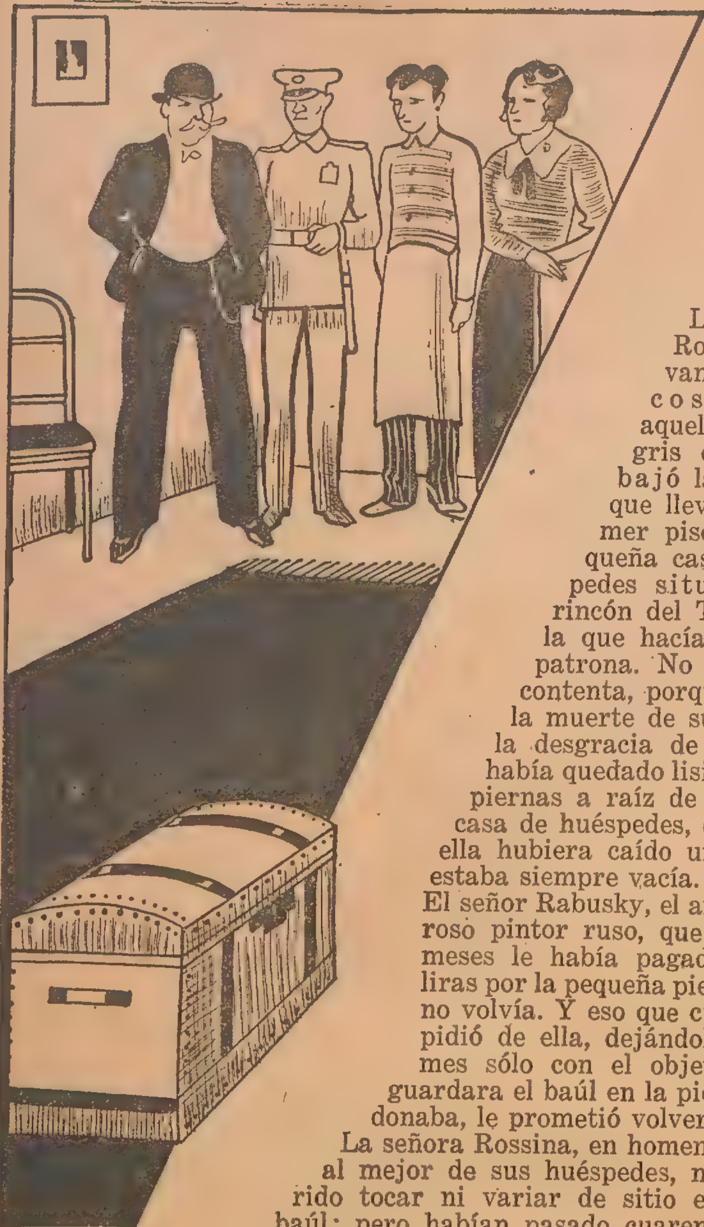




El CRIMEN del BAUL

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER

La patrona de una casa de pensión ha quedado encargada de guardar un baúl por espacio de un mes, al cabo del cual vendrá su dueño a recogerlo; pero pasan cuarenta días y nadie aparece a por el baúl: esto despierta en ella una sospecha y llama a la policía. ¿Y cuál es el resultado? Pues que dentro del baúl se guarda el cadáver de un hombre, perfectamente embalsamado. El descubrimiento de este crimen y el de un príncipe ruso, que tiene lugar poco después, son el tema de este nuevo cuento policial, lleno de misterios e intrigas.



El jefe de investigaciones llega a la casa para hacerse cargo del baúl sospechoso.

La señora Rossina se levantó, como de costumbre, aquella mañana gris de otoño y bajó la escalera que llevaba al primer piso de la pequeña casa de huéspedes situada en el rincón del Trastevere, de la que hacía las veces de patrona. No estaba muy contenta, porque después de la muerte de su esposo y de la desgracia de su hijo, que había quedado lisiado de ambas piernas a raíz de la guerra, la casa de huéspedes, como si sobre ella hubiera caído una maldición, estaba siempre vacía.

El señor Rabusky, el amable y generoso pintor ruso, que durante seis meses le había pagado seiscientas liras por la pequeña pieza del balcón, no volvía. Y eso que cuando se despidió de ella, dejándole pagado un mes sólo con el objeto de que le guardara el baúl en la pieza que abandonaba, le prometió volver bien pronto.

La señora Rossina, en homenaje y respeto al mejor de sus huéspedes, no había querido tocar ni variar de sitio el voluminoso baúl; pero habían pasado cuarenta días, diez más de los pagados por adelantado por el señor Rabusky, y ella no tenía más remedio que sacar el baúl de la pieza y meterlo en la carbonera, y alquilar aquélla.

Eran las ocho de la mañana. Llamó a Pepino, el sirviente, y le ordenó que sacara de la habitación el baúl del señor Rabusky. Ella misma entró con él en la pequeña pieza. Pepino agarró el baúl por una de las manijas y quiso arrastrarlo hacia la puerta. Pero fué en vano. A pesar de todas sus energías de hombre joven y robusto, le fué imposible mover el voluminoso baúl. Tiró dos y más veces, y siempre en vano, hasta que por último, viendo que eran inútiles sus esfuerzos, se alzó y se quedó mirando a doña Rossina con la estupefacción propia del que no entiende lo que sucede, pero que se da cuenta de algo raro y sorprendente.

Doña Rossina no habló una palabra. Quedó pensativa un instante, y por último dijo:

—Pepino, llama a un agente.

Cinco minutos después un agente entraba en la habitación seguido de Pepino.

Y media hora después, con gran sorpresa del vecindario, una docena de agentes, el comisario, el jefe de investigaciones y un ejército de repórters se amontonaban en las escaleras, pasillos y habitaciones de la modesta casa de huéspedes de doña Rossina.

¿Qué había sucedido? La policía, sospechando del peso insólito del baúl depositado por Rabusky, había determinado abrirlo y había encontrado algo verdaderamente sorprendente. El cadáver de un hombre como de cuarenta años, correctamente vestido, con el sombrero puesto, y conservado mejor que lo pudiera hacer el más experto de los embalsamadores.



—Comprendo —dijo el prefecto.—Se trata de un crimen político.

¿Quién era ese hombre? ¿Quién lo había asesinado? Desde luego, la policía comprendió que no se podía tratar ni de una víctima vulgar, ni de asesinos vulgares. Doña Rossina y Pepino sólo pudieron declarar que un señor ruso, llamado Rabusky, al que visitaban con frecuencia algunos amigos, era el que durante seis meses había ocupado la pieza. Y nada más.

II

El **"Crimen del Baúl"**, como le llamaba la prensa, fué el tema de los grandes diarios italianos. Una tarde, en el "Hotel Excelsior", se daba un té diplomático y también allí el tema de la conversación fué el misterioso crimen. Todas las miradas se concentraban en el joven príncipe Iván, embajador del zar de todas las Rusias ante el Quirinal, pues ya no cabía la menor duda, después de serias investigaciones, de que el misterioso cadáver pertenecía a un banquero ruso retirado de sus negocios, que viajaba por Occidente hacía dos años, y que se llamaba Abrahán Tob. En un momento se acercó al embajador el prefecto de policía, también invitado a la fiesta, y se entabló el siguiente diálogo:



El príncipe Iván había sido encontrado muerto en uno de los baños del hotel.

—Señor prefecto, estoy completamente persuadido de que los asesinos de Abrahán Tob no han obrado por su propia cuenta.

—Comprendo —dijo el prefecto.—Se trata de un crimen político.

—No —dijo el príncipe.—Se trata de una venganza personal. Y los asesinos son rusos que no deben haber salido de Roma y mucho menos de Italia, y a quienes, sin duda se ha pagado para que lleven a cabo su hazaña. Investigue, si es posible, dentro de este mismo hotel.

No hubo más. El príncipe y el prefecto se perdieron, al separarse, entre la multitud de comensales.

Una hora después, cuando la mayoría de los invitados se habían retirado del gran salón y el hotel iba quedando silencioso, uno de los empleados dió la terrible voz de alarma:

El príncipe Iván, embajador del zar de todas las Rusias, había sido encontrado muerto en uno de los baños del establecimiento.

¿Por quién? ¿Cómo?...

Los grandes diarios dijeron oficialmente aquella misma noche que su excelencia, el embajador, había muerto a consecuencia de una congestión cerebral.

III

La policía de Europa y la de las dos Américas se interesaron por el doble crimen sensacional y fantástico. En efecto, nadie se explicaba la finalidad que podía tener el asesinato del banquero Abrahán Tob, y mucho menos el del príncipe Iván. Este había dicho que, en cuanto al primero, no se trataba de un crimen político. Pero al ser él mismo asesinado en el Hotel Excelsior, a nadie le cabía duda de que debía tratarse de una banda de nihilistas desesperados.

En Berlín, en Viena, en Londres y en París las prefecturas y comisarías se llenaron de rusos trashumantes. Lo mismo sucedió en Nueva York, y hasta en los lejanos puertos internacionales de la India y de la China; y, sin embargo, nada se conseguía.

Un día, John Crawd, comisario de policía en la pequeña ciudad de Cookville, en el estado de Virginia, mientras perdía el tiempo ocioso a causa de la tranquilidad de la pequeña ciudad, recibió un telegrama circular procedente de Wáshington, concebido en los siguientes términos:

"Investigue rusos. Observe rusos. Envíe datos rusos."

(Continúa en la pág. 30)

Las amigas preguntonas

son por lo general las menos dispuestas para aconsejar a las amiguitas a quienes asedian, sin embargo, con sus extemporaneas preguntas. A esas amiguitas nunca las interrogue Vd. sobre lo que atane a su belleza, pues jamás le dirán lo que han usado para mejorar su aspecto. Vd. no es así, y si hoy necesita adelgazar, cuando haya obtenido el resultado esperado con el tratamiento que le indicaremos, no trepidará en hacerlo saber a sus amiguitas, preguntonas o no, pues desea serles útil. Recuerde y aconseje siempre tomar después de cada comida, a modo de té común o café, una taza de deliciosa infusión de té tovar, el verdadero reductor normal de los tejidos grasos. Se trata de un producto vegetal que puede adquirirse en cualquier farmacia, que adelgaza sin debilitar, muy al contrario, beneficiando al organismo.



Se PUEDE AMAR a una MUJER de TALENTO

Por **CHITA DE LEONARD**

UN día hojeaba la popular revista MUNDO AGENTINO, cuando un título sugestivo atrajo mi atención: "¿Puede un hombre amar a una mujer de talento?" Su lectura no era para desperdiciar. En un país como el nuestro, donde las mujeres de talento suman una buena cantidad, es indudable que el artículo debía interesarnos aun a las mujeres que estamos desprovistas de él. Y por supuesto, me enfrasqué en su lectura:

"Soy de opinión que ningún hombre debería contraer matrimonio con una mujer de talento." — Comienza el articulista.

Ante todo veamos qué es talento. Max Nordau dice: "Un talento es un *ser* que realiza actividades, general o frecuentemente practicadas mejor que la mayoría de los que han tratado de adquirir la misma aptitud." Se sabe que la inteligencia es la facultad de comprensión. Cuando una mujer de talento efectivo se casa es por causas fundamentales. Por amor. De hecho, la mujer inteligente — de otro modo carecería de ella — no puede comportarse de la manera que expresa el señor Carrere en el artículo a que me refiero.

Es elemental, que cuando una mujer se casa o se enamora, aun en el supuesto caso de que el hombre sea intelectualmente inferior, no puede experimentar placer en tratarlo como a un ser subalterno. Por el contrario, nada le importa perder su aureola de superioridad.

En materia de amor y de matrimonio no existen reglas, y nosotras, las mujeres, no somos sino seres orgánicos que vibramos y sentimos de la misma manera, con talento o sin él. "El genio más grande, lo mismo que el aguador más modesto, masca con los dientes y oye con las orejas — dice Nordau. — Margarita, Julieta y Ofelia se parecen de tal modo una a la otra, que se podría tomarlas como hermanas de temperamento un poco distinto y educación algo diferente."

Dice más adelante:

"El hombre, al ser correspondido en su pasión, no aspira a ser tratado y besado mediante fórmulas preestablecidas. Desea ser correspondido espontáneamente y besado sin ambages, encontrando en esa manifestación cariño y no fríos convencionalismos. Y una mujer de talento, que sabe superior a su marido, de ningún modo consiente en descender a esas encantadoras manifestaciones del amor que le sirven al hombre de estímulo para vivir."

¡Dios mío! ¿Será posible? ¿Y el temperamento de esas mujeres? ¿Es que su inteligencia se lo anula?

Es posible que el articulista quiera aludir a la mujer marimacho, que existe indudablemente, pero que no es la mujer talentosa. Y aun en ese caso, ¿podría afirmarse que esas mujeres besan bajo fórmulas preestablecidas, sin espontaneidad?... Indiscutiblemente, si es que el hombre no les gusta... Pero en esa circunstancia cualquier mujer haría lo mismo.

Agrega luego: "Lo que a él le atrae a ella le aburre." Pero ¿y la habilidad, la comprensión, la destreza de la mujer inteligente? ¿No cree, más bien, Carrere, que sus mismas condiciones le permiten disimular y estar a tono con el esposo, para no desagradarle? Salvo que, por espíritu de contradicción, lo haga; pero esto es tan difícil como imposible en una mujer talentosa, aunque factible en todas.

"¿Que la frivolidad es ingénita? ¿Que es esclava de su coquetería, del lápiz y del espejo?" ¡Horror! Conozco una infinidad de mujeres inteligentes y confieso que son las más sencillas, las menos frívolas y las más amorosas. Sin ir muy lejos tenemos el ejemplo en varias escritoras y poetisas argentinas de talento, que son esposas y madres ejemplares. Carrere confunde probablemente a la mujer superior con la mujer fatua y sabihonda. Dice que la experiencia le ha demostrado que las mujeres de talento no pueden hacer feliz a un hombre. Por mi parte, creo que ha tenido la poca suerte de no lograr el amor de una mujer inteligente, pues de lo contrario ella sería su esclava, lo adoraría en cuerpo y alma como saben hacerlo las mujeres inteligentes cuando se enamoran, sea quién sea y cómo sea el hombre — y Carrere no se quejaría.

En todo caso, lo que podría hacerse es no gastar distingos como el de talento e inteligencia para cosas humanas como el amor y el matrimonio, y creer nada más que en esta vida no son felices quienes no se entienden por falta de tacto o de tolerancia, pero nunca por exceso de inteligencia.

Las mujeres de talento son las primeras en evitar situaciones incómodas y las últimas en humillar al hombre que han elegido por compañero.

En general, las mujeres son autoritarias, frívolas, coquetas, etc., cuando no aman, cuando un hombre no les interesa, pero entonces es a todas a quienes hay que juzgar y criticar. Las excepciones como ésta son aventuradas.

Agrega asimismo:

"La mujer superior, repito, no debería casarse. Poseída de una moral particular y de un sentimiento dispar al del hombre, no es quien para hacer una víctima del hombre que se le entrega incondicionalmente, dispuesto a defenderla y a hacerle lo más dulce y llevadera posible la vida."

Indudablemente, Carrere defiende su sexo, olvidando que tantas mujeres, en nuestro país, son víctimas de los hombres.

No somos aquí artículos de lujo, como en Norte América, por ejemplo, donde la mujer bien es satisfecha en todos sus caprichos, tiene todas las li-

(Continúa en la pág. 38)

El HOMBRE

El mundo está lleno de mujeres que dejando de lado sus deberes matrimoniales ponen sus ojos en un hombre que, por cualquier detalle, les ha resultado encantador. En casi todos los casos, no irían lejos tales devaneos, si se hicieran los indiferentes los maridos, en lugar de mostrarse celosos. Está probado que frente al verdadero peligro todas las mujeres, por débiles de voluntad que sean, reaccionan inesperadamente, curándose de aquella flaqueza que pudo costarles la felicidad.

I

AURORA, con tono seductor, trataba de convencer a León de que hacía muy mal en exasperarse por una bagatela como aquella:

— El me atrae, no lo niego — le decía a su marido. — Pero no puedes culparme por eso. ¡Todas las mujeres están locas por él!

Tenía ella pocas esperanzas de que León la comprendiera. No era él de esa clase de hombres que toman los flirteos de su mujer como cosas sin importancia. "Realmente, es una lástima no haber sido más discreta", pensó Aurora. En efecto, debió presumir que acabarían por disgustarse por culpa de Ruperto.

Ella, después de todo, no había cometido ningún crimen imperdonable, puesto que todas sus amigas tenían otro hombre "que las atraía", y sus esposos no lo tomaban tan en serio como León.

Era un encanto su marido; lo adoraba a su manera, y vivió consagrada a él hasta que un buen día conoció a Ruperto Ducel.

Durante seis años había sido una esposa modelo. Esto se lo hizo recordar a León, pero él, pasando por alto estas razones, le dijo con enojo:

—Podías haber elegido algo mejor que un actor italiano americanizado, que sólo podría ser el ídolo de su sirvienta.

Ahora perdió la paciencia y dijo algo, llorando y en voz baja. Le molestó mucho el tono de superioridad que León había tenido para con ella. Le pareció que deliberadamente trató él de recordarle que le había hecho el honor de hacerla su esposa. ¡Nada menos que la esposa del barón León de Torres! Sin embargo, en la familia de ella no había nada que tachar, salvo que no había participado en la guerra.

— Tú no comprendes las cosas, ni tratas de comprenderlas. Te repito que no hay nada que puedas reprocharme. Lo que ocurre es que habrás oído algún chisme en el departamento del servicio.

Al verla llorar, León se mostró más suave:

—Das lugar a que hablen de ti, y esto es lo que yo no quiero.

—¡Claro! Es que no piensas más que en tu precioso apellido.

Y pensó en lo triste que es llegar al momento en que los celos personales ya no importan. Si al menos León le hubiera dicho: "Querida; no puedo soportar la idea de que otro hombre te toque ni siquiera la mano", ella le hubiera prometido no salir jamás acompañada de Ruperto.

Pero la dificultad estaba en que León estaba demasiado seguro de sí y de ella, y no quería admitir que los sonrientes de Ruperto existían, efectivamente, ni que su voz cálida pareciera siempre como que se estaba declarando, cuando sólo hablaba del tiempo. Para León, Ruperto era considerado como un hombre peligroso entre las mujeres. ¡Se oían tantas historias!... Y no había más que mirarlo para creer las peores. Especiales papeles de don Juan fueron escritos para él, y la gente decía que vivía ensayándolos continuamente. Y Aurora creía esto, porque antes de hablar con él se encontró con que había aceptado su invitación para tomar el té en su compañía en el Ritz, al que seguirían un almuerzo y dos cenas. Dos días hacía que lo había conocido en una fiesta que Luis López dió en su honor. Se daba ella cuenta perfectamente de que había sido conquistada; le había despertado su vanidad, y argumentaba que hasta entonces para León las cosas habían sido demasiado fáciles.

Sonó el timbre del teléfono, e inmediatamente el mucamo le anunció que el señor Ruperto Ducel quería hablar con ella.

Aurora hizo un movimiento hacia la puerta, pero se sintió tomada del brazo por León. Sus dedos parecían de acero:

— Dígale al señor Ducel que la señora lo llamará luego—le dijo al mucamo. — Y volviéndose a Aurora, agregó: — Realmente, querida, tenemos que arreglar esa fiesta antes de la cena, y hacer la lista para que todo salga bien.

Aurora esperó que el sirviente se retirara. Su cara estaba



lívida, con excepción de sus mejillas, que conservaban las huellas del rouge:

—¿Cómo te atreves, León?

—He tratado solamente de que no pases por tonta, querida. Ese Ducel es un perfecto extraño.

—Sin embargo, todas las mujeres de la ciudad están locas por él.

—Tu sexo, querida Aurora, no siempre es buen juez cuando se trata de hombres.

—Yo soy la única a quien él le presta atención; deberías estar orgulloso.

Estaba pálida, y estrujaba nerviosamente su pañuelo entre las manos. León se lo quitó, y, sonriendo, le dijo:

—Francamente, no creo que valga la pena que destroces un pañuelo por él.

Aurora se sentó lejos de su lado, dándole vuelta la cara, y pensó en Ruperto. ¡En su irresistible encanto! ¡En su alegre caballerosidad! Todas sus amigas le habían dado consejos: "¡Ten cuidado, Aurora! Ten *mucho* cuidado!" Pero ella sabía que la más sincera de todas hubiera dado cualquier cosa por tener el privilegio de cenar tete a tete con él, como ella lo hacía. "¡Querido Ruperto! ¡Cómo te amo!" Esta discusión con su marido habíale hecho ver que amaba a Ruperto, y él la amaba también; al menos ella estaba convencida de

QUE ATRAE

Un cuento de *BARBARA HEDWORTH*

que era así, en efecto. Lo adivinaba en la forma en que él la miraba. Ella no había querido lastimar a León, pero..., él se lo había buscado. ¿Se daría o no cuenta de que estaban viviendo en el siglo XX, en el cual las mujeres no pertenecen exclusivamente al hombre con quien se han casado? ¿Por qué no se daría cuenta León de que no había motivo para preocuparse? Ninguna mujer sensata creería que el amor de Ruperto Ducel sería eterno. Podría ser una cosa agradable, mientras durara..., y nada más.



Esto lo había decidido porque Ruperto la había invitado a cenar a un salón reservado: era la primera vez que daba semejante paso. Estuvo tímida e insegura toda la primera parte de la cena. Hablaron del tiempo, del teatro, del último libro conocido... Después, gradualmente, el excelente champaña la fué animando, y cuando el mozo trajo el café y los licores, Aurora estaba ya desconocida.

De esta manera veía Aurora las cosas; pero no le diría nada a León. Se había portado demasiado mal para darle ese consuelo.

Se levantó y fué hacia la puerta. León, consultando su reloj, le preguntó:

—¿Te vas a vestir? No son más que las seis y media.

—Voy a hablar por teléfono — contestó decidida Aurora.

—¿A Ducel?

—Sí...

Esta vez él no hizo ningún ademán de retenerla.

Aurora se sentía preocupada. Deseaba no haberse encontrado jamás con Ducel; pero naturalmente, culpaba a León de todo, pues si no se hubiera mostrado así, las cosas no hubieran ido tan lejos. Pero tenía que darle una lección. Sin embargo, lo que no advirtió fué que para dársela, iba a ponerse en una situación crítica, que ella misma comprendía. Era ella una de esas mujeres que nunca pierden la cabeza por ningún hombre, que hasta los primeros días de matrimonio, que saben controlar sus emociones, pero... Esa noche cenaría con Ruperto. Estaba firmemente decidida.

—He hecho reservar una mesa, encantadora y bien situada, y he ordenado que pongan en ella muchas orquídeas — díjole Ruperto por teléfono.

II

León había salido de la ciudad la noche anterior para pasar unos días con unos amigos. Aurora le había dicho que tal vez más tarde se juntaría con él, pero no se lo había asegurado. La despedida fué completamente fría.

Mientras se estaba vistiendo para la cena, decidió no ir a reunirse con León. Esto lo había decidido porque Ruperto la había invitado a cenar a un salón reservado: era la primera vez que daba semejante paso.

Estuvo tímida e insegura toda la primera parte de la cena. Hablaron del tiempo, del teatro, del último libro conocido... Después, gradualmente, el excelente champaña la fué animando, y cuando el mozo trajo el café y los licores, Aurora estaba ya desconocida. Se recostó en el hombro de él, y, suspirando, le dijo:

—Ye t'aime, mon cher.

Se lo dijo en francés, pensando que así la frase sería más romántica. El le tomó las manos y se las besó apasionadamente. Muy cerca de la boca, le dijo:

—¡Te amo!

—¡Ruperto! — musitó ella.

El se sonrió con ternura. Después la besó en la cabeza y en el cuello.

—Te cuidaré siempre — murmuró.

—Mi esposo se ha ido de viaje y no estará de vuelta hasta dentro de quince días...

— El recuerdo de tu esposo ya no te debe interesar.

A Aurora le encantó su arrogancia:

—Pero mi querido Ruperto; hay que tener discreción.

—¿Por qué? — preguntó él con ojos vivaces.

—Porque debemos evitar un escándalo...

—Dime la verdad; ¿tú me amas?

—¿No acabo de decírtelo? ¡Hasta la misma muerte!

—¿Te irías conmigo si yo quisiera llevarte?

—Sí...

—¿Para siempre?

Aurora suspiró profundamente y, muy pálida, le dijo:

—¡No seas ingenuo, querido! Tú no eres de esos hombres tan constantes, ni yo esa mujer que has creído. Nos divertiremos y después nos despediremos como dos buenos amigos...

—¡Te amo!... ¡Te amo tanto que no puedo soportar esta situación!... ¡Todo o nada!

Aurora se levantó de la mesa y se puso el tapado. Tuvo un momento de debilidad y le dijo:

—Ruperto...

—¡Todo o nada! — dijo él, interrumpiéndola.

—Lo lamento. Entonces será eso: *nada*. Pides demasiado.

Su impertinencia le desagradó. ¿Cómo podía pretender que ella dejara a León, a sus amigos, su casa, su título, todo por una aventura pasajera?... ¡Y con un artista de cine!... Fué hasta la puerta, y él se levantó para abrírsela.

(Continúa en la página siguiente)



— Adiós, Aurora.

— Adiós, Ruperto.

Hizo como que no veía la mano que ella le tendía y no se ofreció a acompañarla.

Una vez que se quedó solo, se sirvió otro coñac y llamó al mozo.

— Tráigame papel de escribir.

Cuando se lo hubieron traído, se sentó a escribirle a su director, en Hollywood.

"Estoy algo cansado. Los encargados de la publicidad parece que creen que mi contrato me obliga a tener intrigas con damas de la sociedad, como en las películas. Acabo de asustar a otra. La frase "todo o nada", no da resultado.

"Le aseguro una vez más que estoy muy cansado de tratar de rivalidar con Valentino, a despecho del sueldo principesco que me pagan ustedes por mis esfuerzos."

Leyó la carta dos veces y movió la cabeza. Como era, en realidad, un joven ambicioso que tomaba su empleo con toda seriedad, rompió la carta en dos pedazos.

FIN

EL CRIMEN DEL BAUL

(Continuación de la pág. 26)

John Crawd se rascó la cabeza, encendió la pipa, puso ambos codos sobre la mesa escritorio y apoyando las mandíbulas en ambas manos, se quedó mirando al techo del pequeño despacho.

— ¡Rusos! Pero, ¿es que aquí hay rusos? — se dijo. Y siguió pensando. — Esta gente de Wáshington indudablemente sabe mucho; pero antes de enviar un telegrama como éste podría haberse enterado de si aquí hay rusos, y mandarme a decir en qué se conocen.

— ¿Se puede? — preguntó una voz desde la puerta.

— ¡Adelante! — dijo el comisario, saliendo de sus cavilaciones. Y ante él apareció una señora como de cuarenta años, modestamente vestida, que sin más preliminares le dijo así:

— Señor comisario. Desde hace ocho días vive en mi casa, como empleado en la granja, un extranjero. Es hombre bueno, laborioso, callado y humilde. Duerme por la noche en el galpón grande de inmediato a las habitaciones que ocupo con mis hijos. Pero, cuando llega la medianoche habla solo y grita espantado. Pero al día siguiente continúa su vida callada. A este hombre le pasa algo. Este hombre no sé si está sano o está loco. Pero yo, como soy una pobre viuda y mis hijos son pequeños, vengo a rogarle a usted que lo llame y le diga que se vaya.

El comisario no quiso oír más.

— Váyase contenta, señora — dijo. Tomó los datos de la dirección de la granja, se levantó de su asiento y despidió a la señora, prometiéndole acudir antes de la caída de la noche.

John Crawd obró expeditivamente. Llegó a la granja, llamó al desconocido y por las buenas lo condujo a la comisaría para hablar con él.

— Sé que usted es un hombre bueno. En la granja están muy contentos por su buen comportamiento. Pero usted sueña a gritos, una persona ha entendido lo que usted dice. Yo sé lo que usted dice. Así es que le pido me diga qué hay de verdad en lo que usted sueña a voces.

El desconocido ni siquiera se inmutó. Tomó asiento junto al escritorio frente al comisario, y en un mal inglés, pero bastante inteligible, después de una pausa, habló así:

— Señor comisario, yo no puedo seguir viviendo en esta forma. Si usted quiere escucharme le relataré secretos que aún nadie conoce... Yo nací en Ukrania. Me llamo Teodoro Wolf. Salí de mi tierra cuando tenía treinta años y me marché a Petrogrado. Allí trabajé de quintero y luego tuve la suerte de entrar como mucamo de confianza en casa del banquero Abrahán Tob. Abrahán Tob tenía un hermano pobre. Este hermano lo odiaba cordialmente. Era una persona perversa, iracunda y de instintos criminales. Yo no sé cómo, pero es lo cierto que cinco años después de conocerlo yo, un buen día lo encontré en la calle de San Pablo mientras descendía de un lujoso automóvil. Me llamó y me dijo:

"— Teodoro, silencio. ¿Sabes quién soy? Soy el príncipe Iván. Me han nombrado embajador en Roma. Mañana parto para Italia. Tú vendrás conmigo como mayordomo. Te necesito.

"Y antes de subir de nuevo al automóvil me puso en la mano quinientos rublos."

El desconocido continuó después de una pausa:

— Señor comisario, basta decirle que caí en poder de aquel hombre infernal. No sé por medio de qué intrigas logró ser reconocido como descendiente del príncipe Iván. Y por medio de otras conquistar la confianza del mismo zar.

"En Roma se dedicaba al juego, a la crápula. Un día me llamó y me dijo:

"— Mi hermano Abrahán Tob se ha quedado viudo. Está en Roma adonde ha venido para distraerse. Posee diez millones de rublos. Yo necesito dinero. Si mi hermano muere, seré millonario. Ya he buscado tres compatriotas nuestros que están dispuestos a eliminarlo sin gran escándalo. Mañana llevarás al Trastevere, a la calle de Santi Quaranta, el baúl que hay en mi escritorio. Lo entregarás a Cristóbal Rabusky, te fijarás bien en el tipo de ese individuo para no olvidarte. Y dentro de unos meses serás rico y volverás a Ukrania."

— Bueno, termine pronto — interrumpió el comisario, al que se le revolvían en la cabeza tan rara ensalada de nombres.

— A eso voy. Cuarenta días después, el cadáver de Abrahán Tob fué encontrado en el baúl que yo llevé a la casa de Rabusky. Pero el príncipe Iván, lejos de pagarme, como habíamos convenido, me arrojó de su casa, amenazándome como asesino. Yo fuí en busca de Rabusky, pero éste había huído. Entonces me convertí en la sombra del príncipe Iván. Lo seguí por todas partes y lo asesiné de un fuerte golpe en el corazón, en un cuarto de baño del Hotel Excelsior, en Roma. Quince días después, sin que nadie me molestara, pues siempre he sido un hombre insignificante, huí de Roma. Me embarqué en Nápoles, como pinche de cocina, para Nueva York. Pero en el mismo barco encontré a un compatriota mío que me ofreció colocación apenas desembarcara. ¿Sabe usted, señor comisario, adónde me llevó mi protector?

— ¿Cómo quiere usted que lo sepa? — dijo el comisario.

— A casa de Rabusky. También éste es rico. Le he servido un año y he adquirido la certeza de que también era hermano del falso príncipe Iván. Cuando me vió, me abrazó. Gracias a mí, según me dijo, había heredado la fortuna de Abrahán Tob, pues fuí yo quien mató a Iván. Yo le pedí que me hiciera rico, que me diera lo que me había prometido Iván cuando llevé el baúl. El me lo negó; me hizo apalear y me echó a la calle. Esto es una injusticia. Yo voy para viejo y tengo que trabajar. Rabusky es rico. Si yo no puedo serlo, prefiero la cárcel, con tal de que él también vaya a ella. Esta será mi venganza.

El comisario, hombre honesto, que jamás en su vida había concebido la existencia de tal especie ruin de criminales, se rascó de nuevo la cabeza, como tenía siempre por costumbre, y sentenció:

— Vea, mi amigo, usted va a quedar plenamente satisfecho. Espero que tanto usted como ese Rabusky irán a parar a la mejor de las cárceles.

— ¿A cuál? — preguntó Teodoro.

— A una cárcel de la que no se vuelve. ¡A la horca!

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO

La PIRUETA de CHAPLIN

NOVELA CORTA DE

GREGORIO S. CHAVES

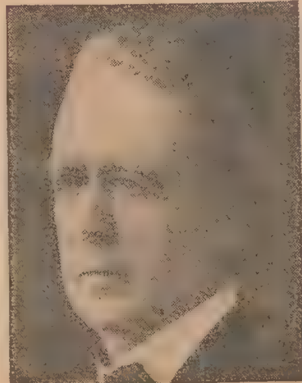
HOJEANDO *los últimos* LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

PEDRO B. FRANCO: "CARLOS N. VERGARA, EL PEDAGOGO DE LA LIBERTAD"

Publicaciones del Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires.

Un maestro de escuela bien conocido en el país, el señor Pedro B. Franco, ha tenido el noble propósito de evocar en páginas hermosas la vida y la obra de un gran pedagogo argentino cuyo nombre no llegó hasta el gran público, pero que realizó en los fecundos días de su larga vida una acción extraordinaria de agitador y constructor.


Carlos N. Vergara

Lanzado a la enseñanza bajo el soplo generoso de Sarmiento, Carlos Vergara conservó toda su vida un culto ferviente por el más grande educador de América. Pero el culto iba en él más allá del recuerdo enternecido o del elogio fácil: lo servía con la rectitud de su vida ejemplar, con la briosa independencia de su carácter, con la indomable energía con que afirmaba su personalidad.

Alumno de la Escuela del Paraná, en los tiempos de Sterne y de Torres, recogió allí la honda huella que la gran escuela imprimía a sus alumnos. Al lado de Zorrilla, después, de Ramos Mejía al final, Vergara fué siempre y en todas partes, el educador valiente y original, dispuesto siempre a sacrificar su bienestar y su carrera, cuantas veces se lo aconsejara su dignidad de hombre y de maestro.

Por lo que Franco deja ver, Vergara tenía la pasta de los grandes pedagogos. Adelantándose a su medio y a su tiempo, anticipó con éxito las modernas corrientes que pasan ahora por revolucionarias. Su preocupación por el respeto a los derechos del niño, su deseo de asegurar en toda forma la libre expansión de su individualidad, su repugnancia a todo lo que significara coacción o represión, expresaba en él no sólo la existencia de un alto ideal pedagógico, sino también de una firme convicción republicana. El gobierno propio del sistema democrático llevaba implícito para Vergara "el gobierno propio" de la escuela. La "educación autónoma" de que nos habla hoy Ferriére, ¿qué otra cosa viene a ser que la tesis de Vergara: mediante la libertad preparar al niño para la libertad?

Bien ha hecho Franco en evocar tan noble vida, y bien ha hecho también en afirmar que la memoria de tan gran maestro "nos hará estar más augustos en el aula".

MARX Y ENGELS: "MANIFIESTO COMUNISTA"

Editorial "Claridad". Buenos Aires.

Casi al mismo tiempo han aparecido en las librerías de Buenos Aires la magnífica edición de Espasa-Calpe y la modesta que lanza "Claridad".

La primera constituye el más serio esfuerzo realizado en castellano para editar con el máximo de seriedad las páginas memorables del "Manifiesto comunista". Traducido directamente del alemán, con notas abundantes de Riazanov, representa una obra de consulta de méritos incalculables. Pero como ya lo dijimos no hace mucho, con motivo de las "Obras Completas" de Federico Nietzsche, las ediciones de esa categoría sólo tienen un público restringido de especialistas y de profesores. Su precio elevadísimo, la pesadez y la minucia de muchos comentarios, la aleja naturalmente de los medios populares y modestos.


Carlos Marx

Se necesita por eso, una edición de responsabilidad, pero sin las pretensiones y las severidades de la cátedra. No obstante los años transcurridos, y el número de ediciones realizadas, la tarea quedaba todavía por cumplirse. Las traducciones que por ahí circulan están no solamente plagadas de errores, sino repletas de contrasentidos y de traiciones. El señor Marcelo Punyet Alberti, hombre joven y estudioso, ha tomado por su cuenta la difícil empresa y ha dirigido con todo éxito la flamante edición de "Claridad". Cierto es que no ha tenido bajo sus ojos el texto original en alemán, pero se ha inspirado en la excelente versión francesa de Laura Marx, que en gran parte clarifica el texto primitivo. Su traducción ha resultado así correcta y límpida; y para completar del todo la acabada inteligencia del famoso manuscrito le ha agregado como apéndice, un sesudo ensayo de Antonio Labriola, el mismo que lo acompaña también en el lujoso volumen de la "Biblioteca Carlos Marx".


Federico Engels

Por un precio insignificante queda así al alcance de todos una obra que marcó una fecha en la historia de los estudios sociales, y que no es posible desconocer si se aspira a estar capacitado con alguna seriedad frente a los problemas complejísimos de hoy.

PREDOMINA *la* TENDENCIA *a*



1. — Chaleco de duvetine de color verde, adornado con dos franjas de tonos vivos. Echarpe de punto, a rayas, las que serán de distinto tono que el fondo. En los bordes una franja de color obscuro. Çinturón de gamuza rojo con hebilla de galali del mismo color.

2. — Bonito tapado confeccionado en tela de lana. El cuerpo está formado por una novedosa capa sin vuelo que termina en ancha solapa.

3. — Siempre en moda, el blanco y negro aplicado a este modelo de tarde, confeccionado en lenaige, tiene un nuevo encanto. La blusa blanca es sumamente sencilla; las mangas desde un poco más arriba del codo son negras y terminando sin puño. La pollera negra, forma con la parte inferior de la blusa una sola pieza. Acentúa el talle un cinturón que pasa por detrás y termina del lado derecho con un botón.

4. — Traje de tarde en lenaige verde adornado con la misma tela en otro tono, pero estampada en el mismo color del traje. Bolero con pequeñas solapas y mangas semilargas. La blusa va unida a la pollera y se cierra en el escote ligeramente drapeado con un moño. La pollera acampanada en su parte inferior lleva una incrustación de la tela estampada.

5. — Vestido de tres piezas. Saco semilargo recto adornado con recortes de la misma tela. Tiene un pequeño cuello que va cerrado con un moño. La blusa es de seda blanca. La pollera lleva un tablón adelante y atrás y adornos de recortes a la altura de la cadera.

una AMPLITUD de HOMBROS



6. — Precioso saquito para salida en terciopelo color rubí. Mangas abullonadas que terminan en un puño largo drapeado. Sobre los hombros una écharpe de piel blanca graciosamente anudada.

7. — Capa confeccionada por tiras horizontales de piel de lutre. El cuello graciosamente levantado lo constituye una franja de piel que llega hasta el borde.

8. — Original salida confeccionada en piel blanca. Su forma de blusa muy entallada presta gran chic a la silueta. El cuello levantado atrás termina adelante en una corbata. Las mangas semilargas son abullonadas en la parte interior.

9. — Salida en terciopelo muy suple de color oro. Cuello levantado atrás. El cuerpo está formado por un canesú que toma parte de la manga. Estas, muy amplias y fruncidas, terminan en un puño también fruncido y drapeado. El pequeño faldón es plegado y se ajusta sobre las caderas.

10. — Moderno sombrero, en castor. Tiene una pequeña ala y un adorno de cinta que termina en un moño en terciopelo de tono más claro.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

EN JUNIO CUMPLEN AÑOS...

Clive Brook (41)	el 1
Lane Chandler (26)	el 4
William Boyd (34)	el 5
Frances Starr (46)	el 6
Virginia Valli (32)	el 10
Walter Byron (30)	el 11
Barry Norton (26)	el 16
Ona Munson (24)	el 16
Norman Kerry (38)	el 16
Louise Fazenda (37) ...	el 17
Evalyn Knapp (24)	el 17
Lilian Bond (23)	el 18
Jeannette Mac Donald (25)	el 18
Ivan Lebedeff (33)	el 18
Charles Murray (60) ...	el 22
Madge Bellamy (29) ...	el 30

Pasado mañana cumple esta página su primer aniversario. Significa ello un año de existencia más o menos agitada, un año durante el cual nunca hemos tratado de erigirnos en consejeros sapientísimos porque supimos ajustar nuestra conducta al título de la página, limitándonos a proporcionar datos y llenando con ello una necesidad por cierto muy sentida entre los aficionados al cine. Cincuenta semanas en cifras redondas comprueban la aceptación que hemos tenido, hecho este que mucho significa, si consideramos el estrechísimo campo de acción que decidimos emprender. Jamás emitimos una opinión detallada sobre una película ni nos ocupamos de censurar ni de elogiar lo que en el mundo del cine ocurría. Nos hemos limitado a proporcionar datos biográficos de astros o estrellas, y, cuando mucho, dimos informes más o menos concisos sobre los valores de una que otra estrella. Todo esto es muy reducido si tenemos en cuenta las bondades del manantial cinematográfico y las múltiples oportunidades que nos brinda para hacer cosas realmente bonitas y entretenidas.

Hoy, que ya tenemos un año de edad y que la barba ha comenzado a aparecer en nuestro antes aterciopelado rostro, hemos por fuerza de aspirar a algo más que todo eso. Queremos tener un sitio especial donde la contestación no intervenga para nada, un lugar en el que podamos cambiar impresiones, escribir cosas amenas, entretenidas y donde cada uno de nosotros pueda colocar su granito de arena por el bien y la mutua comprensión de todos.

Pero King no quiere lanzarse solo a la aventura ni quiere decir palabras mayores sin contar antes con la fortaleza que la opinión de sus lectores significa. ¿No hicimos, acaso, de esta página una especie de rincón apartado y ajeno por completo a todo lo demás? ¿Y no hemos siempre hallado en él la frase oportuna y la confidencia sincera y matizada con un poco de buen humor? ¡Pues siendo así no podemos apartarnos de él! King no es quien hace esta página. Son sus lectores, sus clientes que con sus preguntas y sus razonamientos provocan la contestación que la forma. ¡Razón de más, entonces, para que King siga necesitando la colaboración de ellos!

No se trata ya tan sólo de preguntar, sino de verter una opinión directa, de narrar una anécdota o cualquier otra cosa que tenga relación con el cine. Se trata de cooperar cada uno de nosotros con esas pocas palabras que, en suma, constituirán la página que habrá de deleitarnos. Y todo esto hemos de hacerlo juntos, y el Correo Cinematográfico continuará como hasta ahora siendo el resultado de un esfuerzo colectivo que alcanza sin excepción a todos sus lectores. Y al leerlo, lo haremos con esa orgullosa satisfacción proporcionada por la contemplación de algo que es de nuestra pertenencia porque es el fruto de nuestra pluma.

No calle el lector su protesta por todo lo desagradable que le ocurra con el cine; no calle tampoco su elogio por una película ni las ideas que su observación le sugiera. Haga partícipe de ello al Correo Cinematográfico, que si les encuentra méritos los reflejará en sus páginas. De esa manera existirá entre todos nosotros un hilo que habrá de ligar, desde las más apartadas provincias de la república hasta el mismo centro de esta capital, nuestras impresiones, nuestros sentimientos y todo aquello que el cine, en su bondad o en su maldad, pueda inspirarnos.

Unas pocas semanas más, y estrenaremos nuestras barbas.

He visto Susan Lenox y me pareció una buena película, aunque sin mayores pretensiones. La pareja **GRETA GARBO-CLARK GABLE** me agradó, más por él que por ella. Eso de que calcen ustedes el 42 y están conformes con ello me parece una cosa de bastante mal gusto aunque eso las asemeje a la sueca.

a **Dos chicas quiroguenses.**

★ De **JUAN TORENA** voy a decir por 154ª vez que nació en Manila (Islas Filipinas), el 24 de marzo de 1900, que mide m. 1.74 y que tiene ojos negros y cabello castaño. Hizo sus estudios superiores en el Liceo Poliglota de Barcelona y una vez graduado viajó por espacio de dos años por diversos países, especialmente por el Oriente. En 1927, a instancias de **Douglas Fairbanks** y de **Mary Pickford**, a quienes conoció en Hollywood, tentó suerte en la pantalla. Actuó durante dos años como extra, hasta que el advenimiento de las parlantes en español le proporcionaron un papel secundario en **El precio de un beso** al lado de **José Mojica** y de **Mona Maris**. Gustó su actuación y al poco tiempo se le dió el papel de galán joven en **Del mismo barro**, con **María Alba**. **El valiente**, acaso su mejor película, lo consagró definitivamente. Actualmente no filma, aunque no tardaremos en verlo en un nuevo film.

a **Millie.**

★ No es usted la única lectora que se ha ofendido porque me atreví a decir que si **RODOLFO VALENTINO** viviera habría tenido muy pocas facilidades para triunfar en las parlantes. Le advierto, sin embargo, que me he acostumbrado a que mis clientes, especialmente los del bello sexo, me lleven la contra en lo que digo. No sé si será por sport, por incompatibilidad de ideas o por gusto de hacerme enojar (cosa que a veces consiguen), pero el hecho es ése. Bien; volviendo a nuestro asunto, veo que para dar mayor fortaleza a su aseveración me dice que si **CHARLES CHAPLIN** triunfó aun sin hablar bien pudo haberlo hecho **VALENTINO** hablando. ¿Pero no comprende usted la diferencia que existió siempre entre estos dos actores? No sólo en las diversas manifestaciones del arte de cada uno, sino también en la calidad de ese arte. No pretendamos comparar la fibra artística de **CHAPLIN**, que para mí es el más formidable de los actores cinematográficos, con los recursos de **VALENTINO**. Además, no es por su arte que **Rodolfo** habría fracasado, sino por razones de idioma, un motivo este que los americanos del Norte no perdonan y que ha sido causa de que muchos y muy buenos actores tuvieran que emigrar de la Meca. Por otra parte, bien sabe usted que de los galanes, y principalmente de aquellos tipo "caramelo" es de quienes el público se cansa primero. Y cuando el público se hastía de verlos siempre prendidos como sanguijuelas de los labios de sus damas, el galán puede ir ya poniéndose barba y bigotes para hacer papeles de carácter, a menos que se avenga a hacer papelones de galán...

a **Gringuita ofendida.**

★ Creo ya haber dicho cómo las gasta **GRETA** en sus extremidades inferiores. Su opinión con respecto a esos actores me parece bastante buena. Y en cuanto a esas averiguaciones sobre las erupciones volcánicas y los fenómenos solares no me pertenece contestárselas. Ya veo que me ha tomado usted por un Gil... con "G" mayúscula...

a **Rudilay.**

1. — Carol Lombard, de Paramount.
2. — Lawrence Tibet, de Metro Goldwyn Mayer.
3. — Gloria Swanson, de Artistas Unidos.
4. — Clive Brook, de Paramount.
5. — Phillips Holmes, de Pamount.
6. — William Powell, de Warner Bross.
7. — Robert Montgomery, de Metro Goldwyn Mayer.

★ Por supuesto, me hago cargo de sus ambiciones, es decir, las comprendo. Me pide usted que le diga qué es lo que debe hacer para marchar a Hollywood, los trámites que hará, adónde se dirigirá una vez que se encuentre allí, etcétera, etcétera. Esas preguntas no tienen contestación. Y no la tienen porque todo cuanto podría decirle tendería a desanimarlo y no quiero hacer tal cosa. Por lo pronto le advierto que para todo extranjero es sumamente dificultoso penetrar en territorio norteamericano, debido principalmente a la gran cantidad de desocupados que hay actualmente allí. Sólo los turistas pueden penetrar libremente, y para ser turista es necesario poseer mucho dinero. Sólo para el viaje tendría usted que disponer de varios miles de pesos. Luego, una vez allí, se encontraría rodeado de un ambiente extraño, indiferente y hasta cierto punto enemigo. Haría usted innumerables esfuerzos por triunfar y llevaría una probabilidad contra mil de lograr su objeto. Por lo tanto le aconsejo sinceramente que se quede donde está. Que ahí, por lo menos, tiene el pan asegurado...

a **Adolfo C. del Valle.**

★ ¿Quién le ha dicho que **RENEE ADOREE** ha muerto? ¡Cuidadito! ¡A ver si me la quieren convertir en una segunda **MONA MARIS**! No; yo no soy ése que vió retratado en el periódico. Ya sabe usted que soy demasiado modesto para permitir que se hagan conmigo tales cosas.

a **Dos santafecinas.**

★ Esa actriz de **En el corazón de Borneo** es **ROSE HOBART**, nacida en Nueva York el 1º de mayo de 1903. Lo último que he visto de **JUAN DE LANDA** es una parte muy pequeña y muy ridícula en **Bajo el cielo de Cuba**, con **LAWRENCE TIBBET** y **LUPE VELEZ**. **El expreso de Shangai** puede verlo actualmente. **MONTY BANKS** no es norteamericano sino italiano, de Cigena y su nombre verdadero es Mario Bianchi. ¿Si soy casado? ¡Hum! ¿Me lo dice por el mal gusto de mis chistes?

a **Atalamaya.**

★ **JOSE CRESPO** nació en 1901. Podría usted escribirle en castellano, pero le aconsejo que no lo haga en ningún idioma, porque será lo mismo. Porque al pobrecito le acaban de dar el esquinazo en Hollywood y no está para contestar a sus admiradoras.

a **Loca con tornillos.**

★ ¿Le parece que es poco el espacio de que dispongo para contestar a ustedes? A mí me parece todo lo contrario, pues una página y media para una sección fija como esta, ya es bastante. ¿Cuántos votos obtuvo **GRETA** más que **MARLENE**? ¡Oh, no sé! Por otra parte, eso es obligarme a despertar viejos recuerdos que no me causan mucha gracia. Cuando abría la correspondencia colocaba las cartas a favor de **GRETA** a la derecha, y las de **MARLENE** a la izquierda. ¡Había que ver el trabajo que tenía con el brazo derecho! En cambio, el izquierdo ¡se moría de puro aburrido! ¡Qué le hemos de hacer! El sueldo de los actores corre, en efecto, de acuerdo al éxito de sus películas. Actualmente **ANITA PAGE** trabaja tan mal como de costumbre en los studios de la **Metro Goldwyn Mayer**. Su última es **Las calles de Nueva York**, con **BUSTER KEATON**. Sí; es cierto que **JOAN CRAWFORD** hizo ese viaje a Nueva York, pero no creo que haya ido a aguardar a la cigüeña.

a **Child of the Nuns.**

★ **CARLITOS GARDEL** está actualmente anclado en París; yo no soy ese señor. Me alegra que defienda con tanto entusiasmo a **BARRY NORTON**. ¡El pobrecito debe estar tan solo y tan triste en Hollywood!

a **Achirita.**

★ En efecto; confieso que en esta página he hecho un montón de promesas que aún no he cumplido, pero no ha sido por culpa mía. ¡Palabra que no! Lo que sucede es que no tengo espacio para cumplirlas. ¡Palabra que no! Una página y media me resulta escasa para contestar a los lectores. ¡Palabra que sí! Por ello fué que he estado siempre aplazando esos proyectos confiado en que llegaría un momento en que no habría cliente que no conociera al detalle la vida de los actores, desde que se levantan hasta que se acuestan. Pero, ¡qué van a conocer! ¡Ni que yo escribiera en griego para que no me comprendan! Y lo peor del caso es que, tal cual usted lo habrá advertido, la renovación de las preguntas es muy escasa. ¡Que si Mójica es mejor que Novarro, que si Torena es bueno, que si Greta es mejor que Marlene, que si Barry vendrá a Buenos Aires! ¡Y de ahí no salimos! Le juro que a veces hago la página de memoria, sin consultar para nada con mi archivo! Pero yo no me aflijo y sigo escribiendo y escribiendo. Algún día podré cumplir con mi palabra. ¡Palabra que sí! Y entonces animaré un poco más esta página, daré facilidades a los lectores para que colaboren en ella, organizaré concursos, armaremos líos cada vez que nos den una película mala, trataré de que entre los garbistas y los marlenistas lleguen a un acuerdo, criticaremos a todo aquel que no opine como nosotros, ¡en fin! vamos a celebrar aquí una romería semanal. ¡Ya verá como nos divertiremos!

a **Prince.**

★ ¡Otra que protesta porque no le contesto en seguida! ¡De seguir así voy a hacer una cosa; atender tan sólo aquellas protestas que vengan escritas en papel sellado de un peso! Con esto tengo la seguridad de que se acabarán los gritos y los "derechos al pataleo". ¡Y si por lo menos protestaran con razón! Porque, ¿saben ustedes, por ejemplo, cuál es el motivo de las iras de esta dama? ¡El hecho de que no le doy datos de **MARLENE DIETRICH, JOAN CRAWFORD** y **GRETA GARBO**, es decir, datos que semanalmente se repiten en esta misma página tres o cuatro veces! ¡En fin! ¡Pongamos el disco! **MARLENE DIETRICH** proviene de **Weiman (Alemania)**, desde el **27 de diciembre** de un lejano año. **Mide m. 1.63, tiene ojos azules y cabello dorado.** Casada con Rudolf Sieber, de quien está próxima a divorciarse. **JOAN CRAWFORD** es norteamericana, de San Antonio, donde nació un 23 de marzo de 1903. Su nombre verdadero es Billie Cassin, **mide m. 1.60**, ojos azules, cabello castaño y está casada con **DOUGLAS FAIRBANKS (h.)** desde el 3 de junio de 1929. Y, por último, **GRETA GARBO** nació en **Estocolmo (Suecia), el 18 de septiembre de 1905**, llamándose Greta Louvisa Gustaffson Mide m. 1.65, ojos azules y cabello castaño.

a **Gran admiradora de Joan.**

★ Algunas de las mejores películas de **RAYMOND DE HACKETT** son **El proceso de Mary Duggan, Madame X, A la moda de París** y **El lobo de mar** y de **JOHN MILJAN, Orgullo de raza, El hijo del destino, Las malas lenguas, La mujer que vendió su alma, El caballero del destino** y **Susan Lennox.**

a **Cyrano de Bergerac.**

★ **LIONEL BARRYMORE** debutó en la pantalla en 1909 actuando en una película al lado de **Mary Pickford**. No haga caso de esas habladurías que circulan sobre esa gresca sostenida entre **BARRY NORTON** y **RAMON NOVARRO** por culpa de **CONCHITA MONTENEGRO** pues todo se redujo a echar una monedita al aire para ver quién tenía derecho a trabajar de novio de ella. El favorecido fué **Ramón**, pero en un gesto digno le cedió el puesto a **Barry**, quien al comprender la grandeza de tal hecho, no aceptó. Y hoy es el día que la **Montenegro** se ha quedado sin el mejicano y sin el argentino. ¡Exceso de galantería... o de conveniencia!

a **Baby Reca.**

★ No, hijita, **GRETA GARBO** no tiene tal enfermedad, y, por consiguiente, puede usted ir a ver sus películas con toda confianza. **CHARLES ROGERS** está soltero y puede escribirle a **Paramount Films, Hollywood, California. WILLIAM COLLIER** se pronuncia Uiliam Colier; **NILS ASTHER**, Nils Azer y **BUSTER KEATON**, Baster Kiton. Los demás: **Charles Rogers, Ramón Novarro, José Mojica, Ramón Pereda**, y ¡grrr! **Greta Garbo**, se pronuncian tal cual se escriben. Y, por último, le aseguro que me gusta que a usted le disguste que a mí no me guste la sueca...

a **Nakira.**

★ Tal cual usted me lo pidió, traté de digerir su elogio lírico a **GRETA**, pero fué inútil. Ni tomando magnesia se me asentó en el estómago. A ver si trata de verter un poco de lirismo sobre **MARLENE** y me lo envía. A lo mejor con ése me alivio un poco... A **WILLIAM HAINES** escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Justo.**

★ ¡Y me pregunta usted por qué dejé que **GRETA** ganara la encuesta! Pero ¿cree usted que esto es un hipódromo o un ring de box donde siempre gana el caballo del comisario? ¿Y mi honorabilidad intachable? ¿Mi decencia, mis sentimientos justicieros, mi reputación? ¿Dónde están? ¿Dónde están que usted parece no verlos? En fin! ¡Ya ni en la paz de la decencia creo! Y sigo contestando contra viento y marea. ¡Está visto que a mi lado Mahatma Gandhi resulta un impaciente cualquiera! **LILLIAN GISH** se ha retirado del cine y está actualmente en las tablas. **Dirigible** me pareció una buena película.

a **S. D. S.**

★ **ART ACORD** murió el 4 de enero **de 1931, contando 41 años de edad.**

a **Flor Silvestre.**

Lo que Madame "Z" SABIA

Una gran experiencia en los asuntos de este mundo y una larga serie de viajes a través de todos los países habían enseñado a Madame "Z" muchas cosas, y entre éstas una cosa que ella apreciaba más que cualquier otra: la manera de conservarse joven. El cutis es lo que más pronto denuncia la edad, y Madame "Z" había hallado el medio de renovar su cutis constantemente, lo que ella lograba aplicándose, todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada. El modo con que esta cera mantiene el cutis constantemente joven es verdaderamente maravilloso. La mujer que desee conservar sus encantos nunca debe dejar de tener al alcance de su mano un poco de cera mercolizada: la hallará en toda farmacia o en la casa donde suele adquirir los artículos de tocador.



La Captura

Un CUENTO de Pedro A. Inchauspe

Se oyen todavía los pasos del milico, arrastrando torpemente sus enormes botas "patrias" por los ladrillos del corredor, cuando el comisario estalla, dirigiéndose a Salazar:

—¡Sí, señor! Las cosas era fácil resolverlas desde los cómodos sillones de la jefatura, dictando órdenes y más órdenes, reprochando a cada rato la poca actividad policial y amenazando veladamente con esto y con aquello. Que, ¿qué hay del asalto a la compañía?; que, ¿por qué no se ha detenido a Fulano?; ¿qué...? Si casi podría decir que lo está oyendo al jefe: "¡Esos inútiles! ¡Flojos! ¡Manga de...!" Pero una cosa eran los papeles y otra muy distinta los hechos. A ciento sesenta leguas de la capital del territorio, con una interminable jurisdicción fronteriza y sólo veinte agentes mal armados y peor montados, que pasaban meses y meses sin cobrar, quisiera verlo al jefe haciendo policía. Así podría darse cuenta de que no basta soplar para hacer botellas; quizá entonces comprendiese lo que significa luchar con gentes conocedoras de la cordillera, que tan pronto están aquí como en Chile; eso, sin contar con la ayuda que les prestan los pobladores, unas veces por simpatía, por miedo otras... Mas, ¿a qué seguir? ¿No lo habían comisionado para efectuar una captura? Pues le sobraría ocasión para darse cuenta...

Ante un movimiento de su oyente, el comisario se interrumpe; la pausa, aunque muy breve, calma su excitación y, temiendo haber dicho demasiado, da máquina atrás, suavizando el tono áspero.

—¡Bueno, todo aquello se lo decía en confianza al compañero para que no se hiciese ilusiones! Era difícil y brava la comisión, pero podía contar con él...

—¡No esperaba menos de usted, comisario! — responde Salazar. — Sin embargo, no puedo aceptar su ayuda.

Y como el otro lo mira, sorprendido e interrogante, le aclara que es el primero en reconocer las dificultades de su misión; por lo mismo, cree conveniente trabajar solo, conservando la gran ventaja del anónimo; nadie sabe de dónde viene ni qué busca, simplificándose su objeto, pues podrá conseguir, sin grandes esfuerzos, los informes que se niegan a la policía y..., ¡quién sabe!...

E intencionadamente olvida agregar que lo alienta una firme, más que firme, terca decisión de vencer, porque se juega el porvenir en el caso; ya se lo dijo el jefe, cuando le ofreció su oportunidad, después de uno de los frecuentes sofocones que le ocasionaban los partes de sus subalternos:

—¿Quiere ser comisario, Salazar? ¡El día que me traiga a ese dichoso Fredy atado codo con codo, muerto si no puede vivo, le firmo su nombramiento. ¿Se anima?

¿Comisario? ¡No iba a animarse!

El presente obscuro de Pablo Salazar, modesto oficial que lleva ya dos años en la jefatura, entregado a la tarea de informar expedientes y ampliar sumarios, se aclara de súbito; el desaliento que se ha posesionado de él en esos dos años de destierro, de amargo destierro, que no otra cosa fueron en la inútil espera de un ascenso, desaparece como barrido por el viento y Salazar "ve" con la imaginación el valle, el pueblo y la comisaría, "su comisaría"; ve también la casita humilde, deseada, para llenarla de dicha, como corresponde a un nido de amor.

—¡Necesita triunfar..., debe triunfar..., tiene que triunfar! — se repite hasta la obsesión.

Y para que el propósito se adentre definitivo en su carne y en su sangre, lo promete así, antes de partir, en una larga e ilusionada carta.

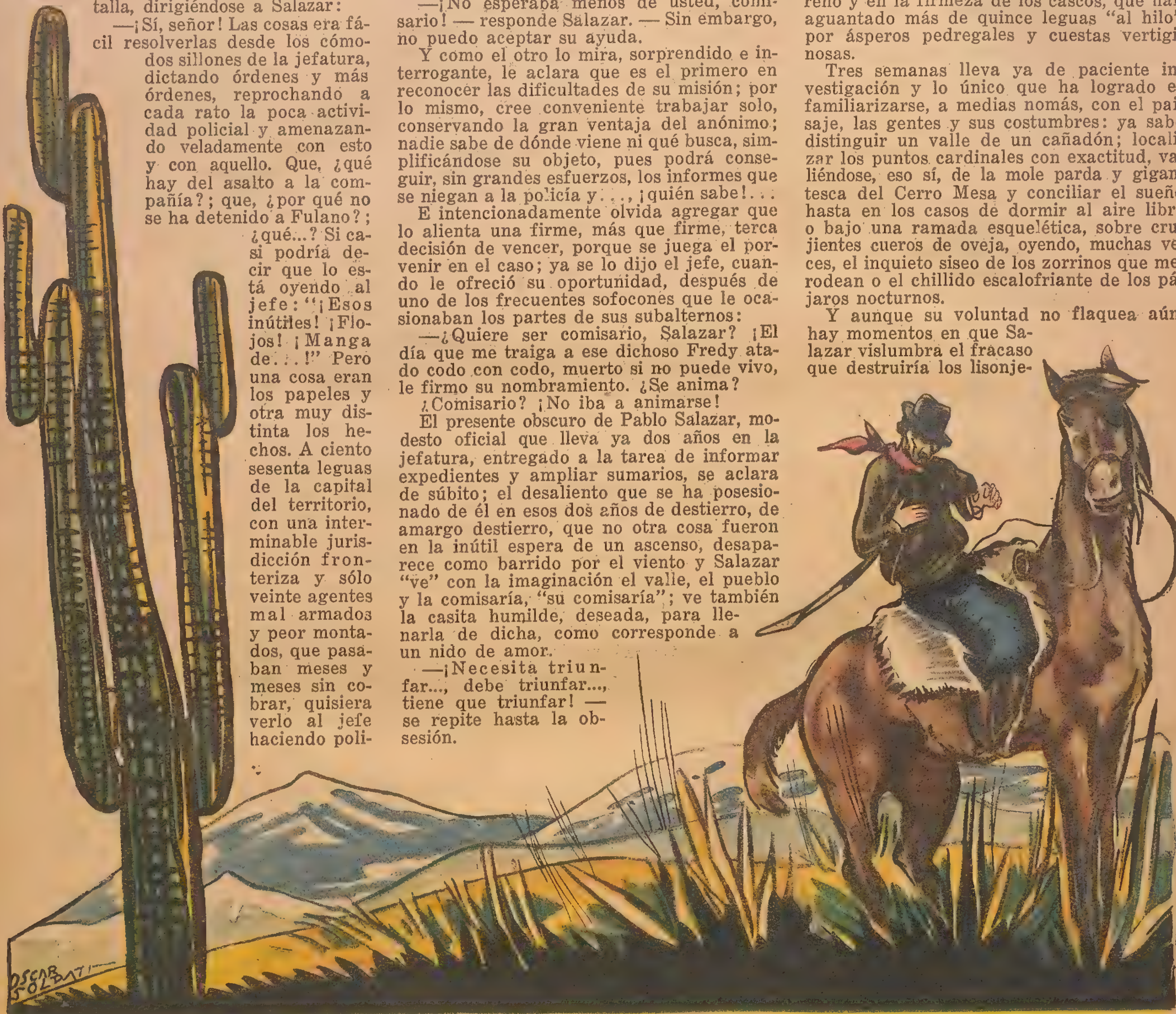
Olvida todo esto, pues han bastado ocho días de viaje para que se le gane el corazón, desmayándole el espíritu, la tristeza lenta y desolada de los crepúsculos patagónicos, esos crepúsculos que se ciernen dolorosamente sobre la aridez de las llanuras y la hosca imponencia de las sierras.

II

Perdido en la inmensa planicie que limita el cielo azul por un lado y la rusticidad sombría de las montañas por el otro, Salazar avanza al paso de su cabalgadura, un clinudo caballejo, cuyo aspecto salvaje lo hizo sonreír al principio, pero cuyos méritos reconoce, ahora, en el andar sereno y en la firmeza de los cascos, que han aguantado más de quince leguas "al hilo" por ásperos pedregales y cuestas vertiginosas.

Tres semanas lleva ya de paciente investigación y lo único que ha logrado es familiarizarse, a medias nomás, con el paisaje, las gentes y sus costumbres: ya sabe distinguir un valle de un cañadón; localizar los puntos cardinales con exactitud, valiéndose, eso sí, de la mole parda y gigantesca del Cerro Mesa y conciliar el sueño hasta en los casos de dormir al aire libre o bajo una ramada esquelética, sobre crujientes cueros de oveja, oyendo, muchas veces, el inquieto siseo de los zorrinos que merodean o el chillido escalofriante de los pájaros nocturnos.

Y aunque su voluntad no flaquea aún, hay momentos en que Salazar vislumbra el fracaso que destruiría los lisonjeros proyectos amorosamente forjados en esos veinte días de andanzas.



La noche, anunciándose en los rayos, cada vez más débiles, del sol, obligálo a desechar toda cavilación, y, como ignora dónde podrá albergarse, anima a su caballo, poniéndolo al galope, en procura de un poblado.

Media hora después desciende lentamente por una angosta quebrada, por la cual sale a un valle, sumido en la penumbra del atardecer; un ladrido lejano lo orienta hasta un rancho de adobe, enclavado, para defenderlo de los fieros vientos cordilleranos, en el ángulo de dos lomas.

No necesita llamar; un robusto vasco, cuidador de ovejas, acude espantando a los

Este cuento tiene por escenario las llanuras y las sierras patagónicas, y son sus principales actores un modesto oficial de policía y un terrible criminal. Frente a frente los dos, el modesto policía logra reducir a su peligroso rival; pero la fatalidad, que se cierne sobre sus proyectos de felicidad y triunfo, malogra todo su sacrificio; y es así que cierra la noche patagónica sobre un cuadro de tintes sangrientos, que llena de terror.

furiosos perros.

—¡Abaja, hombre! —invita con voz ronca.

Salazar desmonta y, según los usos de la campaña, saluda al poblador como a un viejo amigo; en seguida formula una petición de alojamiento que no satisface mucho al vasco, a juzgar por la tardía respuesta y el gesto desabrido con que la acompaña.

Los perros, echados junto a la puerta, vigilan los movimientos de Salazar, que luego de desensillar, se llega al pozo, baña el lomo de su caballo escurriéndole el agua con las manos, y, por fin, va a entrar al rancho; entonces los tres animales se yerguen a una, con el lomo erizado, gruñendo amenazadores.

—¡Juira! ¡Les voy a dar!

La voz imperativa del amo aquieta a los bravos guardianes, y Salazar entra recién a la humosa cocina, donde lo aguarda el otro, llenando el enorme mate, retobado hasta la boca de un rugoso y grasiento buche de avestruz.

—Avena... ¿Podría venderme un poco de avena o pasto? —inquiere, sorbiendo el primer amargo.

saltado con tanta rapidez; su rostro, contraído por una serie de visajes, parece el de un niño sorprendido en plena travesura; quiere arreglarse torpemente la boina, pero ésta se le queda entre las manos, y entonces la estruja, arrojándola a un rincón como si ella tuviera la culpa de todo.

—¿Euskalduna zerá? (¿Es vasco usted?) —interroga haciendo un esfuerzo.

—Euskaldunen semea (Hijo de vascos) —contesta Salazar.

Y olvidando su enojo, se ríe de la expresión pasmada de su interlocutor, quien no sale de su asombro ni termina de restregarse las manos en el grueso "corderoy" de las bombachas, hasta prorrumpir también en una ruidosa carcajada, divertido y conquistado por el chasco.

III

Apoyado en el mostrador de aquel boliche, negocio de campo donde se vende de todo "como en botica", según se dice vulgarmente, Salazar vigila de soslayo la escena y se esfuerza por dominar el temblor nervioso que lo asaltó, coincidiendo con la entrada de ese hombre alto y rubio a quien atiende el comerciante con manifiesta diligencia.

Nada en el recién llegado denuncia al feroz malhechor que la justicia reclama y, sin embargo, Salazar no teme equivocarse, pues su memoria retiene con fotográfica fidelidad los datos de la ficha policial: "Juan Fredy, argentino, hijo de galenses; metros 1.70 de estatura; cabello, barba y bigotes rubios, tirando a rojizo; piel blanca; nariz recta; ojos azules... Individuo peligrosísimo..., tres procesos por asesinato... cinco por robo y lesiones..." Además, una seña particular excluye toda vacilación: esa ancha cicatriz que secciona el arco de la ceja izquierda, rastro de un formidable talerazo con que lo "durmió" el indio Nahuelmilla en medio de una discusión; una de sus cuentas pendientes, y ésta porque el cadáver del indio fué encontrado un mes después, oculto entre unos matorrales, acribillado a puñaladas.



Salazar se encoge de golpe, e inclinándose sobre la cruz de su caballo, busca apoyo para mantenerse erguido.

Y si alguna duda pudo tener respecto a la confianza que inspira al patrón, éste se la disipa bien pronto, pues al salir, como uno de los perros se le cruza estorbándole el paso, lo reprende ásperamente y aprovecha la coyuntura para rezongar en su idioma, malhumorado y seguro de no ser entendido por el huésped:

—¡Jakin bearlitzake dirurik badezun! (Faltaría saber si tenés plata vos!)

Si obedeciera al impulso que al escuchar estas palabras experimenta, Salazar diría una barbaridad, pero se contiene, limitándose a afirmar en correcto vascuence:

—¡Badaukat dirua, bai, bai!... (¡Plata tengo, sí, sí!...)

De pisar una víbora, el vasco no hubiera

Durante varios días Salazar ha esperado este momento que el vasco cuidador de ovejas le indicó inocentemente, creyendo a su huésped un pobre peón en busca de trabajo.

—¡Bah, bah! Poco y nada que esperar hay del policía. Yo encontrar a cada rato al Fredy en casa turco Bichara... y tamién los Carrasco. ¿No poder agarrar si quieren? Ellos sí estar mucho más ladrones y sinvergüenzos que todos... ¡Demonios, sí, sí!

Y aunque ha meditado larga y concienzudamente lo que debe hacer, la proximidad del desenlace le altera los nervios, acelerándole la sangre, que galopa atropellada en sus arterias.

En tanto, el "galense", con tranquilidad, acomoda en las amplias maletas las provisiones adquiridas; examina luego un cuchillo que desea comprar y mueve la cabeza, descontento:

—¡Le tengo poca fe! No debe aguantar mucho... —afirma.

Y levantándolo a la altura del hombro, lo arroja con fulmínea velocidad contra una bolsa de fideos que está a no menos de cinco metros de distancia; el arma brilla apenas en el aire y se entierra de punta, abriendo una ancha herida en la arpillera y destrozando el contenido con un sordo rumor de huesecillos triturados.

El turco, maravillado, salta el mostrador y recoge el cuchillo diciendo a Salazar:

—¿Qué la barece, che? ¡Majur que con ravúlver!

Un indio astroso, adormecido hasta ahora en incómoda postura sobre una barrica de yerba, se alza tambaleante y va a festejar al hábil tirador:

—¡Lindu nomá, hermano! ¿Paga un litru vinu?



Salazar aprovecha el momento; con un "¡buenas tardes!", en que los otros no reparan siquiera, llega al palenque, monta a caballo y se aleja al trotecito, sin volver la cabeza una sola vez.

IV

El "galense", con los ojos enchufados en la pequeña y tenebrosa boca del arma, alza las manos por arriba de los hombros y voleando una pierna, se deja caer, de pie, junto a su caballo. Aunque su rostro permanece inalterable, hay un fulgor tan raro en sus pupilas, de un gris acerado ahora, que Salazar repite con energía:

—¡Si se mueve lo dejo "seco"!

(Continúa en la pág. siguiente)

Recoge junto al pecho la mano armada y extendiendo tanto como puede el brazo izquierdo, con rápidos movimientos, le saca la pistola máuser y el facón denunciados por encima de la faja; busca luego en la maleta, y cuando el taco de su bota quiebra, con seco chasquido, la hoja del cuchillo recién comprado, ese mismo cuchillo que vió hundirse en el ancho y redondo lomo de la bolsa de fideos, Salazar siente la plenitud del aire llegar a sus pulmones: la angustia, que le apretaba la garganta, desaparece en un imperceptible y tembloroso suspiro.

—¡Quién iba a decir que las cosas se resolvieran tan fácilmente!

Logra dominarse al fin y completa su obra palpando minuciosamente al detenido, quien conserva su inmovilidad de estatua; únicamente los ojos se revuelven dentro de las órbitas, para seguir las manos del policía en la infructuosa búsqueda por todos los sitios donde puedan disimularse las armas.

—¡No sé qué busca, don! ¿No me ha desarmau ya? — interroga.

Sin responder, Salazar prosigue su examen. "¡No sea el diablo que este locó tenga algo escondido por ahí!" Ni siquiera las cañas de las flexibles botas escapan a la revisión.

—¡Ah! ¡Qué falta le hacen ahora unas esposas!

Recuerda que al salir de Rawson traía un par; no se explica cómo, pero es el caso que las ha perdido u olvidado en uno de los muchos lugares donde hizo noche. ¡Vaya a saber! ¡A lo mejor se las robó alguien, deslumbrado por el brillo de las niqueladas argollas...

Piensa salvar el trance maniatando al preso con el cinchón de su propio recado, mas desiste en el acto, porque la fuerte contextura del "galense" lo impone, obligándolo a mantener la diestra siempre ocupada con el arma protectora.

—Bueno, ¡a caballo! — ordena, agregando después en el tono de quien se sabe dueño de la situación. — ¡Si tratás de escaparte, te mato!

Fredy, cuya impasibilidad ha desaparecido en esos instantes de espera, obedece, desviando el rostro para ocultar un gesto ambiguo que le contrae los ojos y le pliega los labios.

—¡Me gusta cuidar el "peyejo", comisario; no me vi'a juir! — contesta.

Su voz es tan sumisa y tan derrotado su aspecto, que Salazar duda de la ferocidad atribuída por todos al "galense"; si nadie lo detuvo hasta la fecha, de seguro que no ha sido por miedo al individuo, sino por flojera ante la perspectiva de muchas leguas de galope, malas noches y peores comidas. ¡Eso nomás!...

Y se vuelve, un segundo apenas, en busca del estribo para montar.

Con la velocidad de un relámpago, la mano de Fredy aparece empuñando un "caronero" de hoja angosta que saca de entre las pilchas del recado, ese recado que el policía, en una imperdonable ofuscación, olvidó revisar. Y como antes, en el boliche, el arma corta el aire y con fatal precisión va a enterrarse hasta el mango en los riñones del infortunado Salazar, que se encoge de golpe, e inclinándose sobre la cruz de su caballo, busca un apoyo para mantenerse erguido y luchar con esa cálida sensación que le derrumba el cuerpo, convirtiéndoselo en una masa inerte.

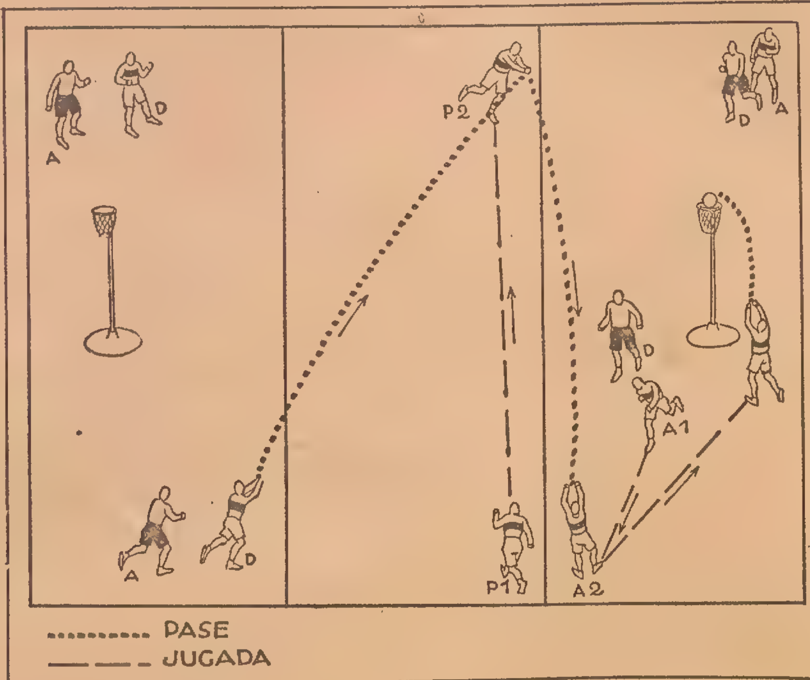
Las cosas y los seres se obscurecen y se borran en torno de Salazar, tal como si la noche hubiera caído súbitamente; el cerebro, alcanzado por esa sombra, lucha en vano por retener una idea imperiosa que no logra fijar, que huye siempre, confundiéndose con la cerrazón de imágenes que lo tortura.

—¿No es el rostro de Fredy ése que sonríe entre la niebla?... Cómo ¿Fredy comisario? ¡Ja, ja! ¿Y esa mujer? ¿Por qué lo mira así? ¡Qué letra endiablada! ¡No puede leer esa carta! ¿Y esas esposas que bailan? ¿Y esas estrellas que se apagan? ¡Ah!... Vamos...

Las manos, crispadas sobre las riendas y la crin, se aflojan, y el cuerpo de Salazar resbala suavemente por la paleta del animal, se desploma luego de golpe y queda, boca abajo, hundiendo el rostro, ya empalidecido por la muerte, en la fina arena que ablanda la huella.

Y mientras el caballo, ajeno a la tragedia, mordisquea dificultosamente unas matas de hierba, la silueta de Fredy se empequeñece a lo lejos, hasta no ser otra cosa que un punto movedizo en el obscuro fondo de las montañas.

FIN



MI JUGADA FAVORITA

Por OSCAR TARRIO

Hasta hace poco la pelota al cesto, juego análogo al basketball, que fué inventado por el profesor argentino de educación física, doctor Enrique Romero Brest, hace más de un cuarto de siglo, sólo era practicado en los patios y canchas anexas a los colegios. Es que este deporte figura en el plan de estudios que deben seguir los que aspiran al título de profesor de educación física, y que cursan sus estudios en el Instituto Nacional Superior de Educación Física, que dirige precisamente el nombrado doctor Romero Brest.

De ese instituto salieron los que después habían de llevar la práctica de tan noble deporte hasta los campos de juego de las entidades deportivas. Hay, pues, en la actualidad, muchos clubs en donde la pelota al cesto constituye el juego predilecto de gran número de sus asociados. Así, por ejemplo, en Estudiantes de La Plata, las amantes de este sport, pues es practicado por ambos sexos, disputan anualmente su campeonato, y los abiertos, que también organiza todos los años, para ambos sexos, la Asociación de Deportes Racionales, congregan gran número de equipos, sin contar los que el mencionado instituto nacional patrocina, entre los cuales debe contarse el Campeonato Argentino. Tiene así la pelota al cesto una pléyade de entusiastas adeptos, y entre los mismos se destaca Oscar Tarrío, el conocido jugador internacional de football, que en la actualidad cursa el segundo año para aspirar al título de profesor de educación física.

En los diversos concursos internos en que ha intervenido, demostró cualidades excelentes para la práctica de la pelota al cesto, y formó parte del equipo Juvencia, que el pasado año se adjudicó la Copa La Razón, en lucido match final contra el team de la Facultad de Derecho.

A nuestra solicitud, Oscar Tarrío relata a continuación cuál es su jugada favorita cuando practica este deporte.

"Declaro que la pelota al cesto es un juego de bonitas combinaciones, y, por lo tanto, interesante. Su práctica se presta admirablemente para lograr un perfecto entrenamiento a fin de mantener el estado físico de todo atleta. Yo suelo mantenerme en excelente estado atlética practicando este sport, y así cuando debo defender los colores de mi club—hoy Newell's Old Boys, de Rosario — siempre me hallo en perfecto estado de entrenamiento, gracias a la práctica continuada que realizo jugando pelota al cesto.



"Diré ahora cuál es mi jugada predilecta. Cuando es atacado nuestro cesto, el defensor D 1 anula un tiro de los rivales, y haciéndolo con éxito, envía la pelota al sector contrario. Entonces yo, que ocupo la posición P, me desplazo rápidamente a la derecha hasta P 2, en donde entro en poder de la pelota, y sin pérdida de tiempo le cruzo diagonalmente a fin de que transponga lo suficiente la línea del último rectángulo, para que mi compañero de ataque A pueda desplazarse de su posición 1 a la 2, y, apoderándose de ella pueda así marchar hacia adelante, restándole toda chance a la defensa rival, de manera que pueda tirar libremente al cesto y poder conquistar el ansiado tanto.

"Todo esto debe realizarse con rapidez extraordinaria, para que la jugada pueda ser coronada con todo éxito."

SE PUEDE AMAR...

(Continuación de la pág. 27)

bertades y está amparada por leyes; en Brasil mismo — recuerdo a este respecto una nota de Roberto Arlt — gozan de ventajas de que carecemos aquí, donde los hombres cometen actos mucho más graves que los que le achaca Carrere a las mujeres inteligentes. Basta recordar un caso no muy lejano, el de Elena D'Aurizio, y otros que no trascienden, porque desamparada como está la mujer en nuestro país, debe sufrir sola los vejámenes de los hombres y ocultarlos todavía a la sociedad que la condena. Yo pregunto: ¿Qué derecho, quiénes son esos hombres para arruinar esas vidas? ¿Por qué ese privilegio? ¿No tenemos mutuamente hombres y mujeres el deber de hacernos llevadera la existencia? En fin, tanto se puede escribir sobre esto, que es preferible no ahondar.

"Un matrimonio desigual puede durar poco o mucho, pero, indefectiblemente, un día se rompe, como una soga podrida."

Todos los matrimonios, aunque sean iguales — recordemos de paso un adagio común: "Los polos opuestos se atraen" — pueden quebrarse un día. El matrimonio más feliz está expuesto a esa contingencia. ¿Por qué? Sencillamente, porque los sentimientos no están sujetos a leyes. Lo que uno quiere hoy puede dejar de querer mañana. ¿Y qué culpa hay en ello si es ajeno a la voluntad?

En fin, discutir y hacer pronósticos y dar consejos cuando están en juego los sentimientos, es construir sobre arena o escribir en el agua.

Por eso voy a terminar, repitiendo, más o menos, algo que dije ya: Y es que, las mujeres inteligentes cuando se enamoran o se casan, se olvidan de que son superiores, para ser exclusivamente mujeres.

Misterios *de la* selva tropical

Una nota de RAMON GARASA



Un pensativo habitante del "Barro Colorado", cómodamente recostado en una rama.



Un oselate en el instante de ser fotografiado. Es uno de los animales más hermosos del trópico americano.

LA palabra Panamá simboliza para la mayoría de las personas dos cosas: Primera, el comercio moderno y poderoso. Los buques mercantes del mundo entero siguen hoy su ruta, uno tras otro, por un estrecho hilo de agua tendido por la mágica y poderosa ciencia de la ingeniería sobre los montes tropicales que separan los dos océanos.

La segunda, remontando nuestra imaginación a épocas más remotas, representa el romance. Atezados caballeros, escoltando los trenes de esclavos, cargando en sus espaldas grandes tesoros; o los temibles filibusteros desembarcados para gozarse en la rapiña y del pillaje de los atemorizados pueblos.

Sin embargo, actualmente hay que abrir camino a la ciencia que, con sus pasos de gigante poderoso, se apodera de los secretos de la flora y de la fauna de ese pintoresco y rico país que con su fácil acceso ofrece tan vasto campo para los experimentos y las investigaciones de los dueños del mundo.

Panamá está idealmente situado para el estudio de los problemas de las plantas tropicales y la vida y los hábitos de los animales que moran en sus frondosas maniguas y bosques.

Mucho se ha hablado de "Barro Colorado", la colina que fué convertida en isla y dejada como reservado natural para los animales, y a la que sólo se permite la entrada a los naturalistas que tienen especial empeño en conocer la vida y las costumbres de los habitantes de la selva. Pero, ¡cosa extraña!, pocas son las personas que han oído hablar de las dos innovaciones en la Zona del Canal, que ofrecen a todas las personas que desean ir hasta allí, muchos de los privilegios reservados a los científicos en "Barro Colorado".

Estas son: la selva natural, situada a unas doce millas al Noroeste de la ciudad de Panamá, y el Jardín Botánico, en la Zona del Canal.

La primera es un hermoso trozo de selva virgen completamente olvidada hasta hace unos meses, en que fué descubierta por una brigada de ingenieros al tratar de construir una nueva carretera.

El Jardín Botánico fué designado desde un principio como lugar especial para estudiar y experimentar todas las características y enfermedades tropicales, con la firme tendencia hacia la parte práctica que estos estudios puedan reportar al progreso y la vida moderna.

Para el visitante, este jardín será la fuente mágica que le proporcionará constantes sorpresas y alegrías. Aquí pueden admirarse, creciendo en su ambiente natural, plantas de las que uno oyó hablar y que vió dibujadas y explicadas en libros, pero que nunca pudo contemplar con sus propios ojos.

Verá, por ejemplo, el árbol del pan, de fantástica asociación con los mares australes, y cuyo fruto es don del cielo para los indolentes hijos de estas tierras cálidas. Este fruto es del tamaño de un melón regular, de corteza muy verde, recubierta de una granulación algo espinosa y cuya blanca pulpa, después de cocida, posee altas cualidades nutritivas.

Admirará también el famoso árbol de los viajeros, oriundo de Madagascar. Un hermoso y gigantesco abanico de grandes hojas de forma y tamaño semejante a las de los plátanos. Al contemplarlo, les parece a todos más que un árbol un ornamento artificial del trono de un opulento sultán de piel morena, protagonista de alguna de las fantásticas noches de la Arabia. Llámase árbol del viajero porque en la base de sus hojas, cuyo tronco es cóncavo, se encuentra casi siempre una buena cantidad de agua potable y de rico sabor.

A los descritos, se agregan infinidad de frutos y flores exóticas, como ser: la caña de azúcar, arroz, café, cacao, mangos, caimitos, icacos, guayaba y otros mil, que no son más que nombres hasta que tine uno la suerte de hacer un viaje a esas tierras tan llenas de leyenda.

Al salir de este jardín experimental, y siguiendo un pequeño trecho por el camino que nos conduce a la pequeña selva virgen, el cuadro natural cambia rápida y completamente. En ésta todo está tal cual se encontraría seguramente cuando los asombrados indios acecharon por primera vez entre la maleza a los osados acompañantes de Balboa, vestidos con sus resonantes y extrañas armaduras.

Los copudos árboles son los verdaderos magos de este terreno, rico por su verde frondosidad y el esplendor que les prestan las numerosas orquídeas, plantas parásitas y musgos que cuelgan de sus ramas formando cortina-

(Continúa en la pág. 30)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

La LEYENDA del CUCO

Por ALEJO REMISOV



De todas las niñas del pueblo, la más linda era Maschutka, que acababa de cumplir doce años.

Un día Maschutka y sus amiguitas fueron a bañarse al lago. Corrieron y jugaron en el agua. Cuando se cansaron, salieron y se vistieron. Maschutka salió la última y no encontró su ropa. Las amigas se fueron a sus respectivas casas y Maschutka se quedó en la orilla, pensando dónde podía estar escondida su ropa, y si era posible que se la hubiese llevado el viento.

De repente salió del agua un cocodrilo.

— Aquí tienes tu ropa — le dijo: — pero en recompensa tendrás que casarte conmigo.

— ¿Casarme contigo? ¿Con un Cocodrilo? ¡No es posible!

— Basta con que me lo prometas.

— ¡Bien! Te lo prometo entonces.

El Cocodrilo le devolvió la ropa. Maschutka se vistió y se fué corriendo a su casa, y no le contó a nadie lo que acababa de ocurrirle.

PASARON cuatro años. Maschutka creció y se convirtió en una linda señorita; se comprometió con un muchacho del pueblo y se fijó el día de la boda.

El Cocodrilo supo esto, salió del agua, robó a la muchacha y se la llevó al lago. Llegó el novio, buscaron a Maschutka y no la encontraron en ninguna parte. Parecía como si la tierra se la hubiera tragado.

Todos estaban afligidos y tristes, pero no hubo nada que hacer: así era, sin duda, su destino...

MIENTRAS tanto, Maschutka vivía en el lago, en la casa del Cocodrilo. Ya no se llamaba Maschutka sino María Cocodrilovna. Lo pasaba bien; sin privaciones, cómodamente; en tres años aumentó la familia y tuvo un hijo y una hija. Nada le faltaba, solamente ambicionaba pasar un día en casa de sus padres. Y empezó a pedirle al Cocodrilo que la dejara ir.

— Quisiera solamente ver a mis pobres viejecitos y mostrarles sus nietecitos.

El Cocodrilo la dejó partir. María se llevó a los niños. Salieron del agua y tomaron el caminito tan conocido de ella.

La madre se alegró mucho al verla:

(Continúa en la página 55)

DIA *de* CORPUS: PASA *la* PROCESION



La tradicional procesión de Corpus Cristi congrega a los fieles de la ciudad, que acuden fervorosamente al templo a elevar sus preces al Redentor. Esta vez se realizó en la avenida Roque Sáenz Peña y atrajo a una gran cantidad de fieles. La foto muestra el momento en que la procesión se dirige de nuevo a la Catedral.



El paso de la Custodia, bajo el palio de ritual, hace inclinar las frentes de los fieles y pone en sus labios las sencillas y puras palabras de la oración.



Una vista de la inmensa multitud que se congregó en la plaza de Mayo y en la avenida Roque Sáenz Peña para formar la procesión de Corpus Cristi.



En esta fotografía está encerrada toda la devoción de la Ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Las almas piadosas se arrodillan al paso del Buen Dios. Y en lo más recóndito del corazón la plegaria tiende las alas hacia el inmenso azul.

ASI se EXPLICA en las ESCUELAS

NO es una COLECTA

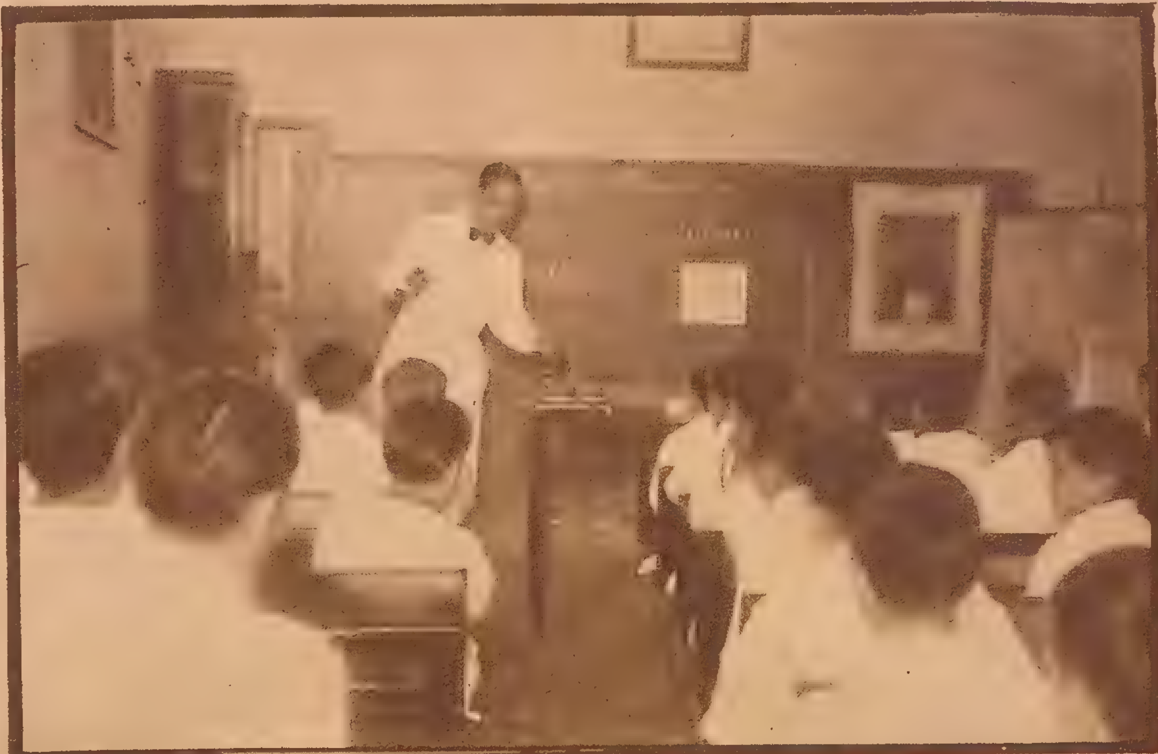
A raíz de una disposición de la superioridad, muy oportuna, los establecimientos escolares, tanto de la capital como del interior, deberán destinar una serie de clases o conferencias a la divulgación de los fines que se persiguen con el Empréstito Patriótico.

Servirán, esas explicaciones de la docencia, para destruir un error que se ha generalizado: mucha gente confunde, en efecto, la idea de empréstito con la de colecta, y cree que se trata de reunir dinero para entregárselo generosamente a las autoridades, sin pensar en la devolución de esos fondos.

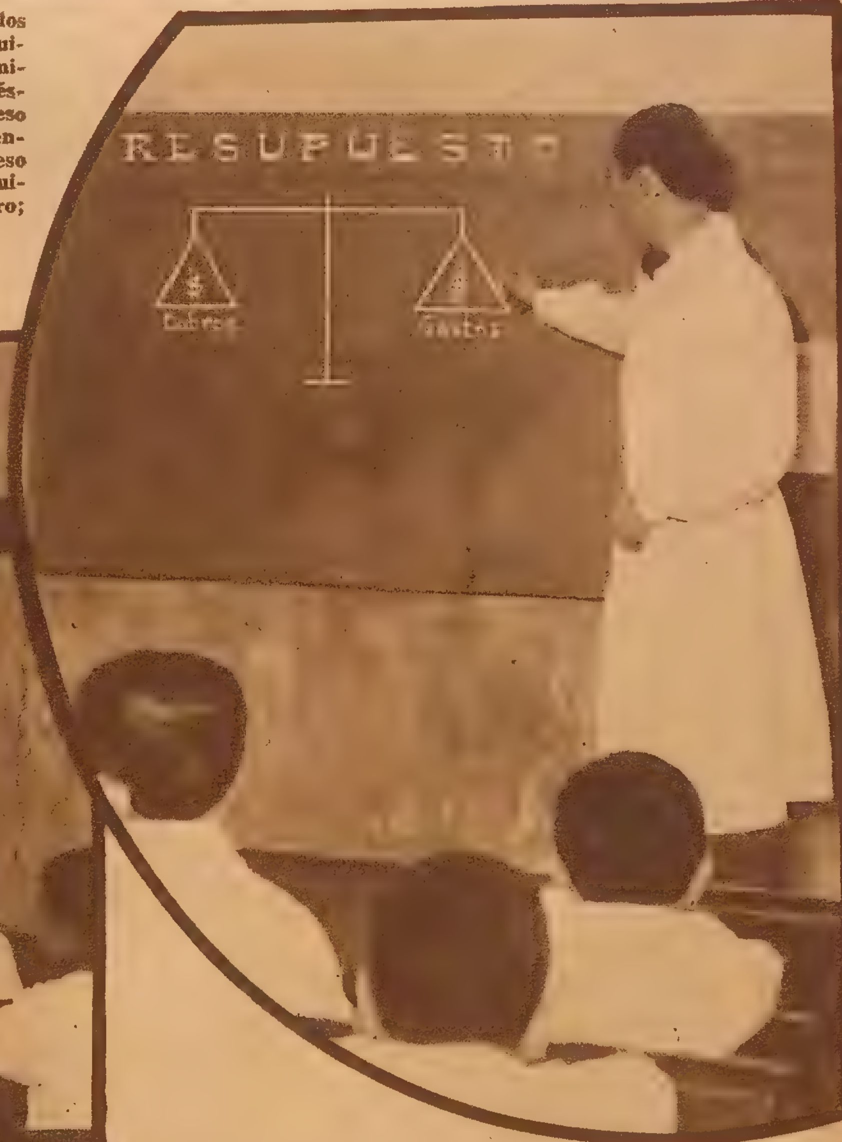
Y no es eso el Empréstito Patriótico, sino la oportunidad de realizar una verdadera operación comercial y, por añadidura, una operación muy conveniente para el que la efectúa, pues se trata — en primer término — de adquirir por noventa pesos lo que cuesta cien, o cuarenta y cinco lo que vale cincuenta, pues los títulos del Empréstito Patriótico se venden con el 10 por ciento de prima.

Además, el dinero que se invierte en dichos títulos está garantizado por la Nación y goza de un 6 por ciento de beneficio, interés que pagan contadísimas instituciones bancarias en caja de ahorros.

Trátase, pues, de prestar al Estado, por algún tiempo, las economías hechas en los gastos personales o familiares, con la certeza de que el dinero será recuperado con creces y con la satisfacción, a la vez, de haber llevado a cabo una obra de buen argentino, o de buen amigo de la Argentina, como es el contribuir a salvar las finanzas de la república en un momento difícil y una obra de humanidad, porque con el dinero del empréstito se pagarán los salarios que se adeudan a los empleados y los obreros del Estado, entre otras cosas.



Saben ustedes que los platillos de esta balanza están en equilibrio — dice el maestro al iniciar su clase sobre el Empréstito Patriótico—porque el peso de un platillo está exactamente contrarrestado por el peso del contrario. Esto es el equilibrio: ni a un lado ni a otro; justo entre los extremos.



Convengamos en que se acumulen los pesos que se cobran en uno de los platillos de la balanza y en el otro los pesos que se gastan y tendremos la representación gráfica de un presupuesto, que puede estar en equilibrio, como el de este esquema, o hallarse desequilibrado — prosigue el maestro.

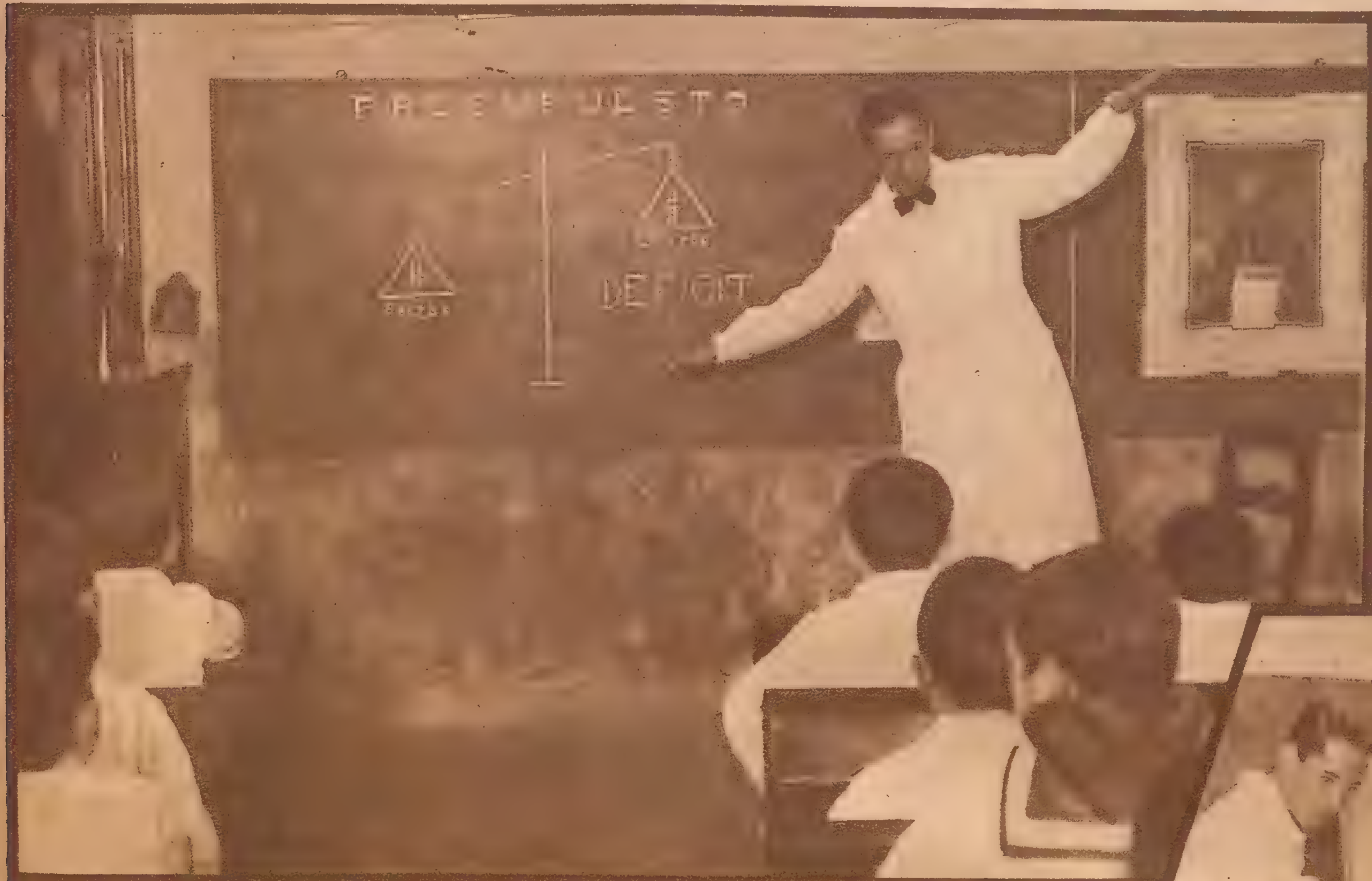


Pero si colocamos cosas en los platillos — prosigue — de tal modo que se rompa la igualdad del peso, uno de los platillos vencerá al otro y la balanza caerá hacia un lado; con lo cual se destruye el estado de equilibrio y se forma lo opuesto: el estado de desequilibrio.

Se habla mucho del empréstito patriótico, demasiado, pero no todos han llegado a penetrarse de sus verdaderas finalidades.

MUNDO ARGENTINO aspira a que no quede ningún ciudadano sin comprender en qué consiste y cuáles son las razones que inspiraron la actual operación financiera del Estado, en la que debemos cooperar todos. Por eso la explica grá-

el EMPRESTITO PATRIOTICO



Si en el desequilibrio los gastos superan a los cobros, se produce un déficit en el presupuesto. Déficit sólo remediable mediante un empréstito o sea un pedido de dinero, que luego deberá ser devuelto, más el rédito correspondiente, porque el prestamista hace esta operación para ganar y equilibrar su presupuesto.



"¿Quién me presta una pluma?", pide el maestro. Y, como todos se apresuran a ofrecerse, termina su lección así: "Como vosotros os habéis comedido a prestarme lo que yo necesitaba, todos los habitantes de la Argentina deben cooperar, dentro de su posibilidad, al empréstito patriótico, que remediará las finanzas del país."

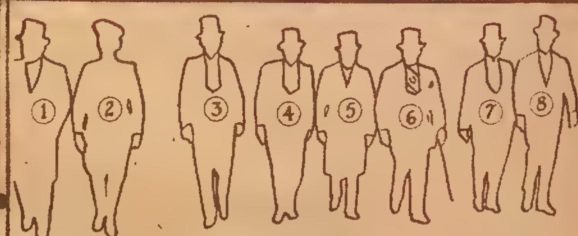


Año tras año, nuestra patria ha venido soportando déficit, que hasta ahora cubrió gracias a empréstitos hechos en el exterior. Pero hoy no encuentra prestamistas fuera del país y pide prestado a los propios argentinos, y a los extranjeros residentes entre nosotros, el dinero que necesita para pagar sus gastos.

ficamente, en una forma que estará al alcance de todos, aprovechando las clases que han empezado a dictarse en las escuelas primarias. Si nuestros lectores siguen con atención la pequeña disertación de este maestro, comprenderán, sin peligro de confusiones, qué es el empréstito patriótico y no vacilarán en adherirse a él, en la medida de sus recursos.

EL TEDEUM DEL DIA 25





La comitiva oficial dirigiéndose a la Catedral, en donde el acto religioso de las grandes solemnidades se desenvolvió en medio del brillo y el recogimiento de costumbre. Aparecen en la foto, a la cabeza de la comitiva: 1, doctor Rómulo S. Naón, intendente municipal de la capital; 2, coronel Manuel Rodríguez, ministro de Guerra; 3, doctor Alberto Hueyo, ministro de Hacienda; 4, doctor Leopoldo Melo, ministro del Interior; 5, doctor Julio A. Roca, vicepresidente de la República; 6, general Agustín P. Justo, presidente de la República; 7, doctor Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores y 8, doctor Manuel de Iriondo, ministro de Justicia e Instrucción Pública.



El abanderado de la Escuela Naval rindiendo honores al paso del presidente de la República.



El abanderado del Colegio Militar en momentos de saludar al primer magistrado.



El abanderado del cuerpo de granaderos al paso de la comitiva oficial. El cuerpo de granaderos es uno de los que el público ve siempre con mayor complacencia. Significan la tradición gloriosa de nuestro ejército y atraen por su marcial apostura.



Los cadetes del Colegio Militar presentan armas en momentos de anunciarse la salida del presidente de la República de la Casa Rosada. Púsose, en esta ocasión, una vez más de manifiesto la arrogancia y disciplina de los futuros oficiales de nuestro ejército, quienes despertaron, como siempre, la admiración y la simpatía del pueblo.

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Guiso de patitas.
Pescado relleno.	Entrecota a la flamenca.
Costillitas de cordero a la milanesa.	Anchoa al horno.
Sesos de ternera en salsa blanca.	Compota de manzanas.
Fruta.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido.	Picadillo de zapallitos.
Sopa juliana.	Carne rellena con pechuga de gallina.
Pato con arroz.	Salpicón.
Sesos a la provenzal.	Buñuelos de manzana.
Mandarinas.	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Sardinas en escabeche.	Lengüita estofada.
Estofado de ternera.	Huevos encapotados.
Rollitos de pejerrey.	Espinacas saltadas.
Macarrones al horno.	Crema de chocolate.
Fruta.	

SABADO

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Sopa de sémola.
Sopa de crema con arroz.	Costillas de carnero carignan.
Perdices a la parrilla.	Riñones saltados.
Lomo a la jardinera.	Budín de chocolate.
Manzanas.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Fiambre con mayonesa.	Sopa de cabellos de ángel.
Cazuela chilena.	Churrasco con papas fritas.
Tallarines con tuco.	Pejerrey en escabeche.
Niños envueltos.	Dulce de zapallo.
Macedonia.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Atún en aceite.	Caldo.
Zapallitos rellenos.	Sesos con arroz.
Costillitas a la villeroy.	Costillitas asadas con ensalada.
Merluza frita.	Pescado a la salsa blanca.
Fruta.	Dulce de tomates.

MARTES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido con ensalada rusa.	Repollo sorpresa.
Costillitas de corderito con puré.	Asado con ensalada.
Rissotto a la piemontesa.	Sesos a la manteca.
Tortilla hueca.	Torta de manzanas.
Fruta.	

EL PLATO DEL DOMINGO

CAZUELA CHILENA

Para esta "cazuela" hay que emplear una gallina que no sea tierna o un gallo, que se despresa y cuyos trozos se doran en un poco de manteca en una cacerola; se cubre esto con agua, que se sazona con sal y pimienta y se deja hervir una hora. Luego se le agrega la verdura cortada en pedazos, batatas, papas, zapallo, poca zanahoria, dos cebollas, tres porros, un ramito de perejil y se deja cocinar despacio por dos horas; se le agrega un tarro de choclos en grano, se hierve un cuarto de hora más. Se baten tres yemas en la sopera en que se va a servir y se mezcla batiendo siempre con un poco de caldo tibio, agregando después el resto de la cacerola bien caliente.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

¿Se le Reconocen sus Méritos a la Esposa Mártir?

Por MISIA REMEDIOS

TENEMOS siempre entre nosotros, bajo una u otra forma, a la mártir de la familia. El tipo más usual y manido es el de la esposa mártir, ejemplo clásico de lo ingrato que puede resultar el desarrollo de la técnica del martirio.

Con frecuencia oímos a una esposa exclamar, tratando de velar la amargura de su voz:

—¡No me lo saben agradecer!

Es cierto. El martirio parece provocar, de parte del esposo de la víctima, el antagonismo y no la apreciación de los sacrificios y privaciones a que se ve sometida su compañera. Tal vez ello no se exteriorice abiertamente, pero sí con aquella sutil psicología que puede hacer erizarse de resentimiento a un hombre ante la tremenda nadería de una esposa que lo sigue por toda la casa apagando las luces eléctricas detrás de él para ahorrarle una cuenta crecida al fin del mes.



Ese mismo hombre podrá necesitar un ojo y corazón alertas sobre sus pesadas cuentas caseras. Tal vez experimenta una sorpresa desagradable cada vez que se encuentra a primeros de mes con la cuenta de la usina sobre su escritorio, pero el espectáculo pequeño de su esposa apagando las luces en seguimiento de cada miembro de la familia, lo irrita.

La noción de una esposa que se lo pasa explicando con cierta dosis de énfasis disculpable, sus métodos para disminuir este o aquel gasto mensual; su habilidosa adquisición de ropa interior para la familia, carbón o muebles, no siempre la realza ante los ojos del marido a quien todo ello beneficia.

Por eso es que la esposa mártir, en el curso de sus tareas domésticas, trata de velar la amargura de su voz al decir:

—¡Ah, quisiera estar en el lugar de fulana! Ella sí que lo sabe hacer. Le gasta todo el dinero y lo obliga a trabajar incesantemente. A las mujeres de ese tipo se les agradece mejor que a las que sisan y ahorran como yo.

Desgraciadamente, eso es frecuentemente cierto. Y, sin embargo, "ese tipo" vive con holgura, gasta con facilidad y exige más con análoga facilidad, pero por lo general posee un secreto que desconoce la sabiduría de la mujer admirable.

"Ese tipo" vive con facilidad. Los días no son ajustados a cánones solemnes, ni se han de invertir con fines utilitarios. Naturalmente, la esposa mártir es admirable, pero con frecuencia no tiene aquella dosis secreta de amorosidad y vagabundeo, bohemia, si así se la quiere llamar.

"El día lluvioso casi siempre llega para los que se praparan para él", dicen las de "ese tipo" con argumentación falaz, pero lo dicen con dulzura y picardía que tal vez las hace más caras a un esposo que, por razones de difícil explicación, no tiene inconveniente en recargarse de trabajo para que esa criatura irresponsable, su mujer, pueda jugar y divertirse a su gusto.

Mientras tanto, la esposa ahorrativa, que se sacrifica, de rostro cansino por la seriedad de la empresa de sisar para su marido, no retiene aquel espíritu de alegría, desaparecido el cual el hogar se torna asunto solemne.

Los niños pronto aprenden a temer esa atmósfera de ahorro, de sisa despiadada. A los maridos, aunque redunde en su beneficio, sencillamente no les agrada. La mujer que malgasta sus fuerzas (dulzura) trasladándose a barrios remotos para ahorrar cinco centavos por kilo de carne, o dos por kilo de azúcar, es, sencillamente admirable, pero su marido preferiría su alegría y espíritu juguetón a su aspecto de mudo martirio. También lo preferirían sus hijos.

Entre ambos extremos debe encontrarse un feliz término medio. Naturalmente las esposas mártires no deben hacer ostentación de sus sacrificios, pero lo hacen con frecuencia y lo demuestran en el rictus que crispa sus labios y en sus hombros caídos.

Existe, además, el peligro inmanente de que el impulso de sisar de una mujer se convierta en una especie de segunda naturaleza y perdure aunque ya no sea necesario.

El esposo que le miente a su esposa sobre precios lo sabe; el que le dice que una hamaca para los hijos le costó once pesos en lugar de cincuenta, lo hace porque sabe que ella ha perdido la facultad de disfrutar fácilmente de lo que se gasta.

(Continúa en la pág. 49)

Los DOS

[illegible]

—Escríbeme pronto, Miguel.

—Sí, apenas llegue.

Fueron las últimas palabras que cruzaron entre sí. Los marineros, ágiles y fuertes, soltaron las amarras y el enorme transatlántico empezó a moverse. Era un instante conmovedor. Hasta ese momento nadie pensaba que la separación estaba ya tan próxima. El buque se separaba lentamente del puerto; parecía que también él experimentaba la tristeza de la despedida. ¡Cuántos seres queridos se llevaba! Innumerables pañuelos agitábanse correspondiendo al saludo de los que quedaban. Oíanse sollozos, recomendaciones, ruegos, encargos. Una joven, como de unos veinte años, humildemente vestida, perdida entre la multitud, lloraba con desconsuelo, saludando con las dos manos, tratando de adelantarse para ser más visible. El viejo barco seguía alejándose paulatinamente. Dió una amplia virada hacia la derecha hasta tomar decididamente el camino del mar. Ahora su velocidad aumentaba, se perdía rápidamente hasta ser un punto en la lejanía.

La muchedumbre volvía a la realidad; esa compacta masa humana se dispersaba en todas direcciones. Sólo la joven permanecía ensimismada, insensible en su sitio.

Pensaba en la nueva vida que la esperaba; una enorme sensación de angustia y soledad la envolvió. ¡Cómo la llenaba de alegría, de esperanzas, de valentía este amor de Miguel!

¡Qué huecos, qué vacíos le parecerían ahora los días! Recordaba cómo lo conoció. Una tarde, a la salida del taller, él, parado en una esquina con un grupo de amigos, al pasar ella díjole una galantería. Muchas veces, desde entonces, al terminar su trabajo, encontrábase con él. Nació el flirt, y éste habíase convertido en un apasionado cariño.

Miguel, como ella, era huérfano de padre, pero su madrecita encontrábase muy lejos, en la Italia que él abandonara para venir a la conquista de estas tierras de América.

Hacía unos días que había recibido una carta reclamando urgentemente su presencia. Su madre estaba muy enferma y quería verlo antes de morir. Decidió rápidamente su marcha. Una gran pena embargaba el corazón de los enamorados ante esta separación. Llegó el momento de la partida. Súplicas, promesas, juramentos, y ahora ella quedaba sola, con toda su pena y este gran cariño.

Pasaron muchos años de esta despedida y ni una sola línea reveladora llegó hasta Nilda. Ella todavía continuaba esperando. Terribles fueron sus luchas morales en este largo tiempo. Ansiosamente deseaba la vuelta del amado. Su juventud llena de entusiasmo necesitaba de este cariño como de la vida misma. Y los años íbanse sucediendo. Sus esperanzas se debilitaban, sus ilusiones se adormecían, una suave quietud iba envolviéndola, apagando poco a poco sus entusiasmos para dejar en su lugar una dulce vaguedad de recuerdo.

Había quedado sola. Su madre hacía ya tiempo que había muerto. Instaló una casa de pensión y vivía libre de preocupaciones. Una noche sintió golpes en la puerta, apresuróse a abrir, y al hacerlo se encontró frente a un desconocido que pedía alojamiento. Nilda le indicó un cuarto. Al darle la luz en la cara, ella palideció. ¡Era Miguel! ¡Su Miguel que volvía! Involuntariamente dió un grito llamándolo.

El desconocido la miró asombrado.

— ¿Conoce usted a mi padre? — preguntó.

Nilda recobrábase, comprendía; los años habían pasado también para Miguel.

— Hace muchos años conocí a un muchacho que se le parecía extraordinariamente — dijo.

— ¿Se llamaba Miguel? Así lo acaba de nombrar usted.

— Sí, ese era su nombre: Miguel Orchelli. Ha pasado mucho tiempo desde entonces. El se fué a Italia, llamado urgentemente por su madre enferma. Luego no supe más de él.

El joven la miró con atención.

— Entonces — exclamó — ¡usted es Nilda! Esa noviecita de la que siempre me hablaba mi padre, mezclando a su recuerdo la nostalgia de esta hermosa tierra, por la que siente un gran cariño y la que tal vez nunca vuelva a ver. El me decidió a este viaje. Por él estoy aquí.

Ella escuchaba gratamente impresionada. ¿Así que él no la había olvidado? ¡Quién sabe qué causas ajenas a su voluntad habíanle impulsado a obrar de esta manera! Todo lo comprendía, todo lo perdonaba.

Con verdadera ansiedad preguntó:

— ¿Hace mucho que está usted aquí?

— Tres años, pero ya me siento tan ligado a esta ciudad como si hubiera nacido en ella.

— ¿Y no se encuentra triste sin familia?

— Siempre tengo noticias de ella, esto me conforma. Además — se sonrió, — ya soy un hombre.

— ¿Su abuelita hace mucho tiempo que murió?

— A los dos meses de volver papá. An-



tes de morir, le hizo jurar que nunca más volvería a América. Que quedaría allí formando su hogar con una huérfana que ella protegía, y que a su muerte quedaría sola en el mundo. Murió contenta la pobre viejecita y él cumplió su promesa.

De pronto, Nilda, esforzándose por parecer natural, interrogó:

—¿Y su mamá? Aunque no la conozco...

BESOS

UN CUENTO de SARA PAPIER

● ●

Una gran pena embargaba el corazón de los enamorados ante esta separación. Llegó el momento de la partida. Súplicas, promesas, juramentos, y ahora ella quedaba sola, con toda su pena y este gran cariño.



—¡Ah, mi madre!...

Por el rostro del muchacho pasó como una sombra de tristeza.

—Usted me inspira confianza y se lo diré todo. Mi padre nunca fué feliz con ella. Era una mujer dominadora...

—¿Era, dice usted?

—Sí. Porque tanto para mi padre como para mí es como si hubiera muerto. Fué mala, muy mala con nosotros. No nos quería, y un día nos abandonó...

Nilda temblaba de emoción.

—Pero, ¿cómo se explica entonces que su padre se haya quedado allá, si nada le retiene en su tierra?

—Es que mi padre está enfermo y no hubiera podido soportar la travesía. Si se cuida, puede ir tirando unos cuantos años... Pero él sabe que está condenado.

—¡Pobre Miguel! ¡Tan bueno como es, y qué poca suerte la suya!...

En esos momentos Nilda se olvidaba de que aquel hombre le prometió volver y se había casado con otra. Se olvidaba de todos sus dolores para no tener más pensamiento que éste: Miguel estaba muy enfermo y condenado a morir dentro de poco tiempo.

—¿Y él está solo? ¿Quién lo cuida allá?

—Está con unos parientes que lo quieren mucho. Hasta que se cansen y...

—¡Por Dios, no diga usted eso!

—Yo gano tan poco, que en nada puedo ayudarlo. Apenas si le he mandado un puñado de pesos en estos años que estoy en Buenos Aires. Pero confío en que me abriré camino y podré ayudarlo como yo quisiera.

—¡Ojalá, Dios mío, ojalá!

—Parece que usted también quiere mucho a mi padre.

—¡Con toda el alma! Pero el destino no quiso que nos uniéramos...

Y dos lágrimas rodaron por sus mejillas, que pusieron un temblor en el corazón del joven.

—No llore usted, señora—dijo el muchacho.—Si mi padre, por uno de esos milagros que a veces se producen, recobrara la salud, créame que yo sería el primero en hacer todo lo posible para que él viniera a reunirse con nosotros, con usted, sobre todo, para que pudiera olvidarse a su lado de los años de sufrimiento que pasó junto a una mujer que nunca lo quiso como él se merecía.

—¡Pobre Miguel!

—Sí, ¡pobre! Yo que conozco bien a mi padre, sé que él no era merecedor de soportar un castigo así. Es doloroso que un hijo tenga que hablar así de su madre... Pero, ¿qué he de hacer? Es la pura verdad. Ella es una de esas mujeres que no deben casarse... A mí mismo, que soy su hijo, ¿usted cree que alguna vez me hizo una caricia o alguna demostración de afecto? ¡Nunca! Es fría y calculadora... No quiere a nadie más que a sí misma. ¡Es la más egoísta de las personas que he conocido en mi vida!

—Menos mal que usted parece que no ha heredado esos defectos de su madre. Usted, si no me equivoco, no tan sólo se parece a su padre en lo físico, sino también en lo moral. ¡Es usted otro Miguel!

Y en los ojos de Nilda brilló como un chispazo de admiración por el gallardo joven que tenía delante, y que la miraba como si fuera un hijo que después de muchos años de ausencia se encuentra con su madre.

Hacía seis meses que Juan vivía en la casa de Nilda. Esta sentía por el joven un verdadero afecto, y él había encontrado allí su verdadero hogar. Una noche, al volver del trabajo, sintióse enfermo. Tuvo mucha fiebre y el médico diagnosticó principios de tifus. Pasaron quince días durante los cuales Nilda no se separó ni un instante de la cama del enfermo. Este ya estaba mejor y esa noche dormía apaciblemente; ella, a su lado, lo contemplaba.

¡Cuánto y cómo se parecía a Miguel! Una dulce emoción la dominaba. En su mente iban surgiendo, como ordenados por una mano invisible, sus recuerdos. Le parecía que el tiempo se hubiera detenido, precisamente, en la mejor época de su vida. Se veía joven, llena de entusiasmo, esperando anciosamente la salida del taller, porque sabía que, como siempre, él estaría allí. Luego, riendo y charlando, recorrían las cuadras que los separaban de la casa de ella. Nítidamente revivían todas estas imágenes en su memoria. Todas sus esperanzas, todos sus ensueños surgían de nuevo embriagándola, deleitándola. El cariño, suavemente adormecido, escondido en lo más íntimo de su ser, como una reliquia, se revelaba y violentamente la sacudía. Se sintió presa de una sensación extraña. Una calidez muy dulce le apretaba la garganta; sentía el rostro abrasado. El corazón le latía desordenadamente. Perdía el control de su voluntad y se sentía feliz, anulándose, dejándose llevar, sin razonamientos; por ese anhelo que la impulsaba a buscar la satisfacción de sus deseos. La imagen del que tanto había amado, reproducida fielmente en ese muchacho que dormía, la torturaba extrañamente, y obedeciendo a un impulso, puso sus labios sobre la boca del enfermo.

Fué un instante de éxtasis sublime. Toda su juventud vivida nuevamente. En este momento Juan pareció despertar; Nilda palideció. Afortunadamente, siguió durmiendo. Ella levantó la cabeza. Al hacerlo, sus ojos tropezaron con un espejo. Vió su imagen reproducida en él, y al mirarse despertó de su ensueño. Esa era ella. Esos cabellos blancos, ese rostro marchito, eran los de ella. Volvía en sí. El ritmo de su corazón se hacía más sereno. La fiebre que la había dominado un momento antes desaparecía dando lugar a la razón. Continuábase mirando en el espejo, y éste le devolvía su imagen actual. Ya nada quedaba de la juventud de Nilda, sino ese breve chispazo que se iba extinguiendo. Por primera vez en su vida se sintió realmente vieja. Una dulce ternura la iba envolviendo. Una agradable serenidad se sucedía a las emociones de hacía un momento. Sintió una honda piedad por ese muchacho pálido y demacrado por la fiebre, una piedad mezclada de ternura y ansias maternales.

Y ahora, ya sin reservas, sin temores, besó la frente del joven dormido. Este despertó al contacto de esos labios y sonrió agradeciendo la caricia.

FIN



Hay mujeres que no dejan de hablar mientras se les ausculta. Para evitar esto, lo único eficaz es colocarles el termómetro debajo de la lengua.

Los SECRETOS del CONSULTORIO REVELADOS por un MEDICO

No deja de ser interesante un libro de memorias publicado por un médico que ha vivido, como el doctor W. B. Cosens, intensamente su profesión, interviniendo en los más extraños casos. La variedad de enfermos reales e imaginarios es infinita, como lo demuestra el mencionado facultativo en su obra "Su servidor el médico", que acaba de publicarse en inglés y del cual adelantamos unas páginas absolutamente inéditas en castellano.



La chantagista se quedó estupefacta cuando el médico, al descorrer el biombo, le mostró la enfermera que estaba sentada allí.

UN médico con el cual departíamos hace poco, nos decía:

— El 90 por ciento de los enfermos son realmente agradables cuando se sienten aquejados de dolencias verdaderas. En el lecho del dolor, todo lo que la mujer tiene de voluble se desvanece; la solemnidad de los hombres pomposos se evapora. Cada uno tiene su manía, su tic, su aprensión, que sorprende al médico y lo hace aparecer como un raro ejemplar de la humanidad.

Este médico añadía que unos pacientes son charlatanes, otros reticentes; hay el que siempre se cree enfermo o el que siempre se da por curado; éstos son agradecidos o rezongones; aquéllos, desvergonzados o tímidos. Cada cual tiene su forma peculiar de exponer su estado, de modo que el médico, por avezado que esté en el trato de la humanidad doliente, se ve abocado a cada paso ante enigmas especiales, que por sí solos reclaman tanto estudio como las mismas enfermedades del cuerpo.

Otro galeno reputado, el doctor W. B. Cosens, médico de varios hospitales de Londres, ha publicado recientemente un libro titulado "Su servidor el médico", que, precisamente, trata de este mismo asunto. El citado doctor revela que gran número de pacientes producen, por su intemperancia, una variedad de sentimientos en el ánimo del facultativo que los atiende. Ante muchos de estos casos, el practicante se pregunta perplejo: "¿Deberé ir hoy? ¿Para qué exponerme a la grosería de que voy a verle demasiado a menudo?"

Relata en su libro el doctor Cosens que cierta dama de alguna edad le hizo esta advertencia: "No puedo permitir que venga todos los días, doctor; no es necesario. Mi salud es perfecta."

"Ocurría, sin embargo, que la anciana, muy enferma, requería grandes cuidados. Tuve, pues, la crueldad de responderle: "Muy bien; no volveré hasta que usted me llame. Temo que ha de ser pronto." Treinta y seis horas después sufría un nuevo ataque y quedaba paralítica de un costado. Después de esto tuve que prometerle que iría a verla cada día.

"Cierta noche, a hora muy avanzada, tuve que operar a una enferma — clienta de otro — que habitualmente aludía a mí, diciendo "el carnicero." Se trataba esta vez de un caso crítico, que por poco le cuesta la vida. Al verse curada, fué tan grande su gratitud, que a todo trance quería hacer algo por mí. Le dije que eso era fácil, lo que la deleitó; pero, al rogarle que nunca más volviera a llamarme "carnicero", sintióse confusa por haber cometido tamaña atrocidad. No fué menor su enojo porque alguien me hubiera venido con el cuento."



Por haberle dicho el médico a la mujer que su enfermedad era imaginaria, ésta le dió un puntapié en el vientre que le hizo doblar de dolor.

CURIOSOS CONTACTOS CON ALCOHOLISTAS

"Un proverbio oriental dice: "Un vaso de vino convierte a un hombre en un león, dos en una liebre, tres en un mono y cuatro en un chancho."

"Esto — sigue diciendo el autor — me recuerda un episodio divertido. Una hermosa mujer, de treinta años, aproximadamente, me consultó sobre alcoholismo la primera vez que la veía, pudiendo comprobar que estaba dominada por ese vicio.

"La borrachera y las drogas suelen crear muchos mentirosos. Es un síntoma infaltable que obliga al médico a desconfiar de lo que le dicen y atenerse exclusivamente a sus observaciones. Ahora bien: decirle a una mujer hermosa que empina el codo... ¡Vamos, que no es posible! Una negativa firme es la respuesta que frecuentemente se obtendrá, si el diagnóstico del médico es acertado.

A una paciente se le había puesto entre ceja y ceja que tenía un lagarto en su interior. El galeno tuvo que hacer la farsa de que le sacó de la boca una lagartija...

"En ese caso particular, escribí en mi libro de apuntes: "No beba C 2 H5 O H", y en gruesos caracteres: "Mentirosa". Me excusé por un momento y la dejé sola en el consultorio. Volviendo de improviso, la encontré haciendo lo que había calculado: leyendo mis notas. Por supuesto, me disculpé. La bella se limitó a preguntar:

"—¿Qué significan esos números?

"La respuesta fué que significaban "alcohol". Mi clienta, si alterarse, exclamó cándidamente:

"—¿Cómo lo adivinó, doctor?

"Ningún hombre se habría atrevido a tanta ingenuidad. Sólo una mujer puede eludir en forma tan inocente una situación así.

"Otra vez, en mi juventud, fuí llamado junto al lecho de una muchacha en estado casi inconsciente. Advertí en seguida que estaba embriagada, pero tampoco me atreví a decírselo. Afortunadamente, descubrí en el suelo un gran frasco de agua de Colonia, notando al mismo tiempo que la cama estaba impregnada de ese perfume. Como al azar, y después que me hubo reconocido, le pregunté, señalando el frasco:

"—¿Cuánto ha bebido de esto?

"—Muy poco.

"Es menos burdo emborracharse con agua de Colonia que con whisky, por lo cual pude decir a la madre que su hija había bebido del frasco y que el agua de Colonia la había puesto en aquel estado lamentable.



Para no hacer pasar un mal rato a la mujer que se había embriagado, me hice el tonto y le pregunté que cuánta agua de Colonia había tomado.

"El alcoholismo asume en nuestros días diferentes formas sintomáticas. En Inglaterra, por ejemplo, ha habido que buscar una definición para satisfacer a los abogados sobre el sentido de la ebriedad, principalmente en sus relaciones con los accidentes de automovilismo.

"Hace algunos años, un ingenioso médico escocés describió las cuatro etapas de la embriaguez alcohólica con los términos de jocosa, lacrimosa, belicosa y comatosa. Como la mayor parte de la nomenclatura medicinal, estos cuatro calificativos no son sino los términos que designan a la embriaguez y sus estados variados."

"Mucha gente de campo abriga la creencia de tener un animal vivo alojado en el estómago. Esto parece absurdo, pero se arguye que si muchos sufren de lombrices, ¿por qué no han de sufrir ellos por otro animal? Un viejo doctor amigo me contó el siguiente percance:

"Tenía una paciente sumamente incómoda, la cual estaba convencida de que albergaba un lagarto vivo en su interior. Consejos, medicinas, purgantes enérgicos, nada bastó para convencerla de que el animal ya había sido desalojado, hasta que dió con un recurso eficaz.

"Dijo a la paciente que le daría un anestésico y que a la mañana siguiente le dejaría el estómago limpio. En seguida se retiró, y al otro día vino con una lagartija oculta. Simuló aplicarle el anestésico, en forma de emanaciones de amoníaco, que provocaron un aturdimiento momentáneo, y cuando la visionaria volvió en sí, hallóse con la lagartija en la boca, sujeta con un anzuelo y un bramante. La curación fué súbita, y con tan cándido recurso las visiones de la maniática se desvanecieron.

"A menudo se oye decir que las mujeres son lo mejor y lo peor de la humanidad. Una mujer luchará y hará frente a cualquier riesgo en defensa de su hijo, y a veces hasta de su esposo. Solamente en los casos de peligro, cuando se oye el trágico: "¡Las mujeres y los niños primero!", el hombre es superior a la mujer.

"Tal creo yo también — afirma el doctor Cosens, — aun cuando algunos experimentos de mi juventud conspiran contra este parecer. Cierta noche, a las tres de la madrugada, fuí llamado a una suntuosa casa vecina. Al penetrar en el vestíbulo, oí un violento altercado entre un hombre y una mujer.

"—¡Eres un bruto! — decía ella. — Me has golpeado en el hombro y sufro un dolor atroz.

"Examiné el hombro y nada vi que justificara sus quejas. Imprudentemente le dije:

"— Usted exagera; no tiene nada en el hombro.

"Antes de que pudiera añadir otra palabra, me aplicó un terrible golpe de puño que me hizo caer sentado. ¡Qué indignidad para la profesión!

"Otra vez visitaba a una mujer de treinta años que estaba acostada. Me aventuré a decirle que su dolencia era imaginaria, y enfurecida por mi afirmación, me descargó un puntapié en el vientre. Mi dignidad quedó destruída por la inclinación que me obligó a hacer el golpe."

"Varias veces he oído preguntar si no es imprudente que el médico examine a una mujer sola. ¿No sería más prudente que otra mujer acompañase a la enferma? Esto es bueno en teoría, pero imposible en la práctica, y a menudo es rehuído. A veces, la misma enferma toma a mal la indicación.

"Un reputado ginecólogo de Londres me recordaba el siguiente caso, acaecido hace poco tiempo. Una dama lujosa, entre los veinticinco y treinta años, fué a consultarle. Era necesario examinarle el pecho. Al encontrarse ya aligerada de ropas, comenzó a gemir.

"— ¿Qué le ocurre? — preguntó mi amigo.

"—¡Oh! Carezco de todo recurso y no sé cómo hacer... ¿Puede prestarme diez libras?

"— No — repuso el médico; — estas no son formas de pedir.

"— Necesito ese dinero — insistió ella, sin gemir esta vez.

"— No aquí — reiteró él.

"— Estoy desesperada — prosiguió la mujer, — y si no me presta ese dinero, gritaré, tocaré la campanilla y diré a todos que ha querido abusar de mí.

"—¡Grite cuanto quiera y salga de aquí en seguida!

"Naturalmente, la supuesta paciente no cumplió su amenaza. El médico, entonces, se levantó, descorrió un biombo que había en el consultorio y puso al descubierto a una enfermera que había escuchado el diálogo. La mujer, desconcertada, se retiró. De no haber sido por este recurso, ¿no se habría repetido esta vez el caso de: "¡Eh, quién sabe! Cuando el río suena..."?

"Una señorita solterona, pasado ya el otoño de su vida, me consultó sobre una contusión en la rodilla.

"— A ver, muéstrela — hube de pedirle.

"—¡Cómo! — preguntó, extrañada.

"— Que me la muestre — repetí.

"—¡Nunca — dijo ella, — sin que haya otra mujer en la pieza!

"Un año después la tuve que operar del apéndice. Ni aun después de esto pude nunca sacarle los vendajes, si la enfermera o alguna persona de su familia no se hallaba al otro lado de la cama."

"Existe también el tipo de la mujer parlanchina. El médico necesita auscultarle el pecho; la charla no se interrumpe. Se recurre al estetoscopio; ligera pausa, pero al fin, con estetoscopio y todo, la charla se reanuda. ¿Qué hacer en ese caso? A un hombre se le ordena que calle; pero si se le dice eso a una mujer, se considera ofendida. No hay más remedio, pues, que tomarle la temperatura colocándole el termómetro bajo la lengua. Esto da tiempo para la auscultación.

"Un estudio del carácter de ambos sexos es de mucha necesidad para el facultativo que quiera cumplir su tarea con facilidad. Ningún estudioso de las almas tiene oportunidades como el médico para ahondar en la psicología del hombre y la mujer. Las mentes enfermas nada ocultan y muestran hasta lo más recóndito de su ser, si con las revelaciones ven la posibilidad de conseguir su curación."

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



PATRICIO (Arata). — ¡Linda!...
EULOGIA (B. Puértolas). — ¡Gracias, sargento!...
PATRICIO. — ¡Linda pera me hiciste anoche, china 'e porra!...

De "LAS CAMPANAS DE SAN NICOLAS", éxito del Teatro Comedia.



GIACOBINI (S. Fernández). — ¿Sabe usted cómo viene el pescado de Mar del Plata?...
PENELON (J. Otal). — ¡Si he de juzgar por una corvina que comí anoche, debe venir a pie!...

De "A JUSTO LE QUEDA GRANDE", éxito del Teatro Sarmiento.



CARABAJAL (L. Sandrini). — Y sobre todo mucha reserva con la familia!...
ADAM (S. Chiola). — ¡Pierda cuidado, seré un reservado para familias!...

De "SE PRECISA UN GUAPO", éxito del Teatro Buenos Aires.



SINFOROSO (A. Mendoza). — ...era uno de aquellos hombres que, charlando, lo arreglan y desarreglan todo...
DON MIGUEL (Morano). — ¡Ah, vamos, un político!...

De "EL INTRUSO", éxito del Teatro Odeón.

SE LE RECONOCE...

(Continuación de la pág. 45)

El instinto de martirio tiene propensión a convertirse en crónico. Una mujer que ha sido mártir durante los primeros veinte años de su vida matrimonial no renuncia fácilmente a serlo, aun después de que su familia no requiera la constante atención de la economía y el manejo del hogar. Cuando ha llegado ese plazo, los hijos reprueban la miseria de su madre, y con cierta frecuencia el esposo busca fuera del hogar compañía más alegre, entre mujeres que gastan con facilidad, pero que han logrado conservar la brillantez adorable de la juventud.

El martirio envejece prematuramente a la mujer. Tal vez uno de sus peores aspectos es que se lo ocepta sin discusión. ¿Quién se atrevería a enrostrarle a una mujer sus sacrificios de tiempo, energía, pensamientos y juventud, cuando lo hace para ayudar a su marido en la lucha diaria por la existencia.

¿Pero ayuda o estorba? ¿No paga su esposo un precio muy alto por la fiscalización severa de las cuentas? La respuesta parecería ser afirmativa, porque indudablemente poco es el agradecimiento que se le tributa a la esposa mártir.

Transcurrido algún tiempo, empieza a haber algo feo y humillante en las innumerables formas de la pequeña economía que se realiza por todas partes en el hogar.

Es hermoso que se haya encontrado la forma de ahorrar la mitad de lo que se gastaba en lavado con esa maravillosa máquina eléctrica, pero hubiera sido preferible gastar el doble y no regresar a la casa para encontrarse con una mártir cansada que ha permanecido en pie todo el día, planchando, para ahorrar unos poco pesos.

Falsa y peligrosa economía la de la mujer que la paga con su juventud y dulzura en vez de hacerlo en pesos y centavos.

Es sabia la mujer que comprende cuando no debe ser mártir.

La que permite que su hábito de ahorro se convierta en manía y la domine, corre el riesgo de perder el cariño de los suyos.

FIN

El Pic-nic REVELADOR

(Continuación de la página 10)

ra el retrato, de mandarle decir que del poco caso que le había hecho lo había perdido...

Tobías Casabón recordó tras esto su amor propio hinchado, y por eso fácilmente herido el día que ella había sido amable, como lo era con todos, con un empleado disgustado con él, y que ese mismo día se disculpaba ella de no poder salir con Angelina en busca de él después de cenar, a causa de tener que salir con la madre.

— Perverso como he sido, eso, sólo eso constituyó toda la causa de haberme yo enojado con esta santa y haberla hecho sufrir inicuamente.

Se quedó mirando el retrato. Los ojos se le empañaban. Y cuando un gran nudo amargo, subiendo desde sus entrañas, lo quería estrangular si no lloraba...

— Señor Casabón: la cena está servida — vinieron a decir a su puerta.

Se puso militarmente de pie, carraspeó dos veces con fuerza, compuso su figura a la perfección, y mientras se encaminaba al comedor, se prometió hacerse perdonar por María Rossi, dignificarse completamente al juicio de ella, y poder, en conclusión, cumplir como lo habían obligado sus declaraciones y protestas de cuatro meses atrás.

— Ella es el camino de la completa confianza, y sólo por ese camino debe andar el amor de un hombre decente.

Sus compañeros de mesa, al verlo tomar su servilleta con gesto tan decisivo...

—¡Hay buen apetito, ¿eh?, señor Tobías! — le preguntaron, segurísimos de que no se equivocaban.

— Lo hay — repuso Casabón, pensando en su apetito de buen amor y aprestándose en seguida, voluntariamente, a las conversaciones diversas de la mesa.

FIN

El SHA *de* PERSIA *amó con* LOCURA *a la* JOVEN

Una nota de RAUL MONTENEGRO

HACE poco en la "Vida Social" de algunos diarios londinenses apareció, perdida entre otras muchas, de esas que se publican como de favor, por compromiso, en forma casi vergonzante, al final de la crónica diaria, una noticia que decía:

"Ayer se efectuó en la oficina del registro civil de Marylebone, el enlace de la señora Vera Owen con el señor Walter Shernim Cottingham."

El "todo Londres elegante" no volvía en sí de su asombro, al enterarse de lo ocurrido. ¿Era posible aquello? ¿Vera casarse así, en secreto, con un señor desconocido? ¿Era posible aquello?

—¿Y cuánto dinero tiene el señor Walter Shernim Cottingham?

—Menos que un maharajá—respondían los que conocían al feliz mortal.

No era muy satisfactoria la respuesta, pero el novel esposo que se ocupa del comercio de pintura en gran escala es ex marido de Maggie Teyte, prima donna célebre, y debía hallarse en condiciones de mantener su hogar con relativo lujo.



Vera Owen, con sus famosas joyas y un soberbio tapado de armiño.

¿HABRA ENCONTRADO, POR FIN, LA FELICIDAD?

La prosperidad ininterrumpida, el boato, el lujo, el goce de todo lo que el dinero puede comprar, llega a veces a aburrir, y éste es, indudablemente, el más peligroso de los aburrimientos porque significa el hastío, un cansancio mental que nada ni nadie puede disipar. "Blasé" llaman los franceses a ese estado de ánimo. El término es intraducible. "Blasé" es la persona que no conoce amor, ni cariño, ni reconoce satisfacciones ni bienestar. Su alma está muerta, su corazón no late y anda a caza de emociones violentas, que conmuevan, que agiten. A veces lo consigue, pero sólo transitoriamente; pronto decrece el interés de la novedad y termina por extinguirse.

Vera Owen era una persona "blasé". Lo tuvo todo y todo la aburrió. Fortuna, admiradores en legión, alhajas, belleza sin par. Fué llamada "la Reina de las Joyas". Los "croupiers" temblaban cuando se sentaba a jugar. Por ella los hombres se desafiaron y batieron. Pero todo..., absolutamente todo, la aburría. Era así la pobrecita Vera: "blasé", implacablemente "blasé"...

¿Y Vera? ¿Quién es Vera? Algunos ni siquiera lo recordaban. En los círculos deslumbrantes en que actuó la recién casada, la memoria es corta a veces.

—Vera — informaban los que todo lo saben y todo lo recuerdan — es aquella encantadora dama que hace cosa de un año ocupaba las páginas más sensacionales de los rotativos y revistas con grandes "titulares" que la proclamaban como a "La joven que hizo saltar la banca en Montecarlo".

Era, además, la preciosa belleza rubia, que en varias oportunidades de su existencia, de su brillantísima carrera fué admirada por duques, príncipes y reyes; cortejada locamente por gallardos oficiales y opulentos banqueros e industriales. Se la conocía por el fastuoso mote de "la Dama de las Joyas".

Ahora es la señora de Cottingham. Así, sencillamente..., tranquilamente. La damita de oro de Deauville ha abierto un nuevo capítulo en su vida accidentada. Tal vez sea el último, el definitivo, exornado de virtudes domésticas, hogareñas, tranquilo.



Salida de los salones de juego de Montecarlo en plena temporada.

Tal vez sea así, pero, ¿quién se atreve a asegurarlo?... Cada vez que Vera hace algo; que se casa o adquiere joyas dignas de una corona regia, el suceso hace recordar la larga cadena de incidentes de su vida, que tuvieron principio hace cosa de doce años, cuando los bolcheviques rusos masacraban implacablemente a los simpatizantes "blancos" y los aristocráticos sobrevivientes del imperio de los Romanoff corrían peligros mortales y buscaban la salvación en la huída.

En desempeño de una misión militar, un distinguido oficial del ejército británico, acertó a pasar en esos tiempos por Odessa.

HUYENDO DE LOS BOLCHEVIQUES

Vera Sklarevskais, esbelta, delicadamente rubia, de ojos negros, figuraba entre las jóvenes aristócratas que habían llegado a Odessa escapando a la furia asesina de los rojos. Contaba sólo diez y seis años. Los verdugos la habían perseguido, y continuaban haciéndolo, con saña cruel. Debía pagar con su divina cabecita el enorme delito de ser noble y soberanamente bella, así como también el de tener mucho sol en el alma. Rugía enardecida la jauría bestializada de los "mujiks". A uno de ellos, "un comisario del pueblo", que tuvo la avilantez de interrogarla y tocarla con sus manos nada limpias, la niña, indignada, le había cruzado el rostro innoble con una fusta de montar, marcándoselo con chirlos cárdenos. Esa ofensa no tenía perdón. El bárbaro la acosó como un lobo famélico y llegó en pos de ella hasta Odessa. Apenas le llevaba Vera algunas horas de ventaja. La acompañaba su madre y entre ambas conducían las joyas ancestrales de su familia empingorotada.

En Odessa había una misión militar británica. Debía estar alojada en alguna parte. A vera se le ocurrió, como desesperado expediente, solicitar amparo allí. Apenas llegó a la ciudad averiguó dónde se hallaba ubicado el edificio de la misión, y llegando hasta él llamó a la puerta. La recibió el jefe, el mayor Owen, hombre caballeresco y bondadoso. Se le había encomendado la protección de los intereses británicos. Se enteró de su cal-



El ex sha de Persia, el más tenaz y constante admirador de "la Reina de los Diamantes".

que HIZO "SALTAR la BANCA" en MONTECARLO

vario y las acogió, prometiéndoles su ayuda. Vera pudo, por fin, respirar tranquila. Le agradó aquel militar imperioso y sereno y él se sintió encantado por ella. Cenaban una noche cuando los rojos penetraron violentamente a la casa. Buscaban a la refugiada; exigieron su entrega en términos perentorios, insolentes. El mayor Owen, indignado, desenvainó su espada y juró por su honor de soldado y de caballero británico que la taifa de bandidos sólo conseguiría su propósito pasando por encima de su cadáver. Anunció, además, que Vera estaba a punto de ser su esposa. Los bárbaros, ante la resuelta actitud del oficial, se retiraron. Aquella misma noche la joven fué conducida por su protector hasta un crucero anclado en el mar Negro y que zarpó inmediatamente para Constantinopla. Un mes después él se le reunió y se casaron en la embajada británica.

Owen tenía treinta años más que su esposa, que sin embargo le era fiel, pero aquella joven rusa estaba dotada de una personalidad magnética que la hacía irresistible para los hombres. Hasta en el curso de su luna de miel la asediaba una nutrida corte de admiradores entusiastas. El mayor Owen lo veía y toleraba porque le constaba que su mujer, culta y digna, sabría evitar todo mal paso.

Al finalizar la luna de miel se estableció el matrimonio en Londres. El brillo de la vida social sedujo a la joven rusa. Instalada en una gran mansión de Portland Square, no tardó en convertirse en polo de una distinguida turba bohemia. Owen no gustaba de las fiestas y se retrajo. Ya los festejantes se tornaban más atrevidos. Uno de ellos, banquero de prestigio, agobiaba a Vera bajo un verdadero diluvio de regalos costosos. Ella protestaba y pretendía vanamente rechazarlos. Aquel hombre, perdido el tino por completo, desatendió sus negocios y se vió al borde de la bancarrota. Su esposa sufría terriblemente al verlo comportarse así. Vera lo supo y, compadecida de la pobre mujer, juró no volver a ver más al banquero, aunque le parecía que empezaba a quererlo.





Maggie Teyte en la actualidad, la célebre prima donna, fué la primera esposa del mayor Owen.

A poco se divorció de Owen. Se separaron amistosamente, "por incompatibilidad de caracteres". Vera recibió 10.000 libras esterlinas de indemnización y se trasladó al continente. Todavia no había cumplido diez y ocho años.

REINA DE LAS SALAS DE JUEGO

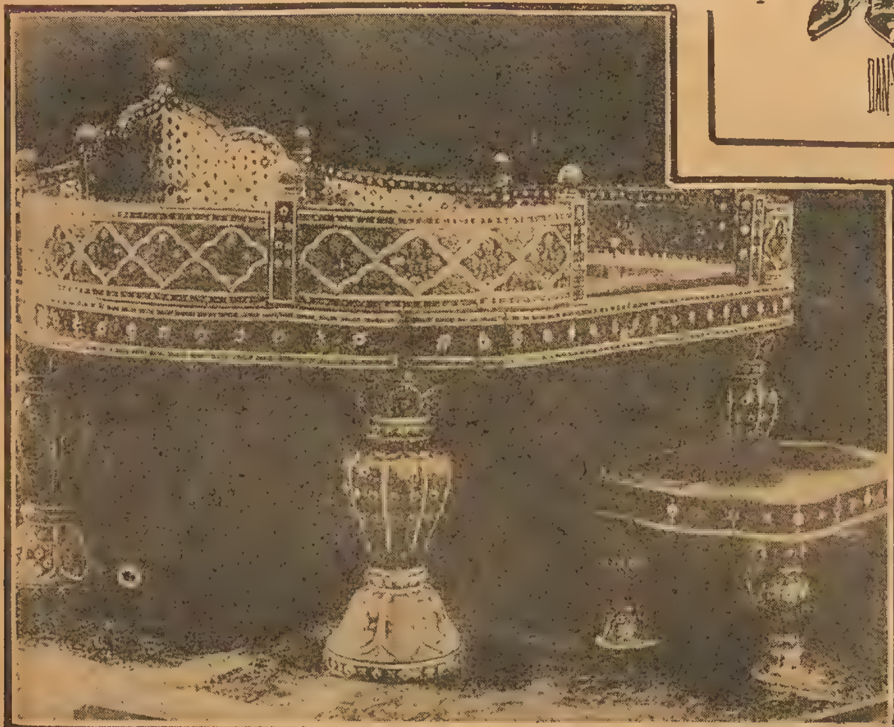
Entonces empezó una actuación en las mesas de baccarat y de especulaciones en las bolsas mercantiles, que, difícilmente ha sido igualada, y por cierto nunca superada, en audacia y éxito extravagante. En el baccarat, especialmente, la suerte de Vera era estupenda. Ganaba y ganaba. Con el producido aumentaba su ya fabulosa colección de joyas. Prefería los brillantes y las esmeraldas. Mientras probaba fortuna en las salas de juego del casino de Montecarlo, aparecía cubierta de pedrería, anillos, collares, pulseras, que, fácilmente, valían 20.000.000 de francos. Edificó dos casas de departamentos en el elegante barrio parisiense de l'Etoile.

En los círculos galantes de la Riviera y la Cote d'Azur, se llegó a decir que jugaba valiéndose de artes mágicas. Muchos lo creyeron a pies juntillas. Cuando se lo preguntaban reía y respondía:

—El secreto de mi buena suerte es muy sencillo. Tengo un sistema de juego fijo y no lo abandono por nada. Juego hasta que empiezo a perder y entonces me retiro.

Y era cierto. Jugaba así, serena, impasible, con elegancia aristocrática y redoblaba sus apuestas en forma fantástica cuando "se le daba una buena racha". Los "croupiers" temblaban cuando la veían apilar las fichas de mil francos hasta llegar a cantidades inverosímiles.

Todavía los viejos frecuentadores del Casino monegasco recuerdan la noche en que se retiró de las salas después de haber hecho "saltar la banca". Ni siquiera estaba emocionada. Su rostro bellísimo reflejaba más bien aburrimiento. Había ganado tanto, que dos jóvenes elegantes que la habían acompañado toda la noche tuvieron que convertir sus



El famoso trono del sha Ismael de Persia. Tiene 22.000 perlas, rubíes y zafiros incrustados y se le calcula un valor de $ m/n. 30.000.000.

(Continúa en la pág. siguiente)

LAS AVENTURAS DE CHOCHA







sombreros de copa en canastas para llevarle las monedas de oro y billetes de banco.

Sus admiradores eran legión. La asediaban. La sitiaban. La perseguían. Los había de toda edad: jóvenes, viejos, casados, solteros, divorciados. Algunos enloquecían. El duque Pietro de Villarrossa, de Palermo, se prendó de ella al mismo tiempo que el joven sudamericano, Sebastián Alvarez, prodigiosamente rico. Fueron rivales. Se detestaban, pero no lo demostraban. Eran caballeros y revelaban clase. El duque poseía una villa de ensalmo en Vintimiglia, cerca de Montecarlo, y en ella daba recepciones fastuosas en honor de Vera y su hermana Sofía.

UN DUELO EN TRAJE DE BAÑO

El noble señor palermitano no quería luchar con ventaja e invariablemente invitaba a sus fiestas a su adversario. Cierta noche, Alvarez, loco de celos, olvidó los cánones de la etiqueta y en un gesto inelegante insultó al duque. Ocurrió el desagradable incidente en la pileta de natación de la villa. Muy correcto, tranquilo, el caballero del reino de Italia, llamó a un doméstico y le ordenó que trajera una caja de pistolas, sables y espadas. En seguida, dirigiéndose a dos amigos, les rogó que lo apadrinaran y se entendieran con los representantes de Alvarez.

—El hombre que se ha atrevido a insultar a un Villarrossa en su propia casa, no puede salir vivo de ella — dijo. — Si ese señor no quiere batirse, inmediatamente le alojaré una bala en el cerebro aquí mismo. ¡Qué él elija las armas!

En pocos minutos se terminaron los preparativos para el duelo. Alvarez eligió las pistolas. Vestidos aún con sus mallas de baño los rivales se perfilaron sobre la terraza, a orillas de la pileta. El duque esperó que su contrario disparara. Una sonrisa desdeñosa iluminaba su rostro. A Alvarez le tembló el pulso. Erró el tiro. Villarrossa levantó el arma, la encañonó y..., el joven sudamericano cayó herido en un muslo.

—No quise matarlo — dijo el duque. — Es mi huésped, y, además, considero su estado de ánimo.

Lo extraordinario del caso es que Vera los rechazó a ambos, y aburrida por su molesta insistencia, se marchó de Montecarlo, trasladándose a Le Touquet, otra famosa playa francesa. Allí se encontró con el ex sha de Persia, personaje alegre, fabulosamente rico, pero extremadamente obeso, que se enamoró perdidamente de ella. No la dejaba en paz, importunándola por que aceptara sus adiposos galanteos. No le era posible a la hermosa joven salir de su alojamiento sin encontrarse con el ex soberano, que montaba guardia frente a la puerta y esperaba con paciencia digna de mejor causa su aparición.

IDILIO DE DOS AVENTUREROS

Como tal situación se le tornara molesta, resolvió regresar a Deauville. Allí se encontró con Francisco Lorang, especulador y hombre de negocios, conocido en todas las capitales europeas. Era hijo de un molinero luxemburgués y se había encumbrado a fuerza de audacia y cinismo, secundado por el don de simpatía y un porte distinguidísimo que lo caracterizaban. En cuanto conoció a Vera se convirtió en su esclavo. Ella lo consideraba amigo, pero nada más. Lo juzgaba "chic", distinguido, agradable.

—Casémonos — le proponía él. — Por usted me haré más rico que Loewenstein.

—¡Qué locura! — respondía ella. — No piense en semejante tontería. No deseo casarme y además no podría ser con usted, porque lo aprecio, pero no lo amo.

Un día la policía encerró en un calabozo al amartelado Lorang. Se descubrió que había organizado un interesante sistema de estafas, en forma de compañías petrolíferas, cuyas acciones hacía cotizar en las bolsas, pero que jamás tuvieron existencia real.

Se dijo que se había arruinado por Vera, pero ella lo negó.

—No creo que sea cierto lo de las estafas — declaró. — De todos modos, nada tengo que ver con el asunto. Nunca acepté nada de él. No necesitaba su dinero ni el de nadie. ¿Acaso no tengo bastante?... Por lo demás, el dinero no me entusiasma; apenas si lo acepto como un medio de sentir las emociones agradables del baccarat. Lo quería bien al pobre Francisco. Es un buen muchacho...

Todo ese pasado de aventuras y vida alegre parece haber terminado para Vera; ahora es la señora de Cottingham.

¿Dónde fijarán su residencia los esposos Cottingham? ¿Será en Londres, donde el marido mantiene sus vinculaciones comerciales, o pasará ella mucho de su tiempo en su palacio en miniatura de París? Sus amigos creen que ocurra lo segundo, pues difícilmente encontrará un marco más adecuado para su espléndida belleza.

El rasgo típico de la mansión parisina de la famosa belleza, es un cuarto de baño de cuarenta pies cuadrados, de mosaico verde y mármol. La bañadera es de oro y las puertas de cristales biselados. Por medio de espejos, un cielorraso abovedado y un sistema de iluminación indirecto se obtienen cambiantes y curiosos efectos de luz. Y todo es así en aquella mansión, en que se ha gastado el dinero sin tasa.

Tal es la historia de la preciosa Vera Sklarevskais, fugitiva de Rusia y reina de los salones europeos.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Militar y Naval, revista ilustrada; número 5.

Abrojos, discursos, polémicas, descripciones, milongas y contrapuntos, por el Viejo Vizcacha. Un tomo de 128 páginas. J. Lajouane y Cía. Buenos Aires, 1932.

Revista Sud-Americana de endocrinología-inmunología y quimioterapia, número 4.

Elite, de Caracas (Venezuela); números 341 y 342.

nos-otras, de Caracas (Venezuela); número 19.

La función estética del lenguaje (contribución al estudio de la expresión popular porteña), por Avelino Herrero Mayor; un folleto de 36 páginas; Buenos Aires, 1932.

Perfil de viaje, por E. de Salterain y Herrera. Trátase de un tomo de impresiones recogidas por el autor en sus andanzas por Egipto, Palestina, Siria, Constantinopla, Grecia Italia, París, Londres, etc., profusamente ilustrado. Montevideo, 1932.

El alma de las cosas, por Alda Brum. Volumen 1º de una colección de trabajos alegóricos de la autora; Montevideo, 1932.

Pebeta, de Balnearia; número 358.

Boletín de Estadística y Jurisprudencia, correspondiente al 4º trimestre de 1931.

Club San Fernando, revista mensual, número correspondiente al mes de abril 1932.

Orientación, de Bahía Blanca; número 2.

La Fraternidad, número 502.

El Oeste, número 136.

Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación, número 3.

Homenaje a los poetas nacionales Rafael Landívar y Fr. Matías de Córdoba, publicación de la Academia Guatemalteca; Guatemala, 1932.

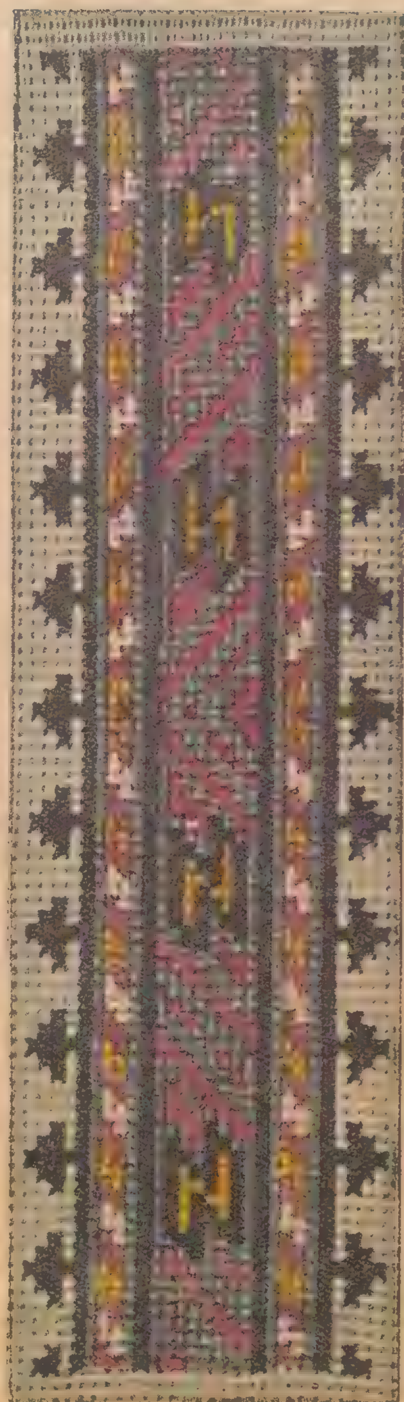
Letras y Números, de Guayaquil (Ecuador); número 85.

LABORES al PUNTO CRUZ

Motivos de adorno para vestidos de niña y señora.



Galón aplicable a labores de tapicería.





Guardas inspiradas en motivos balcánicos.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

HAY QUE CUIDARSE DEL FRIO

Aunque el frío no ha desplegado todavía sus rigores, como no hemos de pasarnos sin él más pronto o más tarde, conviene decir algo de sus efectos en la salud.

En primer lugar son frecuentes las congestiones cerebrales tan pronto como el térmometro llega a puntos algo bajos de su escala. Comienzan por enfriamiento y constricción de los tejidos cutáneos, dilatación de los vasos internos, considerable afluencia de la sangre al cerebro y consiguiente disminución o supresión de la sensibilidad, abolición del movimiento, pérdida del conocimiento y caída del enfermo inanimado.

Si de una pieza muy caldeada, restaurante, salón de espectáculos, oficina, colegio, etc., se sale bruscamente a la temperatura glacial de la calle, siendo la cabeza la parte del cuerpo menos protegida, será naturalmente la más expuesta a sufrir las consecuencias de este brusco cambio de temperatura. Está, pues, indicado el abrigarse todo lo mejor posible la cara y la cabeza para impedir la brusca ascensión de la sangre al cerebro. Las mujeres son las que en este sentido adoptan mayores precauciones y a eso se debe el que sean las que menor contingente prestan a ese número de enfermedades. El cabello, el sombrero, los cuellos de piel, los tapados especialmente dispuestos, etc., las garanten suficientemente contra las sorpresas del frío. Tal vez las predispone algún tanto la índole especial de su vida, que obligándolas a menores esfuerzos de atención, las ponen a cubierto de la aglomeración excesiva de sangre en el cerebro. Con raras excepciones, todos los que de la gula hacen una preocupación, tienen el cuello y el rostro enrojecidos, los ojos inyectados y el cerebro constantemente amenazado de congestión. Un cambio brusco de temperatura puede bastar para que la catástrofe sobrevenga.

Pero de todas las causas predisponentes de la apoplejía, el abuso de las bebidas alcohólicas es acaso la principal y más frecuente. El efecto del alcohol es particularmente pernicioso en el invierno. Y no nos referimos solamente a los aperitales, los licores y la bebida blanca; hasta de las mismas bebidas llamadas higiénicas debe restringirse el uso durante las estaciones frías.

Cuanto más riguroso es el frío tanto más se impone la sobriedad, por la sencilla razón de que el alcohol deprime la temperatura del cuerpo, lejos de elevarla. Tan cierto es esto que muchos médicos tratan las fiebres con pociones alcoholizadas.

El vulgo suele tomar por aumento de calor, lo que no pasa de una transitoria irritación. Es muy cierto que "se sube a la cabeza"; pero sus efectos en cuanto llega a ella son frecuentemente nocivos. La mayor parte de los que caen fulminados por la congestión son los aficionados constantes a los licores y a los abusos consiguientes.

Por lo que se refiere a los niños, es necesario abrigarlos bien, porque son más sensibles a la acción del frío. Conviene no mandarlos a la escuela en los días destemplados, de intenso frío, viento y llovizna. En seguida se acatarran, y les da tos. No curada ésta a tiempo, ya sea por negligencia o por predisposición del niño a las afecciones del pecho y de los bronquios, uno de estos enfriamientos puede traer graves consecuencias. Por eso recomendamos a las madres el mayor cuidado en lo que se refiere a sus niños, en esos meses en que el frío es tan intenso.

ACOSTUMBRE A SUS HIJOS A DECIR SIEMPRE LA VERDAD, PORQUE NO HAY NADA MAS DEPLORABLE QUE UN NIÑO MENTIROSO.



Los ejercicios al aire libre

A pesar de estar avanzada la época de los fríos, los ejercicios y juegos al aire libre resultan sanos y se recomiendan, sobre todo para los niños débiles, por cuanto sirven para estimular su desarrollo y los obliga a un ejercicio respiratorio extraordinariamente beneficioso.

Desde luego que estos ejercicios y juegos deben tener su método, porque si con método son tan beneficiosos, sin él, debido a los excesivos derroches de energías, pueden ser causa de trastornos, que es de todo punto conveniente evitar.

No cabe más sana alegría que la de los niños jugando al sol. Si todas las madres enviaran sus hijos a los parques, que por fortuna los tenemos, y muy hermosos, es indudable que la niñez no se desarrollaría en tan precarias condiciones.

¿Qué madre ignora que el sol es el mejor tónico? Sin embargo, son pocas las madres que acuden a él; prefieren esos innumerables preparados farmacéuticos, que no existirían si, como decimos, enviaran sus niños a los parques y a las plazas, a vivir siquiera unas horas diarias en contacto con la naturaleza.

Insistimos, pues, que en estos días de brillante sol, aunque un poco fríos, deben las madres enviar sus hijos a los parques, bien abrigaditos, eso sí, pero sin ningún temor. Esto fortalecerá su organismo, les abrirá el apetito y propiciará su desarrollo.

AGUA ALCANFORADA

Nos solicita usted una receta para hacer agua alcanforada, y vamos a complacerla, dándosela a continuación:

Alcanfor................	10 partes
Agua........................	1.000 "

Antes de mezclarse el alcanfor con el agua debe aquél pulverizarse con un poco de alcohol. Ya mezclado con el agua, debe dejarse en maceración durante 48 horas, agitándolo de cuando en cuando. Luego debe filtrarse.

Cdo. a "Ramona", de San Luis.

LA CASPA

Es de mal efecto ver a ciertas personas con los hombros cubiertos por la caspa que les cae de la cabeza, sobre todo, cuando ésta cae sobre las ropas de color obscuro. Esto es fácil de evitarse teniendo la precaución de friccionarse el cuero cabelludo por la mañana y por la noche con un cepillo impregnado en una disolución compuesta de un litro de agua, una cucharada de borato de sosa y 25 gramos de alcohol.

Ensáyelo con sus nenas, sin temor alguno, que no ofrece peligros ni inconvenientes.

Cdo. a "Elena", de Lanús.

◇◇

LA NARIZ ROJA

En el número del 24 de febrero del corriente año, hemos contestado su pregunta. Sírvase consultar dicho número.

Cdo. a "Carmelita", de Rosario.

◇

PARA LAS NEURALGIAS

Está demostrado por la experiencia que la mostaza es un buen calmante de la neuralgia de la cara. En efecto, basta aplicarla en forma de emplasto en uno de los codos para que obre rápidamente calmando los dolores neurálgicos de la cara.

Cdo. a "N. M. de B.", de Tolosa.

QUIERA MUCHO A SUS HIJOS, PERO NO SEA COMPLACIENTE CON EXCESO, QUE ESTO SUELE TRAER GRAVES CONSECUENCIAS.

LA LOMBRIZ SOLITARIA

El aceite etéreo de helecho macho se recomienda como el remedio de más eficaces resultados contra la tenia, o lo que es lo mismo, la lombriz solitaria. Puede hacerse preparar por un farmacéutico una de las innumerables fórmulas en que el referido aceite constituye el principal ingrediente.

Cdo. a "Madre impaciente", de Justo Daract.

◇◇◇

CONTRA LOS SABAÑONES

Hace usted muy bien en querer asesorarse desde ya contra los sabañones, que todos los años, con la llegada del frío, hacen presa de los dedos de sus hijos.

Cuando se es muy propenso a tenerlos, puede uno preservarse de ellos friccionándose la piel varias veces al día y en especial al salir y entrar en casa, con una solución de diez gramos de tintura de benjuí y cuatrocientos de agua de rosas.

Cuando se tiene sabañones y éstos son ulcerados, da muy buenos resultados el empleo de una pomada de cera con el diez por ciento de ácido bórico.

Cdo. a "Martineta", de Pehuajó.

Señora: Los niños sanos son la alegría de la casa. Cuide mucho a sus hijos.

LA LEYENDA DEL CUCO

(Continuación de la página 40)

—¡Hija mía! ¿Dónde has estado? ¿Cómo vives?

María se lo contó todo: su baño en el lago, el rapto del Cocodrilo y su vida tranquila. Solamente extrañaba la casa paterna. La madre le seguía preguntando:

—¿Cómo es el Cocodrilo? ¿Se entienden? ¿Sabe hablar como la gente?

—Claro está que sí, madre mía; lo sabe muy bien. Al regresar al lago le gritaré: "Cocodrilo, Cocodrilo, ábreme la puerta", y se separarán las aguas del lago y surgirá una escalera que me llevará a mi casa.

Llegó la noche. Todos se fueron a dormir. La vieja madre no podía pegar los ojos; le inspiraba mucha lástima su hija y soñaba con librarla del Cocodrilo.

A medianoche se levantó, tomó la espada de su marido, se dirigió al lago, y dijo, imitando la voz de su hija:

—Cocodrilo, Cocodrilo, ábreme la puerta.

Oyó el Cocodrilo la voz que creyó que era de su María, se alegró y le abrió la puerta. La vieja se abalanzó sobre él, y con el sable le cortó las tres cabezas que tenía.

Se tiñó el agua con la sangre del Cocodrilo y de cristalina y transparente se tornó completamente roja.

La vieja, contenta, volvió a su casa esgrimiendo en el aire el sable ensangrentado. Al ruido de sus pasos se despertó María.

—¿Qué hay? ¿Qué pesa? — preguntó extrañada.

—Reza, hija mía — fué la respuesta. — Ya te libré de tu desgracia. Ya no volverás más al lago.

Se dió cuenta María de que algo fatal había ocurrido. Tomó a sus dos hijos y salió de la casa paterna sin rumbo fijo.

"Ya nunca volverás al lago". En sus oídos resonaban las palabras de la madre. Al acercarse al lago abrazó a su hijo y le dijo:

—Hijo mío: la desdicha me acompañará siempre. Toca la tierra, transfórmate en un cangrejo negro y arrástrate toda la vida.

Y el hijo se convirtió en un cangrejo y se fué, arrastrándose, hacia el lago.

Abrazó María a su hija y le dijo:

—Hija mía, la desdicha me acompañará siempre. Toca la tierra, transfórmate en un pobre pájaro y vuela toda la vida.

Y se convirtió la hija en un pajarraco y se fué volando hacia el lago.

—Y yo, desdichada para siempre, me transformaré en un cuco y gritaré: "cucú, cucú", toda la vida.

Tocó la tierra, se transformó en un cuco y en seguida se oyó su triste cántico por encima del lago.

¡Es por eso que los cucos cantan siempre con tanta angustia!...

FIN

Novedosos CUELLOS y PUÑOS

1.—Pollera de tweed escocés con chaqueta larga en género de lana. Puños y cuello-corbata en tweed.

2.—Trajecito para niño, en sarga. Puños y cuello plisados en batista.

3.—Vestido en crêpe de lana. Cuello y puños en piqué blanco.

4.—Vestido en jersey escocés. Puños y pechera en jersey blanco. Sobre la pechera bordado con monograma.

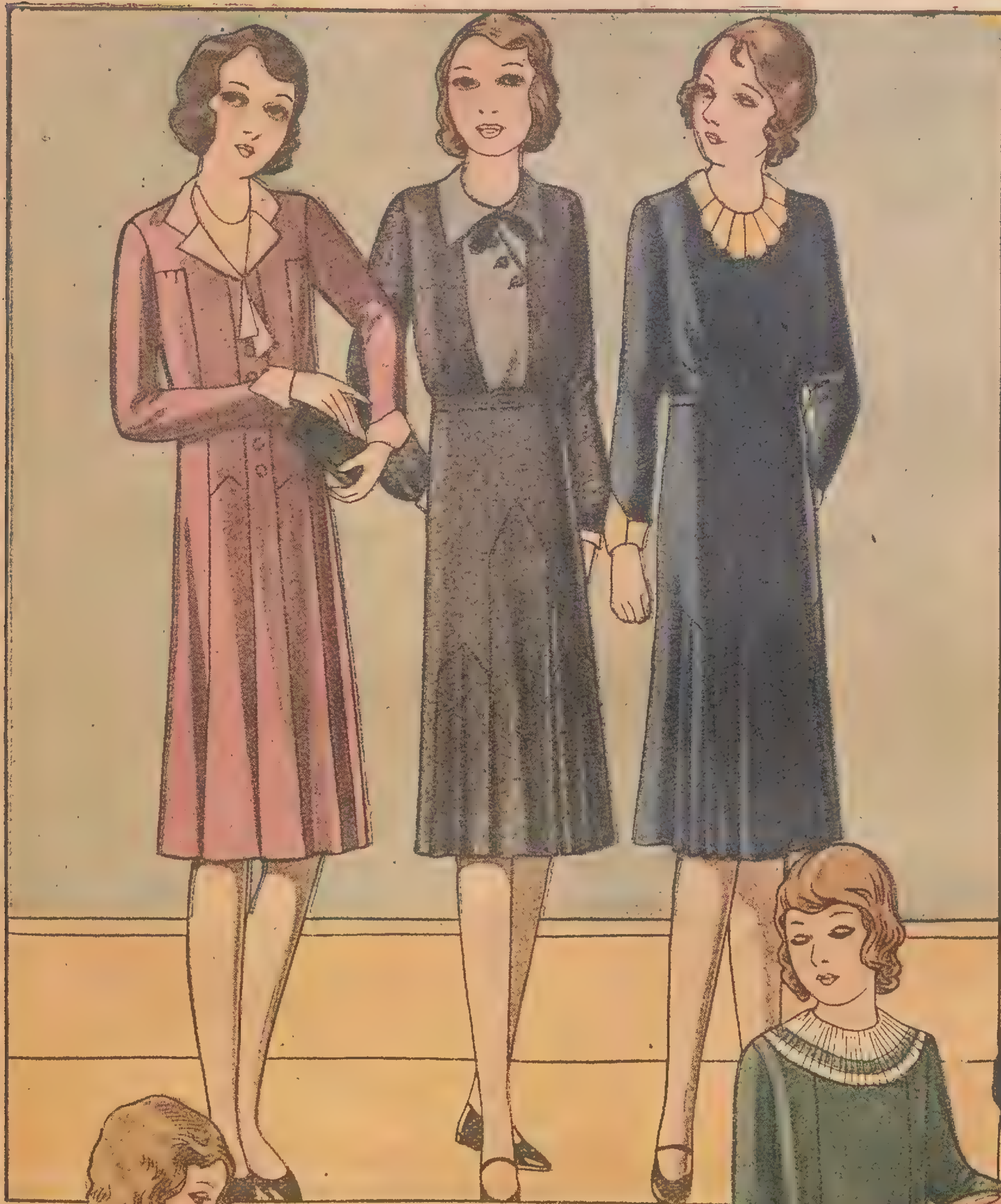
5.—Modelo en drapella. Cantos dentellados con ribetes en color puestos por debajo.

6.—Trajecito para niño, en paño. Cuello y puños en piqué blanco.

7.—Vestido en lana croisellé con pelerina. Cuello de crêpe de chine blanco.



en los MODELOS INFANTILES



8. — Vestido para escuela, en crêpe de lana. Cuello y puños en piqué blanco.

9. — Traje en lana jaspeada. Blusa rusa con cuello blanco y corbata negra.

10. — Vestido en paño kasha. Godets añadidos. Cuello y puños en crêpe de chine.

11. — Vestido en jersey de lana jaspeada. Pechera, cuello y puños en jersey liso.

12. — Vestido en lana flamenga. Cuellos y puños en crêpe de chine. Pliegues plisados.

13. — Modelo en jersey jaspeado. Cuatro bolsillos sobrepuestos en forma de sobre.

14. — Traje en sarga. Pechera, cuello y puños en crêpe de chine plisado.

16. — Modelo para jovencita, con falda en lana escocesa. Blusa en crêpe de chine con tablitas y bolero en lana lisa.

17. — Vestido en georgelaine, con incrustación de blendas. Falda con tablones pequeños.

18. — Traje para niño, en sarga con bolsillos sobrepuestos en la blusa. Cuello de piqué blanco.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

AGRADECIDA. — Gestiones usted el pago de esa colaboración. Su importe sería, más o menos, de unos 50 pesos. En cuanto a qué podrá costarle un libro de versos, de 120 páginas, que contenga 45 o 50 composiciones, ello depende del número de ejemplares que integre la edición y del papel que elija. El precio corriente de una edición de 500 ejemplares, en papel pluma, es de pesos 40 el cuadernillo. La edición podrá costarle alrededor de 250 pesos.

● ●

MENDOZA. — Diríjase a la Escuela de Mecánica de la Armada, calle Blandengues 4291.

● ●

M. A. R. (Córdoba). — Nuestra sección no está para servir intereses comerciales, sino para facilitar a los lectores datos, noticias, informaciones, etc., y orientarles en la obtención de las mismas.

● ●


Alejandro Dumas

DOS PORFIADOS. — El de ustedes que afirma que "El Conde de Montecristo" es de Alejandro Dumas (hijo), está muy equivocado, ya que tal obra es una de las más populares de Dumas, padre. En cuanto a que éste no es el verdadero autor de muchas de sus obras, es cosa de la que se ha hablado mucho, y que parece ser efectivamente así.

● ●

ALDEANA. — La palabra "bajo" es substantivo en "El bajo posee una hermosa voz." Es adjetivo en "Es un hombre bajo." Es verbo en "Bajo en seguida." Es adverbio en "Habla bajo." Es preposición de lugar en "Pasó órdenes." Queda satisfecha su inquisición.

● ●

J. ROLDAN (Alta Córdoba). — La población de la provincia de Buenos Aires, calculada al 1º de enero de 1931 es de 3.049.272 habitantes. La de la capital, ciudad de La Plata, calculada en la misma fecha, de 182.401 habitantes. En cuanto a cuál es más populosa, si Nápoles o Milán, los últimos datos asignan a esta última ciudad mayor número de almas. Estas serían, aproximadamente, más de 900.000. Nápoles tendría unas 850.000.

● ●

ALMA QUE ESPERA. — ¿Que por qué no existe la ley de divorcio absoluto entre nosotros? Simplemente porque en la legislatura ha primado la teoría contraria cuando se han presentado proyectos al respecto. Tenemos muy en cuenta sus sugestiones respecto a las secciones de nuestra revista, y las agradecemos.

● ●

BOCHINCHE. — "Lacería" es término que no tiene aplicación actual en el idioma castellano, porque ha sido substituído por otros. Se llama así al padecer o sufrir trabajos y miserias.



ESTÁ de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

DAGATA. MECANICO. SOL DE MAYO. — Esa editorial existe realmente. A cualquier buena librería que usted escriba lo hará con éxito. En cuanto al manual del automovilista, solicítelo usted por correo a una buena casa de esta plaza.

● ●

LEONES. — Carlos Pellicer es poeta mejicano, moderno. Ha escrito "Colores en el mar", "Piedra de sacrificios", "Seis, siete poemas", "Hora y 20".

● ●

DUDOSO. — La frase "Felices los pueblos cuya historia es aburrida" es de Montesquieu y no de Taine.

● ●

DISCUTIDOR. — El Aconcagua es el pico más alto de la Argentina y de Sud América. No está situado como usted cree en territorio chileno, ni siquiera en el límite, sino enteramente en zona nuestra.

● ●

RIMANCEUS. — Arte es la virtud, disposición o industria para hacer una cosa, y en el terreno de las creaciones bellas. Acto mediante el cual, valiéndose de la materia o de lo visible, imita o expresa el hombre lo material o lo visible, y crea copiando o fantaseando. También se llama arte al conjunto de reglas y preceptos para hacer bien o con belleza una cosa. Por la definición podrá usted comprender que las artes son muchas y que las bellas artes también. En cuanto a cómo se manifiesta el arte, que es su otra pregunta, entendemos que ha querido usted saber cómo se manifiesta, la aptitud, en el hombre, para crear la obra de arte. Eso es el resultado de una serie de condiciones naturales y del cultivo de las mismas, simplemente.

● ●

ITALIRROSARINA. — Diríjase a la escuela de parteras, de ésa. En cuanto a su segunda pregunta, lamentamos no poder acceder, pues no está dentro de los propósitos de esta sección.

DULCINEA DEL TOBOSO. — Los dibujos que ilustran diarios y revistas son hechos a lápiz o a tinta. La tinta china se presta para la grabación, eficazmente. Las poesías que nos envía están bien. Tiene usted condiciones que debe cultivar. En cuanto a su otra pregunta, la litografía consiste en grabar o dibujar en piedra preparada al efecto, para multiplicar, por la impresión, los ejemplares de un dibujo. En el "Diccionario Enciclopédico Espasa" o en el "Hispano Americano" encontrará usted explicado hábilmente el procedimiento. La falta de espacio no nos permite hacerlo a nosotros.

● ●

H. P. (Rosario). — Diríjase a la Escuela de Suboficiales del Ejército. Campo de Mayo.

● ●


La isla de Rodas.

CAMPERO. — La historia de las colonias italianas en Asia es ésta, tomada de Georg Greim: "En Asia, ya había ocupado cuando la guerra de Libia, Rodas y las doce Espóradas meridionales con las islas adyacentes (el llamado Dodecaneso). Más tarde, en 1912, la Paz de Ouchy obliga a Turquía a reconocer la soberanía de Italia sobre esos territorios.

EL ARTE DE CONTESTAR

En 1920, Italia, voluntariamente, se los cede a Grecia a excepción de Rodas, pero en 1922 anula esa cesión. El tratado de Lausane en 1923 determina la cesión de Turquía a Italia de todo el Dodecaneso y de Rodas, con la condición, sin embargo, de que su nacionalidad definitiva se decidirá por medio de un plebiscito popular, pasado un plazo de quince años. El Dodecaneso e islas adyacentes cuenta con 1.165 kilómetros cuadrados y 62.000 habitantes; Rodas con 1.460 kilómetros cuadrados y 42.000 habitantes. El total de las poblaciones italianas en Asia es, por consiguiente, de 2.625 kilómetros cuadrados y 104.000 habitantes."

● ●

MENDOCINO J. C. B. — Una lista de obras famosas de autores extranjeros, para leer, demandaría un espacio que no poseemos. Lea las obras de los siguientes autores de diversos países y épocas: Cervantes, Manzoni, Goethe, Shakespeare, Dickens, D'Annunzio, Balzac, Zola, Dostoyevski, Turgueneff, Tolstoi, etc.

● ●


P. Francisco de Paula Castañeda.

FEDERICA. GENERAL SARMIENTO. — El fundador del pueblo de San José de la Esquina fué el padre Francisco de Paula Castañeda. Ha ganado la apuesta.

● ●

NESCIENTE. — Debe subscribirse al "Diario de Sesiones" de las dos cámaras 2º La chacra designa a lo que en España llaman alquería o granja. Designar, por extensión, al maíz con la palabra chacra, es un disparate. Por nuestra parte nunca hemos comprobado esa afirmación suya.

● ●

DANIEL OJEDA (Chaco). — El "Legh" de Vito Dumas es todo blanco, "tirando" un poco a marfil. Puede usted pintarlo así.

● ●

GARBO. — El budín de acelgas se prepara así: Se cuece un kilo de acelgas limpias; se pican finas y se mezclan con tres rebanadas de pan mojado en leche y bien deshecho, agregándole cinco yemas de huevo, un poco de manteca derretida, nuez moscada, sal y pimienta, y al final las claras batidas a nieve. Se vierte en una budinera untada con manteca y se cuece al bañomaría durante una hora y media.

● ●

EL SOLITARIO (Santa Fe). — Diríjase al Colegio Militar. San Martín.

● ●

FRANCISCO. — No se pueden seguir en carácter de alumno libre, los estudios normales. 2º El título de bachiller habilita para ingresar en cualquier universidad o colegio de estudios superiores, llenando, claro está, los requisitos necesarios y las disposiciones reglamentarias, que en algunos casos comprende el examen de ingreso. Pero, para dar ese examen, se requiere, indispensablemente, poseer título de bachiller.

GUARDA DE OMNIBUS.—La locución "a pesar" debe escribirse separada.

• •

PARANA. MANUELITA. — La mentamos no poder darle ni el nombre ni el domicilio que desea.

• •

C. G. F. (Rosario). — Diríjase a una buena librería inglesa de esta plaza, o de Rosario.

• •

CURIOSO DE BLAQUIER. — Puede poner usted la dedicatoria a que se refiere, en esos libros, aunque no sea el autor de los mismos.

• •

A. WASSERMANN FISHER. — Aun debiendo esa materia puede usted ingresar a segundo año. En cuanto a los otros datos, diríjase a la secretaría del bachillerato nocturno a que se refiere, calle Libertad 1263.

• •

CLASE 12. — El haber nacido el 25 de Mayo o el 9 de Julio no es una causa de excepción, en el servicio militar obligatorio.

• •

FISHERMAN. — Diríjase a la Sociedad Numismática Argentina.

• •

EL ATLANTICO. — Puede usted mandar esa encomienda a Europa. En la oficina de correos le informarán cómo debe hacerlo.

• •

ENRIQUE T. FERREIRA (Corrientes). — Lea los avisos de casas de música y de discos y sabrá adónde debe dirigir su pedido.

• •

JORGE HALAC. — No entendemos su pregunta. Escríbanos redactando claramente lo que desea saber.

• •

MONTENEGRO. PASCO. — Para "atender" una farmacia es menester poseer el título habilitante, expedido por las facultades nacionales del país.

• •

MOYAS (Santa Fe). — Diríjase al Automóvil Club Argentino, Florida 640 y al Club Motociclista Nacional, calle Moreno 2895.

• •

LARGO. — Datismo se llama al empleo inmotivado de vocablos sinónimos, con lo cual no se dice, sino, la misma cosa, con distintas palabras.

• •

ROSARINA. — Por una hermana muerta se llevan seis meses de luto y seis de medio luto.

• •

AFLIGIDA TRIUNFENSE.—Consulte una doctora diplomada, especialista.

• •

12 DE MAYO. — Esa rifa fué autorizada por el Superior Gobierno de la Nación.

• •

PREGUNTON. — Ese color obedece a causas específicas. Un tratamiento para hacerlo desaparecer requeriría el consejo de un médico.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Betty. — ...Es que me parece extraña la coincidencia.
Rodolfo. — Será extraña, pero es coincidencia. Y no le entendí bien a su hermanita lo que me dijo.
Betty. — Que hoy nos llamó por teléfono una persona desconocida a quien usted ha dado el número.
Rodolfo. — Yo no acostumbro a dar números a desconocidos, y menos para que hagan bromas a mis amigas.
Betty. — Pues tengo la seguridad de que ha sido usted. ¡Y lo felicito por los amigotes que tiene!
Rodolfo. — Quiero cambiar de conversación, Betty, pero antes dígame en qué funda su seguridad.
Betty. — En que es muy elocuente la coincidencia de que después de tanto tiempo usted llame tan luego hoy.
Rodolfo. — Nada tiene que ver una cosa con la otra. ¿Qué es de tu vida?
Betty. — Como antes, como siempre.
Rodolfo. — ¿Va siempre a Villa del Parque?
Betty. — Iré quizá al baile del domingo.
Rodolfo. — Yo también. ¿Nos veremos?
Betty. — Si voy, claro que sí.
Rodolfo. — Usted quiere huirme. Recién se sintió indecisa.
Betty. — No, es que nunca sé lo que haré hasta que llega el día.
Rodolfo. — ¡Ojalá nos veamos! ¡Hace tanto tiempo y tengo tantos deseos de verla! ¿No oyeron recién la bocina de un coche?
Betty. — ¿De una "voiturette"?
Rodolfo. — De un "sedan".
Betty. — Hay otra coincidencia, entonces. Recién oímos una bocina de una "voiturette", con insistencia.
Rodolfo. — Está visto que hoy es día de coincidencias.
Betty. — No hablo más porque tengo que salir.
Rodolfo. — ¿Nos vemos?
Betty. — No; saldremos con papá.
Rodolfo. — No le tengo miedo, y hasta sería capaz de ir ahora mismo a tocar el timbre de su casa y hablar con su papá.
Betty. — No dudo; hay días en la vida en que los hombres se sienten más hombres y más valientes.
Rodolfo. — Y hay días en que las ironías no nos llegan o no las dejamos llegar. ¿Hasta el domingo?
Betty. — Tal vez... *(Se cortan las comunicaciones.)*

....

Rodolfo. — ¿Alfredo?
Alfredo. — ¿Hablaste con las chicas?
Rodolfo. — "Con una piedra en cada mano", che.
Alfredo. — Te dije que no llamaras hoy. Tan luego hoy les hago el chiste y hoy, después de tanto tiempo, se te ocurre hablarlas.
Rodolfo. — Es que tuve deseos de verlas, a Betty, sobre todo. Me trató con indiferencia, pero a pesar de eso se me ocurre que la veo el domingo.
Alfredo. — ¿Dónde?
Rodolfo. — Ya sabes que son chicas de Villa del Parque, los domingos. ¿Quieres ir?
Alfredo. — Encantado. Se me ocurre que me gustará la hermanita.
Rodolfo. — Hasta el domingo, entonces. *(Se cortan las comunicaciones.)*

....

Betty. — No, tía Emilia, te aseguro que no.
Tía Emilia. — Cuando se promete se cumple, hijita.
Betty. — Comprendo, tienes razón. Pero hay un motivo superior al compromiso de visitarte. Tú procederías de idéntico modo.
Tía Emilia. — ¿Algún "ganeáu"?
Betty. — No, tía; no pienses con malicia.
Tía Emilia. — ¡Bah, bah! Como si no hubiera sido joven alguna vez. Pues si no me cuentas, no las relevo del compromiso de almorzar en casa.
Betty. — ¿Te acuerdas de Rodolfo, aquel chico que hablaba por teléfono conmigo?
Tía Emilia. — Algo..., algo. ¿Aquel que conocieron en Villa del Parque?
Betty. — El mismo. Pues figúrate que, después de tanto tiempo, ha dado señales de vida. Yo lo recibí con frialdad y hasta con ironía.
Tía Emilia. — Pero por dentro...
Betty. — "Las cenizas que quedan", tía Emilia.
Tía Emilia. — ¿Y no será otra vez un juego, chiquilina?
Betty. — De todas maneras puedo arriesgarme, ¿no te parece?
Tía Emilia. — Todo sea por el amor o por el "flirt".
Betty. — ¿No hay compromiso?
Tía Emilia. — Ninguno..., y que se diviertan.
Betty. — Eres un encanto. ¡Hasta siempre, tiíta!
Tía Emilia. — ¡Hasta siempre, picarona! *(Cortan.)*

....

UN MES MAS TARDE

Rodolfo. — Te adoro...
Betty. — Siempre, siempre...
Rodolfo. — Nena...
Betty. — Nunca...
(La telefonista no oye más que palabras cruzadas. Las líneas andan mal. La vida... como siempre.)

La telefonista indiscreta.

DUDOSO. — El plural de café es cafés. Antiguamente formaba el plural cafées, pero se considera inútil y antigramatical esa duplicación de la e.

• •

HABAS. — El actual campeón de ajedrez, mundial, es Alekhine.

• •

FLOR DE LIS. — El agua lavandina quema la ropa.

• •

RECELOSO. — Walter Scott nació en Edimburgo.

• •

GALAN. ALBERTO. — El dirigible "Italia" cayó el 25 de mayo de 1928.

• •

ROSARIDA BELLS Y OTROS. — Pueden enviar ustedes sus colaboraciones a "Mundo Argentino" sin ningún compromiso por parte de la Dirección de la revista. En su oportunidad recibirán noticias acerca de la aceptación o rechazo de sus trabajos.

• •

LECTOR ASPIRANTE. — El gobierno acaba de dictar en estos días, precisamente, un decreto, suspendiendo por este año el ingreso a la Escuela de Mecánica de la Armada. Diríjase, por más datos, a la misma, calle Blandengues 4291.

• •

TRAS LA LUCHA. — Puede usted dirigirse al Consulado de los Países Bajos, en Córdoba, que está situado en la calle Dean Funes 957.

• •

ANGEL. — Las vacaciones de invierno, en los establecimientos dependientes del Ministerio de Instrucción Pública han quedado suprimidas.

• •

FRANCISCO A. TORRES (Tucumán). — Los certificados y diplomas que expiden esos establecimientos e institutos no tienen valor oficial alguno.

• •

ADMIRADOR DEL DUCE. — El cincuentenario de la muerte de José Garibaldi se celebrará el 2 de junio de 1932.

• •

PREGUNTONA. SAN RAFAEL. — La secretaría de la Sociedad Damas de Beneficencia funciona en la calle Montes de Oca 40.

• •

FERRERO. PASSO F. C. O. — No creemos en la eficacia de esos cursos.

• •

LABIOS PINTADOS. — Para hacer buñuelos de patatas se deshacen las patatas en el mortero, se les agrega leche, azúcar, canela y dos o tres yemas de huevo. Se les da luego forma de torrejas y se fríen en aceite bien caliente.

• •

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — El cometa Encke es periódico, como el Halley.

• •

CASO INTERESANTE. — Lamentamos no poder facilitarle ese dato.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR















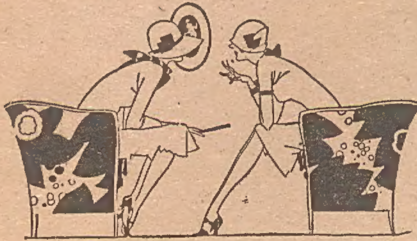












CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

PREJUICIOS

A pesar de que la evolución social ha dado por tierra con muchos prejuicios, aún se mantienen en pie algunos de ellos — como ser el luto.

¿Por qué someterse a este hábito anticuado y primitivo? La gente, ¿por qué se pone luto? Porque está triste — me dirán — como lógica respuesta.

Pero es que la tristeza, si es realmente tristeza, no está para importársele de nada.

Para los ojos del que sufre todos los colores son iguales. No tiene el tiempo ni la serenidad de observarlos o distinguirlos. Si se está muy triste, es natural que no se pueda ocupar de nuevos trajes, y que todo le dé lo mismo al que sufre, e igual sea vestir de blanco que de verde.

Es un verdadero martirio en los duelos distraerse en los nuevos trajes con que se ha de vestir; es dejar de llorar para elegir y ensayar aquello que va a servir para evidenciar en público que se ha perdido a un ser querido; aquello con que se va a avisar que se sufre.

Y lo peor del luto es la parte de hipocresía que en él se encierra, porque el mismo traje se lleva por quien se amó, por quien no se amó; el mismo luto por una hermana que por una cuñada; el mismo por una madre que por una suegra.

El verdadero luto para quien sinceramente sufre y llora la muerte de una persona querida debería estar en vestir de cualquier color, y en llevar desánimo en los actos, tristeza en el alma, sufrimiento en el recuerdo. Sería el más elegante el aislamiento y el recogimiento, con traje rojo, que el traje negro paseado por las calles.

La moda masculina en eso ha dado un paso adelante: basta con un brazal negro sobre un traje de color. Hay situaciones pecuniarias malas, en que las privaciones son completas y se debe ahorrar en médico, en enfermera, en operaciones, en específicos, pero si el enfermo se muere, los que no se atrevieron a levantar una deuda para afianzar una vida, levantan dos por vestirse de luto.

Un brazal debe ser suficiente para las mujeres, aunque yo no veo la necesidad de avisar que se está de luto. Un brazal, ya que tanto nos empeñamos en parecernos a los hombres, ya que tanto nos afanamos por invadir el terreno de ellos, que lo sea en las cosas pequeñas, útiles y banales, que nos aportan independencia de espíritu, comodidad y economía como sería eso de desterrar los lutos ridículos y de mal tono.

LLEVA TU FARDO

Te pagaron en monedas de oro reluciente; tú diste el cambio en níquel.

Te pagaron en monedas de plata acuñada; tú diste el cambio en cobre.

Quisiste así sacar ventajas a la vida, olvidando, ignorando, que la vida aunque tenga cara amable, es tarde o temprano, usurera, que cobra en dolor, lo que te adelantó en placer.

No hay otro camino que aquel de la equidad y la justicia, dado que nada trae mayores perjuicios que aquello de haber sido injusto.

Quien crea que mintiendo alivia sus culpas, se equivoca. Quien crea que sobre otra espalda pueda cargar el fardo de las suyas, se equivoca.

La mujer mismo, la más ocupada, la más torpe, la más tonta, la más inútil o la más mundana, dispone del tiempo necesario para observarse. Espíe, pues, sus actos, y emprenda lucha encarnizada contra la injusticia y la mentira. "Con la vara que mides, serás medido", dice un viejo proverbio.

Del apuro de un momento puede salvarnos la injusticia, más ella ahonda siempre nuestra culpa.

Del peso de tu fardo puedes ser aliviado un solo momento, pero el fardo volverá a caer en tus brazos, así los cierres, así sujetes tus ventanas, y apures el paso, y niegues tu propiedad. Sobre el pecho o sobre la espalda, el fardo ha de caerte.

Más vale, pues, no renegar del mal que se crea, y tomarlo en propiedad si de nuestros actos o palabras le hicimos nacer.

Si te pagaron en oro reluciente, y tú diste el cambio en níquel; y si te pagaron en moneda de plata acuñada, y tú diste el cambio en cobre..., tú, engañaste... ¿por qué te sorprende, pues, que de tu bolso no extraiga tu mano más moneda que aquella de estaño que no circula en ninguna parte, que ninguna mano recibe, que nada vale, y que con ella nada se compra?

MISTERIOS DE LA SELVA TROPICAL

(Continuación de la página 39)

dos de indiscutible belleza.

Millares de pájaros de múltiples colores cruzan el aire cual joyas movibles. De vez en cuando una familia de monos viaja por rutas aéreas a una altura de más de veinte metros del suelo.

Entre la densa sombra bajo los árboles y la manigua, se agita un mundo más quieto, pero no por eso menos activo, unas veces alegre y juguetón, otras siniestro y sangriento. Todo esto se dejará tal como está, sin más variación que la estrictamente necesaria para la construcción de pequeños caminos.

A través de la carretera últimamente hecha por los ingenieros americanos cruza otra ejecutada por orden de un rey español, y que se la denomina Camino Real. Este viejo camino o ruta sirvió en un tiempo bastante lejano para transportar las riquezas de la India desde un navío situado en el mar del Sur a otro que estaba esperando en el mar Caribe, mientras los guardianes, con el mosquete siempre dispuesto, murmuraban oraciones a los santos de su devoción solicitando su protección contra los merodeadores ingleses, siempre en acecho para sorprenderlos y robarles sus tesoros.

Si se quiere sorprender algo de la vida silvestre de los habitantes de esta pequeña selva, hay que andar en silencio, pues los animales feroces oyen y ven desde una distancia asombrosa; de lo contrario resultará que uno es visto sin ver.

Lo primero que indudablemente verá el visitante son los loros y las cotorras, que al ser sorprendidos echan a volar de la copa de un árbol a la de otro, en bandadas inmensas, anunciando su paso con estridente baraúnda.

Quizá tenga la suerte de encontrar un árbol con nidos colgantes de oropéndolas, cuya esmerada ejecución deja a uno boquiabierto de admiración. Es este un pájaro de bonito plumaje obscuro con pintas amarillas, de unas quince pulgadas de largo y de naturaleza muy sociable. Casi siempre toda la banda anida en el mismo árbol, dando la impresión, al verlo, de que una familia de gigantes ha colgado sus medias en las ramas de un gran árbol de Navidad.

Es posible que vea también algún ejemplar curioso y hermoso de halcón blanco, de magnífico aspecto y raro plumaje, que vive separado de las demás aves y se alimenta exclusivamente de culebras.

Entre los animales que viven en los árboles, los principales son los monos, y de éstos, dos especies son los más abundantes: los sapajús y los chillones.

Los que moran entre la maleza y la manigua son muchos y variados; algunos de ellos se encuentran con facilidad; por ejemplo: el coatí, de la familia del mapache, muy parecido a éste. Al igual que el mapache, es excesivamente curioso. Con mucho sigilo se asoma para averiguar la causa del más insignificante ruido, y una vez satisfecha su curiosidad, desaparece por entre la hierba con una rapidez inconcebible. Otro que es también fácil de sorprender en sus carreras por los senderos es el pecarí o cerdo salvaje. Cuando este animal se ve acorralado es un enemigo temible, pues no cede ante ningún peligro.

La mayor parte de los seres que viven en la frondosidad de los bosques no se ven nunca durante el día, pues unos si oyen, ven o huelen a los otros desaparecen quedamente entre la maleza, y los demás no salen de sus guaridas más que durante la noche.

Para obtener algunos datos sobre la vida y maneras de estos rondadores nocturnos, los científicos han recurrido en "Barro Colorado" a las trampas con cámara fotográfica, disponiendo ésta con una buena carga de pólvora, combinada con un hilo sujeto a un gatillo. Cuando el animal tropieza con el hilo, mueve el gatillo y descarga la pólvora, produciendo un fogonazo que impresiona la placa, de antemano dispuesta en la máquina.

Este procedimiento nos ha proporcionado raras y excelentes fotografías de tan ariscos moradores, tales como el tapir, el puma, el ocelote, ¡y hasta las piernas de un hombre, visitante nocturno de la isla, en la que no tenía nada que hacer!

Si el sujeto de referencia no estaba al corriente de lo que son estas trampas, seguramente pensó al oír tal disparo, que toda una batería de artillería había sido descargada sobre su persona. Jamás regresó para contar la impresión que había recibido.

FIN

MI SUEÑO DORADO...

(Continuación de la pág. 20)

turalmente, se esfuerzan por volver a conquistarlos.

A despecho de todos los consejos, tomé mi boleto y llegué al hotel Ambassador (en los Angeles) el 7 de marzo de 1927. Paré en él durante dos meses, sin conseguir absolutamente nada. Pasaban por delante de mí en regios automóviles gentes que a diario encontraba en las películas; oí pronunciar los nombres de muchachas que habían actuado en los coros conmigo, y que se encontraban en posición envidiable. Vi también las magníficas casas de los astros.

Cada vez que pasaba por frente a una frutería y veía las deliciosas frutas que se exhibían al público, ¡cuántos deseos sentía de tener un pequeño y confortable hogar y una mesa bien servida! Pero debía contentarme, y aun considerarme feliz al tener siquiera una modesta piecita.

Decidí entrar en el cinematógrafo. En él estaban cifradas todas mis aspiraciones. No pretendía ser una estrella; con ser una actriz pasable me bastaba, pero si no llegaba a lo que me proponía, recién entonces me daría por vencida.

(En el próximo número continuarán estas memorias).

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

·LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO·

¡Plaf!, ¡plaf!

—Que pase el primero...

Abandono la "amansadora" y ocupo el sillón.

—¿Ha visto, don Mandinga, cuántas novedades?

—Efectivamente, la cosa está que arde...

—El empréstito patriótico; la investigación sobre la compra de armamentos, el cambio de nombre de calles y pueblos para honrar a los héroes de la revolución...

"A propósito de estos homenajes precipitados y prematuros el otro día estuvo aquí un ex concejal y dijo cosas muy interesantes que se me quedaron en el coco, pegadas como con gomina."



—A ver...

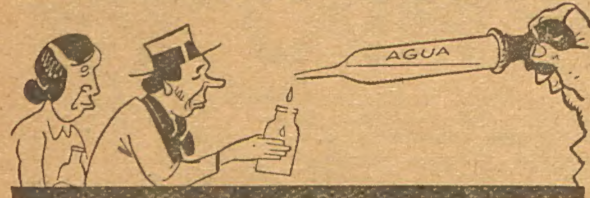
—El hombre decía que con este apuro por anticiparse al juicio de la historia, lo único que se está haciendo es poner en ridículo la memoria de los héroes de la revolución, porque se provocan reacciones populares, demostrativas de que el pueblo no ha digerido todavía el plato fuerte del 6 de septiembre. Ahí está, por ejemplo, el caso de Zárate: se pretendió cambiarle a la ciudad su nombre tradicional, y el pueblo se opuso enérgicamente. ¿Por qué? Sencillamente porque, con una falta de criterio que hasta resulta increíble, se fué a elegir para el cambio de nombre a la población más radical de la provincia de Buenos Aires.

"Cuando se hacen así las cosas, con tanta falta de meditación y de lógica, no debe parecernos extraño que resulte mal y que los homenajes se conviertan en desaires que, aunque sean póstumos, no dejan de ser desagradables, sobre todo para el sentimiento nacional, que quisiera que ciertas cosas se dejaran tranquilas, al menos por el momento.

●●●

"—En materia de nomenclatura edilicia—sigue diciendo el ex concejal—se comenten tantos desaguisados que hay materia como para escribir un voluminoso libro, dedicado a honrar el talento administrativo de muchos hombres a quienes hemos visto pasar impunemente de las bancas del Concejo a las del Congreso.

"En Rosario a un concejal se le acaba de ocurrir la idea de cambiar el nombre de la calle Pichincha de aquella ciudad, por el de



Martín Fierro. El autor del proyecto debe ser algún aficionado a la poesía gauchesca, pero un desconocedor profundo de la historia. De otro modo no se explicaría que intente anular el recuerdo de un hecho real y positivo que es motivo de legítimo orgullo nacional, por el de un personaje ficticio, una creación puramente literaria, como es el gaucho de Hernández. Si siquiera se hubiera preferido honrar la memoria del creador de Martín Fierro...

"Lo interesante del caso es que mientras los concejales de la segunda ciudad de la república se ocupan de esas minucias, no saben cómo encarar otros problemas mucho más graves y urgentes, como, por ejemplo, el del agua, el de los tranvías y el de los hospitales.

"En Rosario el agua cuesta un disparate y los vecinos no consiguen que las autoridades le pongan de una vez por todas las banderillas a la empresa particular que tiene la concesión de ese servicio.

"En cuanto a los tranvías, después de una serie de conflictos que terminaron con el paro total de los servicios tranviarios, se ha encontrado una solución transitoria, que no resuelve nada, porque la municipalidad se sometió a las exigencias de la empresa, olvidando las del público. Y sucede que el pueblo rosarino tiene que meterse los días de fiesta en los biógrafos y los cafés por falta de medios de transporte para irse por ahí, a llenarse los pulmones de aire puro. Los que se atreven a hacerlo, regresan a cenar a sus domicilios a las veintidós, después de haberse pasado tres o cuatro horas esperando el tranvía...



"Y lo que pasa con los hospitales es estupendo: hace ya varios años que los proveedores de los hospitales no entregan medicamentos ni comestibles sino contra pago al contado rabioso. Y como las rentas de la comuna andan de mal para abajo, ni se compran comestibles en la abundancia y variedad que sería de desear, ni es extraño que falten drogas para preparar recetas, gasas para las curaciones, etc., etc.

"¡Y después de esto nos salen con Martín Fierro!"

●●●

—Ahora le voy a contar otras cositas, no menos interesantes de las que dijo aquí el ex concejal.

"Hace algún tiempo llegó a esta capital un criollo de Entre Ríos. Desembarcó en Chacarita y como venía escaso de medios, resolvió economizarse el taxi. Caminó unas cuadras y se encontró con la calle Giribone; se le acercó a un vigilante y le preguntó:

"—¿Cómo tengo que hacer para llegar a Córdoba y Junín?

"—Siga derecho nomás, que la va a encontrar—respondió el agente.

"Siguió el entrerriano, y, de pronto, al mirar el letrero, se encontró con que su calle había cambiado de nombre: ya no se llamaba Giribone, sino Rivera.

"—¡Caramba!—exclamó el criollo.—¿Habré doblado sin darme cuenta?

"Para salir de dudas, se acercó a otro vigilante y volvió a preguntarle:

"—¿Cómo tengo que hacer para llegar a Córdoba y Junín?

"—Siga derecho nomás, que la va a encontrar,—repuso nuevamente el representante de la autoridad.

"Prosiguió el hombre su camino, y, efectivamente, al mirar el letrero se encontró con



que ya no caminaba por la calle Rivera, sino que estaba en Córdoba.

"Este fenómeno de una calle que cambia de nombre sin qué ni para qué, es de los más frecuentes: Corrientes se transforma en Triunvirato, Santa Fe en Cabildo, San Juan en Directorio, y Entre Ríos, Bernardo de Irigoyen, Independencia, etc., etc., sufren la misma metamorfosis. ¿Por qué mantener esta inútil nomenclatura por partido doble o triple, que no sirve más que para confusiones?

●●●

"Hace algunos años se construyeron unos barrios que son hoy populosos y prósperos centros de población. Pues bien: llegó el momento de dar nombre a las nuevas calles, surgidas de ese esfuerzo edilicio y la iniciativa municipal rayó tan alto en la escala del ridículo, que los vecinos protestaron indignados por los nombres que les habían elegido para sus barrios: aquello, más que una cosa en serio



parecía una cachada.

"Con protestas y todo, las nuevas calles cargaron con las consecuencias de la cursilería oficial. Figúrese usted, don Mandinga, que a uno de esos barrios lo llaman "El Parnaso", porque le han endilgado los nombres de toda una generación poética; mezclados con los de filósofos y políticos de la antigüedad; a otro de los barrios lo denominan "La Pajarera", y, por cierto, que no sin motivo: una de las calles se llama "El hornero", otra, "El cardenal", otra "El zorzal", otra "El carpintero", otra "El ñandú", y para que toda esta fauna tenga donde cobijarse y qué comer, a otras calles les han puesto "La madreselva", "Mburucuyá", "El mirasol", etc.

"Bueno, la Comuna no solamente se mete con los poetas, sino también con las obras de éstos, y a otra tanda de calles les pone "Facundo", "El Chacho", "Amalia", "El Rastreador", "La Cautiva".

"Bueno: después de todo esto, ¿no le parece, don Mandinga, que los que tendrían que estar cautivos son los autores de tanta tontería?"

Por

Viejo Mandinga



Canciones POPULARES



"¡Si mi novia fueras tú!" (Fox trot)

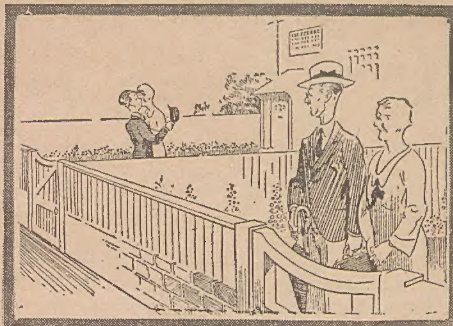
LA ANECDOTA PARLAMENTARIA

En cierta oportunidad, durante una acalorada sesión, el diputado Saccone puso en duda las aptitudes financieras y científicas del diputado Enrique Dickmann, diciendo:

—¡Si usted entiende tanto de medicina como de finanzas, compadezco a sus enfermos...!

A lo que el diputado Dickmann contestó:

—¡Y si el pensar es una enfermedad..., yo puedo asegurar que el señor diputado Saccone goza de muy buena salud...!



ELLA. — Esa es la forma como el señor Pérez se despide todas las mañanas de su esposa. ¿Por qué no haces tú lo mismo?

EL. — ¡Por favor, querida! ¿Y si al señor Pérez le sabe mal?

(De "The Humorist", Londres)

EL CUENTO JUDIO

Isaías Blumenfiet iba de viaje a la tierra de promisión, cuando el vapor chocó violentamente con un peñasco y empezó a hundirse.

Unos pasajeros tomaron sendos salvavidas y saltaron al agua. Otros se apoderaron de chalecos flotadores y también se zambulleron en el mar.

Isaías, con los brazos cruzados, miraba impasible lo que ocurría. De pronto tuvo una idea luminosa, y exclamó:

— ¿Ah, sí? ¿Conque cada uno se agarra algo? ¡Bueno!... ¡Yo también me llevaré alguna cosa! Y tomando un ancla, la más hermosa que encontró, se tiró al agua detrás de los otros.

SALPICON

LA ANECDOTA TEATRAL

UN PROTECTOR DEL TEATRO ARGENTINO

El apludido actor Enrique Muiño nos ha relatado la siguiente anécdota de su vida artística:

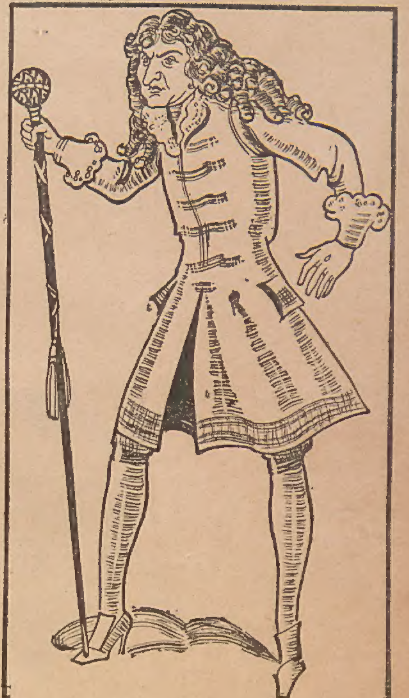
"Trabajaba en Villa María (Córdoba), allá por el año 1912, con una compañía en derrota. La noche del debut se vendió una sola platea. Claro está, suspendí la función. Todos reunidos en el vestíbulo, esperamos a que viniera a reclamarnos su dinero el caballero que nos había favorecido con una entrada, y cuál no fué nuestra sorpresa cuando nos enteramos de que se trataba de "un viajante español que protegía al teatro argentino."



— ¿Es usted el dueño de casa?

— ¡Chist! Baje la voz que mi mujer está ahí dentro.

(De "Buen Humor", Madrid)



MURIO EN SU LEY

Juan Bautista Lulli, el célebre compositor francés del siglo XVII, llamado "el padre de la ópera seria en Francia", tuvo una muerte original, que no todos conocen.

En efecto, murió a consecuencia de una herida que se hizo con un gran bastón que usaba para dirigir la orquesta, el cual hacía las veces de batuta, golpeando con él en el suelo. Cuenta la historia que un día, irritado Lulli porque la ejecución no iba a su gusto, dió tan fuerte golpe con el bastón que se lastimó seriamente un pie. Esto le obligó a guardar cama, y, como sobreviniera la gangrena, dos días después dejaba de existir.

En previsión de nuevos tan lamentables accidentes, desde entonces dejó de usarse el bastón, que fué reemplazado por la varita que actualmente utilizan los directores de orquesta y con la cual golpean en el atril.

L. J. 8 - *Villa Soldati*



— Vamos a transmitir una audición poética en beneficio de los pobres del barrio, organizada por nuestra Sociedad de Beneficencia.

UN GRAN PRONOSTICO

Diego de Torres y Villarroel, aquel múltiple ingenio español del siglo XVIII, fué un gran pronosticador. Con asombro de cuantos pudieron comprobarlo, en uno de sus satíricos almanaques del "Gran Piscator de Salamanca" predijo, con casi medio siglo de anticipación, la Revolución francesa. Como nota curiosa transcribimos la original décima en la que hacía el vaticinio:

Cuando los mil contarás
con los trescientos doblados
y cincuenta duplicados
con los nueve dieces más,
entonces, tú lo verás,
mísera Francia. Te espera
tu calamidad postrera
con tu Rey y tu Delfín,
y tendrá entonces su fin
tu mayor gloria primera.



— ¿Qué es esto? ¿Un pelo negro en la sopa?

— ¿Es que el caballero lo prefiere rubio?

(De "Social", La Habana)

ALACRANERIAS

Era un hombre que tenía un concepto tan bajo de sí, que quiso ponerse a tono, y se dedicó a la política.

Por los diarios nos enteramos de todo, y, sin embargo, somos nosotros mismos los que llenamos de noticias los diarios.

Aumentan tanto los impuestos a la propiedad, que dentro de poco va a ser un negocio para los dueños de inmuebles regalarle éstos al Estado y luego alquilárselos.

Decía aquel hombre que la amistad es un afecto tan generoso que podía esperarse mucho de ella..., y se puso a buscar amigos.

Era un escritor tan pulcro que hasta vestía elegantemente su prosa.

Montéllez.

—¿Qué tal fué la cena en lo de X?

—¡Ah! Si la cena hubiera sido tan exuberante como los X, el vino tan viejo como mi compañera de mesa y el champán tan seco como la conversación, nos hubiéramos divertido mucho.



— ¿Este soy yo? Tráigame al fotógrafo

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.